

T
1344

 XOXIMILCO SERVICIOS DE INFORMACION
ARCHIVO HISTORICO

133734

**UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

**Andar hacia la autonomía:
conflicto y subjetividad en la organización suburbana**

**Tesis que para optar al grado de Maestra en Psicología Social de Grupos e
Instituciones presenta:**

Ana Laura Barroso Arias

Directora de tesis:

Mtra. Maricela Adriana Soto Martínez

Sinodales:

Dr. Rafael Reygadas Robles Gil

Mtra. María del Pilar Berrios Navarro

Ntra. Angélica María Segura Torres

Mtro. Francisco Javier Conde González

Ciudad de México, 11 de marzo de 2011.

i

A cuatro estrellas que en mi camino son punto de luz,
hablando de vida, con el idioma del corazón:

Alejandro, que es la sonrisa en tus ojos, la luz del sol que me ilumina cada momento.

María Fernanda, que me iluminas con tu pasión y ternura por la vida.

Ana Paula, que me recuerdas con tu gesto, la plenitud de un cariño sincero.

*Alejandro, que has unido tu mano con la mía para caminar en un sí,
construido con la esperanza y entrega de cada día.*

Gracias por los colores que me regalan y le imprimen amor a mis días, en tonos
rojo, amarillo, rosa, morado, verde, azul y todos los que de ellos se derivan.

Agradecimientos.

A todos los que sueñan, trabajan y se arriesgan para recrear el mundo, especialmente a todos los que han participado en Cocomi y a cada una de las Promotoras de Salud (Elenita, Inés, Maricruz, Eva, Angélica, Lolita, Carmen) porque, con su entrega le imprimen un sello esperanzador a la construcción de una sociedad más justa y equitativa, un mejor lugar para todos. Gracias por compartir conmigo una parte de su vida.

A Doña Chabe (+) por su entusiasmo y permanente confianza en la Cocomi.

A mis padres y hermanos por su apoyo incondicional y por aceptar mi forma de mirar la vida. Gracias por estar presentes en cada momento, de manera especial en los de mayor reto y dificultad.

A Adriana Soto por confiar en mí y por su asesoría puntual para que este trabajo fuera posible.

A Rafael Reygadas y a Pilar Berrios por su alentador apoyo en este proceso.

Gracias Angélica y Conde por su apoyo en este proceso y por estar presentes en este camino de organización y convivencia social.

Índice

Introducción, 3

1. Autonomía, política y sujeto desde América Latina, 11
 - 1.1 Relación social y creación de sentido, 12
 - 1.2 Proyecto y práctica política, 17
 - 1.3 Autogestión y praxis, 20
 - 1.4 Sujeto y subjetividad colectiva, 22
 - 1.5 Aproximación metodológica, 28

2. Sujeto político y hegemonía: un proceso de organización vecinal en la Ciudad de México, 35
 - 2.1 La zona oriente de la Ciudad: el surgimiento de la Colonia Miravalle, 36
 - 2.2 Una colonia suburbana en la Ciudad de México, 42
 - 2.3 ¿Un proyecto común?, 48
 - 2.4 Hacia la institucionalización de una Coordinación de Grupos, 55
 - 2.5 Sujeto político y hegemonía: ¿del clientelismo a la democracia?, 63

3. Un proceso con relaciones múltiples: el grupo de promotoras de salud, 67
 - 3.1 Promotoras de salud en la colonia, 68
 - 3.2 ¿Para qué participar?, 76
 - 3.3 El grupo como espacio de formación, 79
 - 3.4 Tejiendo nuevas relaciones: los vecinos y las familias, 84
 - 3.5 Otros vínculos: dirigentes y pasantes, 88
 - 3.6 Pensar la autogestión desde el proceso colectivo, 93

4. Conflicto como articulador de procesos organizativos,	97
4.1 El "Taller" como dispositivo de intervención,	98
4.2 El Taller "La Juventud",	103
4.3 ¿Qué sucede en el taller?,	112
4.4 Quien interviene ¿sabe?,	118
4.5 Conflicto y sujeto en el proceso colectivo,	119
5. Sentidos, aprendizajes y expectativas sobre la participación en la organización,	123
5.1 Un espacio de crecimiento y solidaridad,	124
5.2 Un espacio de aprendizaje y autogestión,	128
5.3 Un balance sobre los conflictos en la colectividad,	133
5.4 Hacia dónde va la organización,	138
5.5 Autonomía como creación incesante,	142
Andar hacia la autonomía. Reflexiones finales,	147
Bibliografía,	161

Introducción

México y América Latina cuentan con antecedentes importantes en el impulso de espacios organizativos de mujeres desde una perspectiva popular¹. Para quienes los fomentan, éstas se conciben como formas de buscar el cambio social, favorecer procesos de concientización o dispositivos para propiciar nuevas relaciones entre géneros encaminadas a la equidad. En contraparte, también existen opiniones que consideran que este tipo de experiencias tienen poco sentido o utilidad en tanto terminan por descargar al estado de sus responsabilidades sociales o que carecen de un proyecto propio en tanto responden a los dictados de los conceptos de moda o sólo hacen el juego a las agencias de financiamiento.

Sin embargo, ya sea desde posiciones a favor o en contra, las valoraciones a priori de este tipo de procesos impiden aproximarnos a una comprensión de fondo y problematizada de los mismos. Por un lado, no permiten comprender las implicaciones y tensiones que se expresan en el vínculo entre este tipo de experiencias, el contexto y el momento histórico en el que se desarrollan y la sociedad en su conjunto; mientras que por otro lado, se dejan de lado los procesos de subjetivación que están implicados en este tipo de organizaciones, ya sean como antecedentes o como resultado del mismo proceso. Una forma alterna de aproximarnos a la comprensión de este tipo de procesos puede ser enfocada al análisis de las herencias y tensiones que influyen en su proceso de gestación y a la comprensión del

¹ Nos referimos aquí a lo popular como las iniciativas que se realizan con sujetos que ocupan un lugar de subordinación, sobre todo en el plano de lo económico, y que buscan realizar acciones para modificar dicho lugar en la sociedad en el marco de transformaciones de carácter estructural. Para profundizar sobre esta perspectiva de “lo popular” puede consultarse Núñez (1996) y Moctezuma Barragán (1999).

sentido que tienen para los distintos actores involucrados, sobre todo para los grupos de base, así como de los aprendizajes y saldos que generan.

Las organizaciones populares de mujeres pueden ser pensadas como espacios problemáticos en los que confluyen polos de conflicto que son superpuestos e interrelacionados y que – como explicamos sintéticamente a continuación – encuentran sus expresiones más visibles en la forma como se vinculan con el contexto en el que se desarrollan, la manera como se define su proyecto, la forma como establecen sus relaciones con otros actores y en su mismo proceso organizativo.²

Los procesos organizativos con una perspectiva popular surgen como un cuestionamiento a políticas económicas excluyentes centradas en el libre mercado, mismas que provocan el empobrecimiento de un amplio porcentaje de la población de los países del tercer mundo, estrato social al que generalmente pertenecen este tipo de organizaciones. Así, sus perspectivas de lucha se dirigen, de manera más o menos explícita, a realizar modificaciones a una serie de condiciones estructurales que, a su vez y de manera cotidiana, influyen o dificultan su involucramiento en los mismos procesos organizativos.

Al mismo tiempo, enfrentan un diálogo inevitable con una herencia de experiencias, perspectivas y expectativas de lo que debiera ser su proceso y su proyecto, que emanan de tradiciones políticas, religiosas, pedagógicas, partidistas o concepciones compartidas por la sociedad en la que se desenvuelven, entre otras. En cada uno de estos campos existen antecedentes y se formulan expectativas de lo que este tipo de proceso debiera ser, de los

² La comprensión de experiencias como la que se analiza en este trabajo requiere ser ubicada como parte de la trayectoria del movimiento urbano popular en México. Véase al respecto Moctezuma Barragán (1999) y Sánchez Estévez (2004).

resultados que debiera obtener y de la manera en que debe establecerse si han cumplido o no con su propósito.

Vistas de este modo, las organizaciones populares de mujeres son depositarias de expectativas diferenciadas, y por tanto en tensión, que van dese la intención de mejorar condiciones de vida y llevar a cabo procesos de concientización por parte de actores externos³; como una alternativa para aprender y lograr cierto ascenso económico por parte de la población marginada; o bien, como una forma de aplicar recursos que ha de utilizar metodologías y formas de trabajo que permitan su efectividad, por parte de agencias de financiamiento.

A través de su puesta en marcha, las organizaciones populares comienzan a establecer distintas relaciones con otros actores sociales, ya sea de manera forzada o intencionada, surgiendo relaciones de conflicto, colaboración o clientelismo pueden con autoridades locales o partidos políticos, situación que se agudiza en la experiencia analizada en este trabajo que se posiciona como organización de la sociedad civil, con una postura política, pero sin vínculo directo con ningún partido. La trayectoria de este tipo de organizaciones incluye relaciones no menos conflictivas con agencias de financiamiento, universidades o instancias de intervención institucional, mismas que a su vez cuentan con concepciones derivadas de su cometido o saberes en torno al rumbo que debiera tomar una organización de este tipo y que puede enfatizar, por ejemplo, la definición formal de la organización, el

³ Nos referimos a “actores externos” como aquellos que se incluyen o intervienen en las organizaciones populares de manera temporal, y que no viven o pertenecen al contexto en el que se desarrollan; así como a las instituciones que por diferentes motivos o propósitos se vinculan con la organización. Ejemplo de este tipo de actores pueden ser maestros, dirigentes universitarios, pasantes, voluntarios o ministros religiosos, entre otros.

abordaje de los conflictos existentes, o bien, la recopilación de la historia de la organización.

Las tensiones mencionadas influyen e interactúan con los conflictos derivados de su propio proceso organizativo y que está mediado por relaciones de poder entre los subgrupos internos y que se relacionan con la manera como se concibe, valora e interactúa desde las diferencias que pueden ser generacionales, de antigüedad en la organizaciones, de formación escolarizada o bien, mediadas por la condición de género. Un espacio especialmente de tensión es la relación de los integrantes de la organización con sus propias familias y la población local, al igual que el vínculo entre dirigentes y miembros de la organización. Al plantearse la necesidad de que este tipo de organizaciones avancen en procesos de autogestión permanente y construcción de autonomía, se suman las expectativas y resistencias ante la posibilidad de establecer relaciones de dependencia con los fundadores o con quienes terminan por ser ubicados en lugares de autoridad.

Abordamos esta problemática desde la Psicología Social con la finalidad de presentar una perspectiva que nos permita aproximarnos a la comprensión de los procesos organizativos desde la propia realidad de una organización civil. Desde una mirada que, siguiendo los planteamientos de Martín-Baró, busca que la investigación contribuya a la comprensión de los procesos que hoy viven las sociedades y sus conflictos, y que se materializan en la acción cotidiana; reconociendo que las tensiones o conflictos que se viven al interior de los procesos organizativos están atravesados y encuentran su origen en la macroestructura social, ya que forman parte de la historia, y actúan “sobre las redes de múltiples vinculaciones sociales. La psicología social trata de desentrañar la elaboración de la

actividad humana en cuanto es precisamente forjada en una historia, ligada a una situación y referida al ser y actuar de unos y otros” (Martín-Baró, 1985:10).

Esta problemática, cuyas particularidades se abordan en el capitulado y que puede encontrar rasgos comunes en otros procesos organizativos de corte popular, puede ser pensada, desde una perspectiva que considere los procesos de construcción de autonomía vinculados permanentemente con las problemáticas de la sociedad, del momento histórico y del contexto regional en los que surgen; como marcados e impulsados por las relaciones de poder y los conflictos que se generan entre los involucrados; influidos por una serie de inequidades de género y expectativas de la forma como se podrían modificar este tipo de relaciones. Un proceso autonómico que si bien tiene un fuerte componente de creación y potencia de los sujetos, está marcado por una serie de tensiones y conflictos que a su vez los posibilitan y obstaculizan y cuya trayectoria puede ser entendida como una praxis que se sitúa en la acción colectiva concreta y en la producción discursiva de dicha colectividad.

A partir de un proceso organizativo en una colonia suburbana del oriente de la Ciudad de México, resulta pertinente preguntarnos: ¿Cómo entender la autonomía a partir de la práctica política de organizaciones y movimientos que asumen dicha posición? ¿Cómo pensar el vínculo entre prácticas de autonomía y de autogestión? ¿Cómo conceptualizar lo político y el conflicto a partir de la experiencia organizativa de este tipo de colectividades? ¿Cuál puede ser una forma coherente de abordar la subjetividad y considerar a los sujetos desde la lógica de la autonomía?

Teniendo como referente los movimientos sociales latinoamericanos y el movimiento urbano popular mexicano, el propósito de este trabajo es reflexionar sobre la relación entre

autonomía y subjetividad a partir de un proceso organizativo de carácter cívico popular que surge en una colonia suburbana en el oriente de la Ciudad de México a principios de la década de los años noventas del siglo XX.

En el *Capítulo 1. Autonomía, política y sujeto desde América Latina* se discuten la noción de autonomía como práctica política, su vínculo con los procesos autogestivos y las alternativas para pensar la relación entre autonomía con las categorías de sujeto y subjetividad. Este capítulo tiene como propósito explicitar la mirada conceptual que será retomada para analizar los aspectos específicos que se abordan en los distintos capítulos. Asimismo, se incluye un esbozo de la estrategia metodológica que se utilizó para llevar a cabo este trabajo.

En el *Capítulo 2. Sujeto político y hegemonía: un proceso de organización vecinal en la Ciudad de México* se describe y analiza el proceso de conformación de la Colonia Miravalle y de la organización vecinal que sería denominando Coordinadora Comunitaria Miravalle (Cocomi, A.C). De manera específica, el análisis que se incluye en este capítulo se enfoca a discutir cómo pensar lo político, el antagonismo y los procesos de construcción de hegemonía.

En el *Capítulo 3. Un proceso con relaciones múltiples: el grupo de promotoras de salud* se describe y analiza el proceso de conformación del Grupo de Promotoras de Salud, mismo que ha tenido una mayor continuidad y un programa de trabajo más intenso que permanece hasta el momento de realizar este trabajo. A partir de este proceso, se busca reflexionar sobre la manera como se construye autogestión, de qué forma ésta posibilita o constituye una manera de fortalecer un proyecto de autonomía.

En el *Capítulo 4. Conflicto como articulador de procesos organizativos* se describe y analiza el proceso colectivo del Grupo de Promotoras de Salud a partir de su cotidianidad, teniendo como punto de partida una sesión emblemática de un taller, en el que sus integrantes abordan aspectos sustanciales de su trayectoria, conflictos y expectativas. Con base en este proceso, este capítulo se enfoca a pensar el sujeto y la subjetividad a partir de los procesos de subjetivación de contradicciones estructurales.

En el *Capítulo 5. Sentidos, aprendizajes y expectativas sobre la participación en la organización* se describe y analiza el balance que las promotoras hacen de sus aprendizajes, conflictos persistentes en el proceso colectivo y expectativas sobre la continuidad de la organización. La discusión conceptual de este capítulo se enfoca a discutir sobre las alternativas para considerar al sujeto y la subjetividad si deseamos comprenderlos desde una lógica de autonomía y autogestión, enfatizando los procesos de producción de sentido.

Capítulo 1

Autonomía, política y sujeto desde América Latina

La condición y posición política de autonomía frente al Estado y en relación a otros actores sociales, ha sido una constante en la trayectoria de múltiples movimientos y organizaciones sociales en América Latina. Desde el pueblo mapuche en relación a los Estados Chileno y Argentino, pasando por los piqueteros y las empresas recuperadas tras la crisis argentina en 2003, hasta el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México, la autonomía es retomada y resignificada como un referente central de las luchas anticapitalistas. La autonomía ha de ser pensada como una construcción que abarca tanto las reflexiones teóricas disponibles como las distintas formas como actores sociales e históricos le confieren sentido a partir de sus proyectos y prácticas políticas.

¿Cuáles son las nociones sobre autonomía que son retomadas y recreadas por movimientos sociales latinoamericanos y en qué forma dialogan con nociones que la refieren a la creación incesante de sentido? ¿Cuáles son las rutas analíticas que se desprenden a partir de considerar la autonomía como relación política? ¿De qué forma se vinculan y diferencian autonomía y autogestión? ¿Cuál puede ser una perspectiva adecuada sobre los sujetos y la subjetividad que resulte coherente con la perspectiva adoptada? El propósito de este capítulo es ofrecer algunas reflexiones a partir de estas interrogantes con el fin de esbozar

la perspectiva teórica a la luz de la cual se pretende comprender la información empírica que se presenta en los sucesivos capítulos.

En el primer apartado me ocupo de abordar brevemente algunos antecedentes de la reflexión en torno a la autonomía, para dar pie a la manera como ésta puede ser pensada a partir de movimientos sociales latinoamericanos que adoptan dicho posicionamiento y retomar algunos elementos relevantes de la perspectiva castoridiana sobre este concepto. En el segundo punto, abordo la dimensión política de la autonomía, enfatizando la manera como ésta remite necesariamente al conflicto que puede ser pensado desde el antagonismo social y los procesos de construcción de hegemonía y contrahegemonía. El tercer apartado está dedicado a pensar el vínculo entre autonomía y autogestión, para lo cual retomo algunas reflexiones que, sobre este último concepto, pueden hacerse al tomar en cuenta la manera como ésta se pone en práctica por parte de movimientos sociales latinoamericanos. En el punto cuatro, se reflexiona sobre una manera pertinente de concebir a los sujetos y a la subjetividad que pueda tener cierta coherencia con los planteamientos anteriores. Finalmente, en el quinto apartado se esboza la estrategia metodológica que ha sido utilizada para el desarrollo de esta investigación y cuyas principales reflexiones se plasman en los siguientes capítulos.

1.1 Relación social y creación de sentido

La reflexión en torno al concepto de autonomía remite al desarrollo del marxismo que hace un uso difuso y variado de esta noción al referirla tanto a la independencia de una clase, a la

autonomía política del proletariado, a la autoactividad, o bien, como el punto de llegada de la autorregulación de la sociedad. Ya desde entonces, la autonomía comienza a ser pensada no como un principio eterno, sino como un fenómeno histórico, desde la óptica de los procesos de subjetivación política y como horizonte de emancipación. Esta perspectiva orientó las reflexiones iniciales del proyecto Socialismo o Barbarie, a finales de la primera mitad del siglo XX, en el que destacara la participación de Claude Lefort y de Cornelius Castoriadis, siendo este último quien se daría a la intensa tarea de reflexionar sobre la noción de autonomía. El pensamiento de Socialismo y Barbarie refiere, entre sus principales planteamientos, los siguientes tres principios:

En primer lugar: la autonomía como praxis, lo cual alude a la experiencia y la subjetivación política. En segundo lugar, a la articulación de su duplicidad: como medio y como fin, como proceso y como acontecimiento. En tercer lugar: se vuelve a mencionar la circularidad y la interdependencia entre presente y futuro, entre la orientación de las luchas de hoy y la forma de sociedad del mañana. La autonomía está en el principio y al final del proceso, en términos clásicos es independencia de clase y socialismo, y de esta manera se vuelve el conjunto del proceso, en la medida en que los seres humanos – a partir de su capacidad autónoma – lo protagonizan. (Modonessi, 2010:44)

La autonomía, como perspectiva y como praxis, viene a ser adoptada y apropiada de manera diferenciada por distintos movimientos sociales, entre los que destacan las movilizaciones estudiantiles que tuvieron lugar en 1968 en múltiples países. En el caso de movimientos sociales en América Latina pueden observarse algunos rasgos comunes que

retoman esta herencia y la apropian de frente a sus problemáticas y a las especificidades de sus contextos nacionales.

En este inciso se argumenta que, teniendo como punto de partida a los movimientos sociales latinoamericanos que se posicionan desde la autonomía, su conceptualización ha de enfatizar su comprensión como proyecto político; su condición de proceso e intencionalidad y no sólo a partir de considerar su ausencia o su presencia; y su posibilidad de concretarse a través de una praxis o práctica política. La autonomía implica el cambio de una forma particular de relación, primordialmente con el Estado, que en esta región surge fuertemente vinculada con proyectos de búsqueda de una justicia distributiva. Esta perspectiva puede ser complementada con el pensamiento castoridiano que la vincula con la creación incesante de sentido y al proyecto de autoinstitución de la sociedad que se contrapone a la heteronomía, así como a la permanente tensión entre lo instituido y lo instituyente.

Si nos acercamos a los proyectos y prácticas políticas de movimientos populares en América Latina, es posible reflexionar sobre cuál es el sentido que para estos tiene el considerar que su práctica es “autónoma” o pretende serlo y a qué es lo que imprime el sentido “autonómico” a su proyecto. En primer término, el posicionamiento autónomo de los movimientos sociales latinoamericanos remite a un proyecto político, a su involucramiento en un proceso, a un camino hacia la autonomía; a una práctica política, es decir, a una praxis a través de la cual se construye su condición de autonomía.

Esta perspectiva “procesual” para comprender “lo autonómico”, toma distancia en relación a una concepción ontológica de la autonomía que desde la cual ésta sería considerada como

una condición que se adquiere en un momento determinado, una meta que se alcanza en un preciso momento, una condición verificable de un cierto actor social. Para estos movimientos sociales la autonomía remite a un deseo y propósito de modificar una relación social en la que ocupan una posición de subordinación. Se trata de una relación política que busca ser modificada mediante proyectos y prácticas también políticas. El posicionarse como autónomos implica una forma de hacer política, y con ello, una forma de conferir nuevos sentidos a “lo político” y a las relaciones que de esto emanan.

Desde la posición de estos movimientos, la relación central a ser modificada es la que los vincula con sus respectivos Estados Nacionales, entendiendo aquí al Estado como forma de organización social, que se materializa en un aparato gubernamental, y que ejerce el control de los medios de producción y pone en práctica mecanismos de dominio que posibilitan la reproducción social⁴. Asimismo, el posicionamiento político desde la “autonomía” aparece como elemento imprescindible vinculado con la lucha por la equidad social, por una justicia distributiva, por la búsqueda de la instalación de un modelo económico justo e incluyente, es decir, no capitalista.

Los énfasis y especificidades de la manera como la autonomía viene siendo formulada y practicada por movimientos sociales latinoamericanos, puede ser complementada con la reflexión castoridiana que la asocia a la posibilidad de creación de sentido por parte de los individuos y de la sociedad con la finalidad de autoinstituirse. Desde la perspectiva de este autor, la posibilidad de permanencia en el tiempo de toda sociedad está mediada por las

⁴ Para Osorio (2010) el Estado “además de constituir una relación de dominio, también es una forma de organización de la comunidad, en donde juega un papel central el proceso por el cual los que obedecen reconocen el derecho de ordenar a los que mandan”.

instituciones, consideradas como mediaciones específicas que son generadas por la misma sociedad. Hoy en día presenciamos una sociedad guiada por instituciones que, sin embargo, han sido definidas de manera heterónoma, es decir, en momentos históricos o por determinados estratos sociales desde una perspectiva que no corresponde al tipo de instituciones que la sociedad desearía. En contraparte, de manera simultánea, distintas colectividades y movimientos sociales, sin poder renunciar o separarse por completo de las instituciones generadas de manera heterónoma, se plantean la posibilidad de crear institucionalidades distintas, imaginar una sociedad sustentada en instituciones radicalmente distintas a las existentes. Así, la permanencia de los procesos sociales se juega en la tensión entre una tendencia a la continuidad de lo instituido; de las instituciones a las que se les atribuye un estatus de incuestionables, de creación divina o de atemporalidad; así como con giros o elementos instituyentes que son guiados por la posibilidad o potencia de creación de instituciones que corresponden con un proyecto definido efectivamente por una sociedad que se brinda a sí misma el tipo de instituciones que su bienestar colectivo requiere.

Así, la autonomía puede considerarse como una forma de posicionarse y desarrollar una praxis política que busca modificar una relación de subordinación, enfáticamente en relación con el Estado, que a su vez involucra la capacidad de creación incesante de sentido a través de la posibilidad de imaginar una institucionalidad que combate su condición de heteronomía, involucrando a la sociedad, las colectividades y los individuos.

1.2 Proyecto y práctica política

A partir de lo planteado hasta ahora, podemos ubicar la conceptualización de la autonomía en el campo de “lo político”. La lucha de movimientos sociales por la autonomía es, ante todo, una práctica política que debe ser conceptualizada como tal. El objetivo de este apartado es argumentar que la autonomía alude a un proceso político que requiere problematizar la articulación entre diferentes sujetos sociales, la cual sólo puede darse en un campo de relaciones de poder y antagonismo social que es, a su vez, lo que posibilita los procesos de construcción de hegemonía.

Asumir la autonomía en el campo de lo político implica considerar, en primer término, la necesidad de problematizar y teorizar las posibilidades concretas de articulación de los movimientos populares. Si la autonomía no se analiza como una práctica política, tendría que ser entendida como una característica o condición en la cual una sociedad, una colectividad o un sujeto es capaz de normarse a sí mismo. Bajo esta lógica, la autonomía sería asumida, paradójicamente, desde una perspectiva no-política, esto es, una mirada que imposibilita lo político a través de considerar la autonomía como una característica esencial.

La autonomía requiere ser problematizada a partir de la posibilidad y las problemáticas en torno al establecimiento de alianzas entre sujetos sociales que, en su particularidad, comparten la condición de subordinación en la sociedad de la que forman parte. La autonomía no podría ser pensada como un proyecto político inmanente a la sociedad, como una tendencia que siempre ha existido y persiste como elemento inherente a la misma y que

se verifica en los movimientos y organizaciones sociales que plantean un proyecto y una práctica en el espacio público para buscar un cambio social.

Más que considerar la autonomía como un proyecto inmanente, ésta debe ser considerada, ante todo, un proyecto político, una praxis que involucra a la diversidad de actores sociales. El sujeto que se propone ser autónomo o es susceptible de serlo no puede ser sólo un individuo o una colectividad, sino que es necesario pensar en una autonomía social generalizada. La posibilidad de que una colectividad avance en un proceso de autonomía se vincula necesariamente al eventual avance de la sociedad hacia una condición de autonomía.

Las posibilidades articulatorias entre sujetos implica reconocer a la vez las lógicas de diferenciación – a través de las cuáles los sujetos sociales ubican la particularidad de su condición y su proceso organizativo -, como las lógicas de equivalencia consistentes en la posibilidad de que los sujetos identifiquen, sin dejar de ubicar su diferenciación, la similitud y posibilidad de acción organizada entre proyectos populares específicos y demandas particulares (Laclau y Mouffe, 2004)

La condición básica para que estas lógicas de diferenciación y equivalencia sean posibles implica tener como punto de partida la imposibilidad de lo social, perspectiva que señala que “lo social” no puede ser comprendido en su totalidad y de manera definitiva, sino que siempre mantiene su condición de apertura, de contingencia permanente. Esta imposibilidad de lo social permite pensar el conflicto como antagonismo, esto es, comprender la sociedad y las colectividades a partir de su heterogeneidad, de las distintas posiciones en su interior que al establecerse como antagónicas, permiten el ejercicio de la política. Los procesos de

construcción de hegemonía pueden ser entendidos, adscribiéndose a la perspectiva planteada por Gramsci, a partir de los mecanismos articulatorios de significantes flotantes que necesariamente transitan a través de las formaciones discursivas (Laclau y Mouffe, 2004). Así, el conflicto representa la posibilidad de resignificación, de cambio, de poner a prueba y ejercer la potencia creadora de los sujetos que se ven forzados a reubicarse frente a sus contrapartes.

Esta condición de antagonismo y el entrecruzamiento de distintas lógicas articulatorias se expresa a través de las relaciones de poder que los sujetos establecen y ejercen en su cotidianidad, en sus procesos colectivos y en la manera como estos se insertan en la sociedad. Se trata de relaciones asimétricas, que se expresan a través de acciones que modifican acciones de otros y que conllevan siempre la posibilidad de ser contestadas o resistidas (Foucault, 1979). Estas relaciones de poder se ejercen a través de un entramado de procesos de significación que posibilitan la interacción de los sujetos en un momento histórico específico.

Así, la autonomía puede ser considerada como una práctica articulatoria que implica la puesta en práctica de una lógica de equivalencia entre distintas luchas y procesos organizativos que desde una perspectiva “popular” se ubican en una condición de subordinación social y dirigen su práctica política hacia proyectos eventualmente convergentes. Desde esta lógica, la autonomía como relación política no puede ser pensada sino a través del conflicto y del antagonismo, a partir de reconocer la heterogeneidad y diversidad de posiciones de los sujetos que forman parte de una sociedad o una colectividad. En este sentido, adquiere relevancia la posibilidad de pensar la autonomía

como una praxis política orientada por una “creación radical”, como la posibilidad de imaginar una sociedad y una institucionalidad radicalmente distinta a la existente (Castoriadis, 1989), esto es, la autonomía como un horizonte que da sentido a prácticas presentes que prefiguran la sociedad que se desea.

1.3 Autogestión y praxis

Autonomía y autogestión son dos conceptos que se asocian de manera frecuente, tanto en el ámbito de los movimientos y organizaciones sociales, como en el terreno de los debates teóricos. El objetivo de este apartado es vincular la noción de autonomía con la de autogestión, a partir de reflexionar sobre los orígenes de la autogestión y la manera como se viene construyendo la noción de autogestión en proyectos y prácticas políticas de América Latina, teniendo como referente la función que se atribuye a la atribuye. Asimismo, se vincula la autogestión con la noción de práctica política o praxis que funge como un elemento fundamental de los proyectos y prácticas políticas de movimientos sociales en América Latina.

Desde la perspectiva de los movimientos sociales latinoamericanos, la autogestión constituye una forma organizativa que propicia una participación orgánica de los sujetos que forman parte de un movimiento. Se trata de una estrategia que consigue involucrar, de manera cotidiana, directa y mediante acciones concretas a los sujetos, que busca eliminar las jerarquías entre quienes toman decisiones y quienes realizan las labores más básicas que requiere un movimiento.

Los orígenes de la perspectiva autogestiva pueden ubicarse con cercanía al anarquismo, con la opción política sustentada en la idea de que los mismos ciudadanos podían tomar en sus propias manos, a través de la autoorganización, aquellas labores o tareas que el Estado no garantizaba. En el caso de América Latina, la autogestión es utilizada como una forma organizativa, que involucra a los sujetos en tareas concretas, que, sin embargo, fortalece las capacidades y proyectos de las organizaciones sin que esto signifique la posibilidad de dejar de exigir al Estado el cumplimiento de sus necesidades sociales.

En este contexto, la autogestión remite más bien a una condición que sustenta y fortalece una práctica política incluyente, un concepto que se vincula a la noción de praxis (Sánchez Vázquez, 2003). Una práctica que expresa su relación dialéctica con la teoría y que, a su vez, es el punto de partida para nuevas teorizaciones y para replantear las posiciones y estrategias políticas a poner en práctica (Núñez, 1986).

La organización autogestiva es utilizada como elemento que posibilita y fortalece el ejercicio de la autonomía. Sin una práctica autogestiva, un posicionamiento político desde la autonomía podría fácilmente restringirse a una elucubración o una práctica discursiva que termina distanciándose o cayendo en contradicción en relación a la práctica política de los actores sociales.

La autogestión es una idea y una práctica que, muchas veces vinculada a las crisis del capitalismo, constituye una forma de subversión del Orden: la propiedad, las formas aceptadas de hacer política o el saber especializado. Una práctica que crea otra legalidad, que funge como precursora de la sociedad que se desea. De igual forma, la autogestión plantea la necesidad de establecer alianzas con otros actores que comparten este

posicionamiento político, esto es, la posibilidad de una autogestión social generalizada que aporte a la construcción de contrahegemonía. Sin embargo, el sentido de la autogestión no puede restringirse a una “autoadministración” o un “hacer por sí mismo”, planteamientos que serían favorables a las lógicas de acumulación de capital y a un Estado que se desentiende de sus responsabilidades sociales; no puede reducirse al desarrollo de “microproyectos productivos”, sino que, en todo caso, estos tendrían que estar enmarcados en una lógica de construcción de autonomía frente al Estado que al mismo tiempo busca articularse con otras luchas populares (Almeyra, 2003).

Así, la praxis autogestiva puede pensarse, por un lado, como una forma de concretar y llevar al plano operativo un posicionamiento político autónomo, mientras que por otro, una práctica sostenida con esta orientación puede posibilitar y fortalecer dicho proyecto de autonomía.

1.4 Sujeto y subjetividad colectiva

En este apartado se pretende establecer la relación entre autonomía y subjetividad considerando los debates en torno al sujeto, retomando la perspectiva que lo considera como situado, histórico, contingente, contradictorio y con una posición política. Desde esta perspectiva, se pretende ir más allá de las consideraciones sobre el sujeto como individuo racional, omnisciente, sin contradicciones y que actúa conforme a sus fines.

Pensar la autonomía como un ejercicio de imaginación radical e instituyente, requiere un posicionamiento en el campo de debate sobre el sujeto. No es posible pensar un proceso

autonómico sin una conceptualización adecuada sobre el sujeto. A la perspectiva de Castoriadis, que articula la dimensión individual de la autonomía con las posibilidades de autonomía de la sociedad, el ámbito de los movimientos y organizaciones sociales, como procesos colectivos, puede considerarse como un espacio privilegiado, y a la vez complejo, para pensar los procesos de construcción de autonomía.

Si existe un cierto consenso en la necesidad de avanzar hacia una sociedad incluyente y justa, se hace necesario pensar, como ha planteado Zemelman (1982): ¿qué sujeto necesitamos para que dicho cambio pueda verificarse? Esta pregunta por el sujeto puede problematizarse a partir de los planteamientos de Thompson (1977) que se propone reflexionar sobre “la formación” de la clase obrera en Inglaterra, distinguiendo dos perspectivas: por un lado, un capitalismo que explica la función de los obreros, y con ellos la de los distintos actores sociales en posición de subordinación, como individuos que deberán ser integrados a las nuevas formas de producción que se generan a lo largo de la historia, en este caso, la clase obrera. Y, por otro lado, una perspectiva del materialismo histórico que plantearía que a partir de que la clase obrera tome conciencia de su situación de explotación a través del modo de producción vigente, ésta buscará que se modifiquen las relaciones de producción hacia una alternativa que sea conveniente a sus intereses de clase. Un sujeto que no existe por decreto ni se genera en forma mecánica a partir de ciertas condiciones estructurales, sino que se conforma en condiciones históricas particulares y se constituye a partir de su propia trayectoria (Thompson, 1977).

Thompson plantea, a partir de un posicionamiento crítico ante ambas perspectivas, la necesidad de historizar los procesos y buscar la comprensión de los procesos de toma de

conciencia y de construcción de su proyecto de lucha, considerándolos a partir de sus particularidades históricas y de las formas contingentes en que éstos llegaron a tomar conciencia de su situación, a articularse con otros movimientos populares, a tener capacidad para actuar políticamente y a tener el peso suficiente para influir en las decisiones o tendencias planteadas por la clase gobernante. Desde esta lógica, se hace necesario discutir y clarificar el papel de las determinaciones materiales en las formas ideológicas, culturales y en los procesos de construcción de hegemonía, aspectos que implican cuestionar la manera como “la realidad”, al ser nombrada y significada por los mismos actores sociales, es, hasta cierto punto, construida por ellos. Asimismo, cuestionar la vigencia, utilidad o alternativas de la perspectiva del materialismo histórico que establece la distinción entre base y superestructura en una esquematización en que la segunda depende enteramente de la primera. Castoriadis comparte este cuestionamiento al determinismo material al señalar que la imaginación radical ha de ser pensada como una relación dialéctica entre esa determinación que no puede ser eludida, pero que tampoco puede explicar en sí misma la lógica de la creación imaginaria (Castoriadis, 1989).

Un enfoque que busca ubicar históricamente a los sujetos lleva también a cuestionar la manera como estos son definidos desde una perspectiva kantiana, desde la cual se conciben como individuos racionales, omniscientes (Laclau y Mouffe, 2004), cuyas particularidades culturales pasan a ser secundarias; un sujeto no contingente y no situado. En contraposición, los sujetos son pensados a partir de su condición de colectividad, necesariamente vinculados a la sociedad de la que forman parte, situados a partir de su condición de género, su raza, su clase social, su ubicación geopolítica (Rosaldo, 2000). Sujetos, además, cruzados por la contradicción, que asumen posiciones políticas, que se

definen a partir del antagonismo y de la oposición a las posiciones de otros sujetos (Laclau y Mouffe, 2004).

Sujetos insertos en procesos hegemónicos, al tiempo que con posibilidad de hacer parte de procesos contrahegemónicos a partir del cuestionamiento de formas de significación dominante y creación de sentidos alternativos (Gramsci, 1972). Sujetos que pueden involucrarse en procesos de construcción de polos de contrapoder (Almeyra, 2003).

Asimismo, los procesos de construcción de hegemonía y contrahegemonía han de ser pensados como ámbitos de creación de subjetividad, entendida ésta como procesos de creación colectiva de sentido, como entrecruzamiento de diversos procesos de subjetivación, a partir de lo cual se hace necesario considerar al sujeto con capacidad de agencia y situado históricamente, tal como tratamos de explicar a continuación.

La subjetividad puede ser entendida a partir de procesos en los que se construye sentido que son instituidos y sostenidos por formaciones colectivas (Baz, 1998). Este proceso colectivo tiene una de sus expresiones más significativas en las acciones que dicha colectividad se plantea realizar en su entorno inmediato o en el espacio público. Desde su accionar público las colectividades se vinculan con la sociedad a partir de la discusión, el debate y la toma de posición ante sus distintas problemáticas.

Estos procesos de creación están también marcados por procesos de subjetivación que se expresan en la forma como determinada colectividad confiere sentidos particulares a hechos históricos y sociales, a su forma de hacer parte de la sociedad, al “cómo vamos siendo sujetos”. Estas múltiples lógicas de subjetivación se expresan a partir de las

respuestas que los sujetos ofrecen a preguntas tales como ¿qué soy? ¿qué sé? ¿qué puedo?. La posibilidad de responderlas expresa y remite necesariamente a formas particulares de dar sentido a la sociedad en la que se vive, una forma de experimentar lo social y lo histórico (Baz, 1998).

Así, la subjetividad como proceso colectivo y socio-histórico, estará influida, aunque no sobredeterminada, por la condición social particular de los sujetos, esto es, por la clase social a la que pertenece, por su condición de género, por la raza de la que forma parte, por su ubicación geopolítica y por su posición política frente a las problemáticas sociales específicas. Es a partir de considerar estas condiciones particulares y asumir su contingencia, que se hace posible aproximarnos a la comprensión del proceso de constitución de los sujetos como tales.

Asumir esta perspectiva de la subjetividad colectiva, implica asimismo, optar por una particular concepción de sujeto. Éste ha de ser pensado como activo, deseante, capaz de desbordar fronteras establecidas, creando cultura, imaginando relaciones sociales distintas y con un sentido propio de la historia.

Lo anterior nos lleva a decir que se es sujeto a partir de que se está inscrito y se ocupa un lugar en el ámbito simbólico, es decir, un sujeto de discurso que posibilita que se enuncie a sí mismo como tal; sujeto creador de sentido a partir de la regulación simbólica que asimismo desborda, al tiempo que sujeto de la subjetividad. Las subjetividades colectivas proveen ejes genéricos a partir de los cuales se constituyen los sujetos que se inscriben en los procesos simbólicos a partir de múltiples matrices de significaciones sociales, es decir, a partir de "una subjetividad que está antes y más allá de cada sujeto y de la que cada sujeto

es cristalización, producto – siempre inacabado - de factores productores, de múltiples ejes de subjetivación” (Vargas, 1998:63).

La forma en que vamos siendo sujetos en un devenir histórico surcado por acontecimientos grupales e institucionales remite a la idea de subjetividad colectiva, que alude a “aquellos procesos de creación de sentido instituidos y sostenidos por formaciones colectivas... marcados por ritmos, densidades y temporalidades diversas” (Baz, 1998:125). Los procesos de producción de subjetividad son producidos en un campo de procesos sociales amplios. Su producción social se expresa en tanto puede concebirse, siguiendo a Stolkiner (2001) como minúsculas tramas que particularizan lo genérico social; tramas finas que se expresan en los sujetos mismos y en la interacción entre ellos y que son expresión de procesos históricos, políticos, económicos, institucionales y grupales (Hansen y Stepputat, 2005).

El posicionarse y autoadscribirse como colectividades que buscan su autonomía, éstas se vinculan con otros actores sociales que comparten dicha posición política y hacen parte de su proyecto la posibilidad de que sectores más amplios de la sociedad pudieran también actuar de manera autónoma y de esa forma propiciar una transformación estructural de la sociedad.

Si asumimos que es la sociedad en su conjunto la que crea significaciones imaginarias, sin hacer alusión a las posiciones diferenciadas y antagonismos de sus distintas colectividades, estaríamos asumiendo que la capacidad de imaginación radical de la sociedad es homogénea y unívoca. Por el contrario, la perspectiva del conocimiento situado (Harstock, 1983) sugeriría que la acción política se hace posible a partir de que distintos estratos y

colectividades ejercen su capacidad creativa de manera diferenciada, generando imaginarios diferenciados frente a situaciones o problemáticas específicas

Estas diferenciaciones de género, raza, clase social, ubicación geopolítica, tanto de los sujetos con los que se investiga como de quienes llevan a cabo una investigación, funge como elemento central para comprender las diferencias y oposiciones entre distintas significaciones imaginarias.

Desde esta perspectiva, es posible plantear también que los sujetos que se posicionan como autónomos, al ubicarse en una posición de subordinación que está atravesada por relaciones de género, raza o clase social, son portadores de una mirada que resulta sumamente fecunda, en tanto que su condición les permite observar, posicionarse y expresar lecturas de la realidad especialmente fecundas para la comprensión de la sociedad. Esta perspectiva no puede, sin embargo, ser considerada como una “esencia” a partir de la cual estos sujetos tendrían razón por el solo hecho de estar en esa posición social, o bien, que su perspectiva sería incuestionable; por el contrario, alude a la potencialidad que ofrece su condición que ha sido construida social e históricamente de manera particular y que, como tal, es susceptible de ser modificada.

1.5 Aproximación metodológica

La aproximación metodológica utilizada en esta investigación tiene una orientación cualitativa, en tanto enfocada a la comprensión de los procesos de construcción de significado, por lo que no se acude a una perspectiva positivista que se enfocaría a la

búsqueda de datos duros para confirmar hipótesis. En esta investigación se tiene como punto de partida la noción que alude a que los datos no están dados, sino que estos se construyen, en primer término, debido a que sería imposible acceder a ellos si no fuera a partir de un lenguaje y una cultura compartida socialmente. Asimismo, porque el ejercicio investigativo consiste precisamente en elegir y construir una mirada específica – incluyendo por supuesto los interrogantes de investigación y la perspectiva conceptual adoptada – a partir de la cual se contrastan las especificidades de un proceso social históricamente situado y contingente, que de suyo es imposible aprehender en su totalidad.

Esta investigación asume como sus premisas metodológicas más relevantes las nociones de implicación/reflexividad, la situacionalidad de los sujetos y la fecundidad del punto de vista de los sujetos (Jaider, 1998). Desde la perspectiva de la implicación y la reflexividad se hace necesario un ejercicio permanente para considerar la investigación como una relación entre sujetos, en el cual juegan un papel definitorio la trayectoria, intereses, posición política y enfoque sobre la problemática particular del sujeto que propone y lleva a cabo una investigación. Esta presencia del investigador en la investigación ha de ser explicitada y retomada como un elemento permanente a reflexionar, sobre todo a través de la manera como su posicionamiento le permite acceder a una comprensión que no sería posible de otra forma, pero también a la tendencia a relevar información que fortalecería sus puntos de vista y a poner especial interés en reconocer y dar cuenta de elementos que podrían estar en contra de sus interpretaciones o argumentaciones (Bourdieu, Passeron y Chamboredon, 1984).

Los sujetos involucrados en el proceso de investigación establecen una relación de poder, un vínculo asimétrico en el que el investigador ocupa el lugar del saber y de decidir qué se pregunta, cómo se indaga y cómo se interpretan los datos. Se hace necesario reflexionar sobre el poder en el ejercicio mismo de investigación, así como sobre las intencionalidades e implicaciones políticas de los resultados de investigación, incluyendo la manera como estos pueden ser utilizados con distintos fines.

La dimensión subjetiva y la posición específica de los sujetos en tanto su condición de género, su pertenencia a un determinado estrato social, su condición de raza o su situacionalidad geopolítica, lejos de ser un sesgo o un obstáculo para una mejor comprensión del proceso que se analiza, pueden ser considerados como una fecunda perspectiva parcial (Haraway, 1998), como una opción epistemológica que puede aportar a la comprensión de problemáticas como las que se plantean en este proyecto.

La perspectiva de los sujetos sociales que están ubicados en el entrecruce de distintos procesos de subordinación, cuentan con una trayectoria que, lejos de responder a una postura que los victimiza, pueden pensarse a partir de la utilidad comprensiva que el lugar social en el que han sido ubicados les confiere. Más allá de una esencia que legitima a priori su perspectiva, su mirada y su discurso pueden ser especialmente propicios para comprender problemáticas que atañen a las colectividades y a la sociedad (Harstock, 1983). Es en este sentido que en este trabajo se asigna un especial interés en expresar la perspectiva de las actoras sobre su propio proceso, como punto de partida para profundizar en su comprensión, enfatizando los procesos de subjetivación y producción de sentido en las que están insertas y que ellas mismas recrean (Baz, 1998).

Desde esta perspectiva, nos hemos planteado avanzar en la comprensión de un proceso organizativo en la zona oriente de la Ciudad de México (el surgimiento, trayectoria y balance de diez años de trayectoria de la Coordinadora Comunitaria Miravalle), como un ángulo que nos permite reflexionar sobre las implicaciones de pensar este tipo de procesos desde la autonomía y la autogestión, sobre la incesante y cambiante presencia de relaciones de poder y conflicto como elemento inherente y a la vez explicativo de su trayectoria y la discusión en torno a los sujetos y la subjetividad que puede problematizarse a partir de este tipo de experiencias. De manera general, puede decirse que este trabajo tiene un sesgo al contar con un especial interés en reflexionar sobre la autonomía como una acción política que redefine “lo político” y como una construcción que eventualmente orienta su actuar y organización cotidiana.

La perspectiva analítica planteada sirve como elemento de profundización en la comprensión del proceso analizado a partir de describir y analizar el surgimiento de la Colonia Miravalle y de la Coordinadora Comunitaria con el mismo nombre, el surgimiento y trayectoria del Grupo de Promotoras de Salud de dicha organización, los conflictos y relaciones de poder que emergen en dicho ámbito colectivo y el balance que las promotoras de salud hacen a partir de ubicar sus aprendizajes y expectativas del proceso.

La información que se analiza fue obtenida mediante conversaciones informales con miembros de la colonia, miembros de la organización, dirigentes de la misma e informante clave mediante técnicas que incluyeron la observación participante, la realización de entrevistas cualitativas semiestructuradas, la realización de talleres de reflexión-formación con las promotoras y la observación y asesoría en talleres que ellas realizaron en escuelas y

otros espacios comunitarios de la región. Una parte significativa de la información fue obtenida de los documentos institucionales de Cocomi, así como algunas publicaciones generadas por la misma organización.

El trabajo de campo tuvo lugar entre los años 1996 y 2003, es decir, a partir de que la Cocomi llevara dos años de haberse formado. De manera posterior al 2003, he mantenido contacto informal, aunque con mayor distancia, con las integrantes del grupo de promotoras. Durante el periodo referido tuve la oportunidad de participar en las actividades cotidianas de la organización, incluyendo un periodo en el que ofrecí servicios de orientación familiar a miembros de la colonia.

Una de las actividades más relevantes fue la realización de una secuencia de ocho talleres, solicitados expresamente por el grupo de promotoras, entre los que se incluyó su formación en la metodología de grupo de reflexión, a partir de lo cual tuve la oportunidad de observar y comentar la implementación de grupos de reflexión que eran coordinados por las promotoras formadas en escuelas u otros espacios comunitarios.⁵

La temática asignada para los talleres que habían solicitado las promotoras de salud, como parte de su programa permanente de capacitación, fue el “Ciclo Vital de la Familia”. Como en todo proceso colectivo que muestra apertura a las preocupaciones y elementos emergentes que están viviendo las colectividades, el tercero de estos talleres dedicado formalmente al tema de “La Juventud” derivó, sin así haberlo planeado, en un espacio de apertura y discusión de las principales problemáticas y conflictos que estaba viviendo el

⁵ Una reflexión en torno a la metodología utilizada y los resultados obtenidos fue publicada en Cerda, Barroso y Segura (2004).

grupo y que a la postre sirviera como un fecundo material de análisis que se presenta en el capítulo 4 de este trabajo ⁶.

A partir de focalizar la información necesaria para la realización de este trabajo, se llevaron a cabo 16 entrevistas semiestructuradas, que incluyeron principalmente a las promotoras de salud, tanto a quienes habían ingresado desde el momento en que surgió el grupo, quienes se integraron posteriormente y a algunas de ellas con una participación reciente. Otras de las mujeres entrevistadas habían formado parte de otros grupos de la Cocomi, otras más fueron vecinas de la colonia que conocían la trayectoria de la organización sin que hubieran participado directamente en ella.

La información obtenida a partir de las modalidades referidas fue complementada a partir de la convivencia cotidiana con familias de la Colonia Miravalle, la participación en festividades comunitarias, incluyendo las “tocadas” (bailes en la calle con motivo de los 15 años o bodas), las visitas a las escuelas u otras instituciones comunitarias y el contacto con otras organizaciones vecinales con presencia en la colonia.

⁶ Una versión preliminar de este trabajo fue presentada y publicada vía electrónica como parte de los requisitos académicos de la Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones.

Capítulo 2

Sujeto político y hegemonía:

un proceso de organización vecinal en la Ciudad de México

El proceso organizativo vecinal que pretende ser analizado en este trabajo, que tiene lugar en la Ciudad de México durante la última década del siglo XX y la primera del XXI, puede ser interpretado a partir de las problemáticas políticas y económicas que vive durante ese período la capital mexicana, pero sobre todo a partir de una praxis de distintos actores sociales en un contexto local que pone en práctica una serie de cambios en las relaciones entre ciudadanía y autoridades locales. Al documentar este proceso local resulta pertinente preguntarse ¿cómo es que se generan cambios en una cultura política local centrada en el corporativismo y el clientelismo? ¿cómo y hasta qué punto dicha cultura política se democratiza? ¿Por qué una colectividad decide ir en sentido opuesto?

Este capítulo tiene como propósito caracterizar el proceso local a partir del cual un grupo de vecinos de la Colonia Miravalle, en la Delegación Iztapalapa en la Ciudad de México, decide conformar una asociación civil. Específicamente, se analiza la composición de la asociación, sus intereses comunes y divergencias y su proceso de institucionalización. Teniendo como punto de partida este proceso y retomando la perspectiva de la historia

social, se discute conceptualmente sobre las nociones de determinaciones estructurales, sujeto y procesos hegemónicos y contrahegemónicos.

2.1 La zona oriente de la Ciudad: el surgimiento de la Colonia Miravalle

El inicio del proceso organizativo en la Colonia Miravalle, Iztapalapa pueden ubicarse a principios de la última década del siglo XX. Para entonces, la Ciudad de México está entrecruzada por, al menos, dos procesos políticos encontrados. Por un lado, como capital de un país con una larga e influyente herencia corporativa en torno a un partido de Estado, se encuentra fuertemente permeada por una dinámica clientelar que va desde el nombramiento, por ley, del Regente de la ciudad a partir de la decisión del Presidente de la República hasta el intercambio de instalación de servicios públicos por votos en las colonias marginadas formadas por la migración reciente.

En contraparte, durante esos años comienza a tomar fuerza una propuesta, predominantemente ciudadana, que apuesta por una reforma política del Distrito Federal a partir de la cual sería posible que los capitalinos pudiera elegir a un Jefe de Gobierno, figura que reemplazaría al nombramiento del Regente; a los Jefes Delegacionales y contar con un poder legislativo local. El llamado Plebiscito de Primavera, impulsado por ciudadanos con presencia en la vida política nacional, así como sectores académicos progresistas, traería como consecuencia la adopción de dichas medidas a partir del período comprendido entre 1997 y 2000.

Es en este contexto, en el que si bien existen una serie de iniciativas destinadas a impulsar la democratización, la relación entre ciudadanos y autoridades locales se encuentra aún fuertemente marcada por el clientelismo vinculado a los procesos electorales. Este tipo de dinámicas encuentra una de sus expresiones más floridas en las colonias periféricas de la Ciudad, tal como sucedía en la Colonia Miravalle, situada al oriente de la Delegación Iztapalapa, casi colindando con los Municipios de Chalco y Nezahualcóyotl, en el Estado de México.

Los terrenos al pie del Volcán de la Sierra de Santa Catarina, anteriormente de propiedad ejidal y destinados parcialmente a la agricultura, comienzan a ser fraccionados y comercializados para el uso habitacional entre los años 1970 y 1980. Su poblamiento es sumamente irregular, es decir, por oleadas de nuevos habitantes que intercambian los costos relativamente bajos por la incertidumbre jurídica en la propiedad de los predios y la carencia de servicios.

Los terrenos ejidales son fraccionados, sin que esto implique su acondicionamiento para ser destinados al uso habitacional. Las tierras ejidales se fraccionan “de facto” sin que eso signifique que exista una autorización oficial para hacerlo. Por el contrario, ya desde entonces existen una serie de políticas y mecanismos punitivos como los desalojos forzosos para impedir nuevos asentamientos en la periferia urbana. La incertidumbre en la propiedad de los terrenos que los nuevos habitantes buscan, los obliga a instalarse en situaciones de precariedad, no sólo porque no cuentan con los recursos suficientes para una construcción formal por lo que hacen uso de materiales de desecho, construcciones provisionales y láminas de cartón en los techos, sino también porque no se cuenta con los servicios básicos

como agua potable, drenaje, pavimento, energía eléctrica, rutas de transporte público, servicios de salud y educación, áreas de esparcimiento, entre otros. Es así como estas familias, en su mayoría con hijos pequeños, logran hacerse de un terreno, comienzan a visitarlo los fines de semana hasta construir ellos mismos “un cuartito” y un día toman la decisión de trasladarse a vivir ahí, para luego comenzar una persistente y desgastante lucha por mejorar sus condiciones de vida.

Son precisamente estas carencias compartidas las que constituyen a la vez el mayor aliciente para la organización y la actuación colectiva, y al mismo tiempo, el mejor recurso para el control y el intercambio de favores por parte de las autoridades delegacionales quienes administran el presupuesto y tienen la facultad legal para autorizar la instalación y uso de servicios. El mecanismo operativo del corporativismo gubernamental – partidista opera a través de las figuras de “jefe de manzana” y “representante de colonia” que son ocupados por líderes a quienes se les entregan los servicios a cuentagotas al tiempo que se les encarga la tarea de cuidar los votos y mantener una actitud servil hacia las autoridades en turno.

La mayoría de los migrantes de este tipo de colonias al oriente de la ciudad provienen de zonas rurales, muchas veces indígenas, en estados del sur y centro del país como Oaxaca, Chiapas, Guerrero, Veracruz, Hidalgo y el Estado de México, entre otros. En proporción no despreciable, también provienen de otras colonias de la Ciudad de México, generalmente de los barrios populares cercanos al centro histórico, en los que se vive en una condición de hacinamiento que expulsa a las familias jóvenes.

Miravalle es una más de esas colonias-dormitorio de donde los hombres emergen en la madrugada para dedicarse a la albañilería, la herrería o el comercio ambulante, mientras que la mayoría de las mujeres prestan servicios de trabajo doméstico, limpieza, comercio ambulante o servicios informales.

En medio del flujo intermitente de nuevos vecinos, los habitantes de la colonia Miravalle no permanecieron como espectadores. Frente a distintas problemáticas e intereses, surgían por todos lados y de manera permanente, distintas rutas para la organización y movilización colectiva. En este contexto, fungió como un fuerte pivote organizativo la instalación de una escuela por parte de la Congregación de los Hermanos Maristas, institución de filiación católica que llegó a establecerse en Miravalle alrededor de 1988 y que tuvo un papel de punto de encuentro entre los vecinos que comenzaron a articularse no sólo en el mejoramiento de la infraestructura de la propia escuela, sino en la gestión de los servicios públicos elementales.

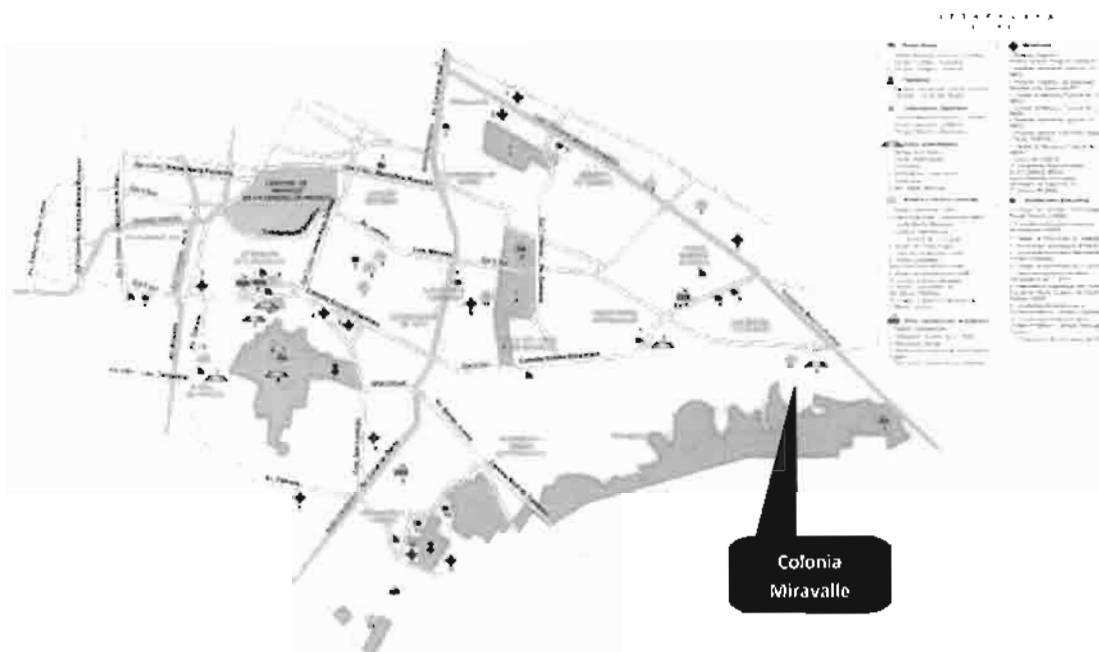
Mapa 1. Iztapalapa en la Ciudad de México



Fuente: www.iztapalapa.df.gob.mx

La Delegación Iztapalapa ha pasado de tener 1,262,354 habitantes en 1980, a contar con 1,490,499 habitantes en 1990 y un total de 1,773,343 en el año 2000. Para el año 2005, su población constituía alrededor del 20% del total de habitantes de la ciudad, ubicándose en 1, 820, 888 (INEGI, 2006)

Mapa 2. Colonia Miravalle en la Delegación Iztapalapa



Fuente: www.iztapalapa.df.gob.mx

La Colonia Miravalle se ubica en la zona oriente de la Delegación Iztapalapa, en los límites con el Estado de México, como parte de la Sierra de Santa Catarina. Esta zona volcánica limita al oriente con los municipios mexiquenses de Chalco y los Reyes, al sur con la Delegación Tláhuac y al occidente con el resto de la Delegación Iztapalapa. En Miravalle habitan más de 8,000 personas, distribuidas en cerca de 70 manzanas que promedio reciben un pago de 2 salarios mínimos diarios por su trabajo y que en su mayoría (cerca del 75%)

trabaja fuera de la colonia y de la delegación, sometidos a desplazamientos en transporte público de deficiente calidad de dos horas en promedio para asistir a sus fuentes de trabajo (Mesinas, 2010).

2.2 Una colonia suburbana en la Ciudad de México

En un contexto como el descrito, la necesidad de conseguir un ingreso para la manutención de las familias se articula, no sin problemas, con las necesidades y demandas de resolución de problemáticas a través de estrategias colectivas. Al focalizar sobre los objetivos, formas y resultados de la movilización colectiva, pueden observarse distintas modalidades y cauces que fueron tomando esas distintos impulsos por mejorar la colonia.

Hacia 1992 la introducción de la red de energía eléctrica sustituyó al suministro organizado individualmente a través de tomas de energía clandestinas que era necesario conducir hasta colonias vecinas conocidas como “diablitos”. Algunos años más tarde, comenzó a introducirse la red de agua y el drenaje. Hacia 1998, en un evento masivo en El Palacio de los Deportes, se comenzaron a entregar las escrituras que garantizaban la propiedad definitiva de los habitantes de la colonia y una vez que terminó de instalarse el agua y el drenaje, las autoridades delegacionales comenzaron a pavimentar las calles.

La introducción de cada servicio implicaba no sólo una serie de asambleas, movilizaciones, manifestaciones o actos públicos para presionar a las autoridades en turno para que autorizaran o destinaran recursos a esta colonia, cuestión no menor si se toma en cuenta la gran extensión y la prevaleciente pobreza en Iztapalapa. Pero implicaba también contender

con las inercias y las formas organizativas arraigadas que propiciaban el fraude en las elecciones vecinales, el favoritismo en la entrega de servicios a quienes se sumaban al oficialismo, la colusión entre autoridades locales, grupos empresariales que hacían negocio con los insumos necesarios para la instalación de los servicios y la negligencia o el descuido de compañías particulares que ganaban las licitaciones para realizar las obras públicas, ante su queja permanente del retraso del pago correspondiente por parte del herario público. Los vecinos, muchas veces mujeres que no tenían un horario formal de asistencia a un puesto laboral remunerado, transitaban del desgaste y el hartazgo, al conocimiento de la maquinaria burocrática a las evasivas y tretas de las autoridades en turno. Aún así, en muchos casos se expresaba la satisfacción de participar en gestiones colectivas que, a pesar de las dificultades que implicaban, tenían resultados.

Además, los domingos a las seis de la mañana, tanto por la extracción campesina de la mayoría de los habitantes como para evitar el involucramiento de los habitantes en otras actividades, se les convocaba a través de aparatos de sonido a participar en “faenas”, mecanismo de trabajo colectivo voluntario a través del cual se instalaban los servicios o se llevaba a cabo alguna obra de interés común. En grupos más reducidos de familiares y amigos, se usaba también este tipo de estrategia para construir casas, trasladar muebles o construir los techos definitivos de las casas también conocidos como “colados”.

Paulatinamente, el corporativismo enganchado en el Partido Revolucionario Institucional se iba debilitando, no sólo por los intentos democratizadores que México vivía a finales de los ochentas y principios de los noventas, sino también por el crecimiento mismo de la colonia y el surgimiento de distintos espacios de discusión en los que los vecinos se resistían a

pagar cuotas extras, ir como “acarriados” a las manifestaciones o ejercer su voto bajo consigna. Es de esta forma que comienza a gestarse en la Colonia Miravalle un movimiento independiente de vecinos que mediante la estrategia asamblearia y la conformación de comisiones de trabajo sobre las problemáticas más acuciantes, encuentra como uno de sus momentos más emblemáticos el intento del aparato corporativo priísta de llevar a cabo un fraude en las elecciones de jefes de manzana y presidente de colonia entre 1993 y 1994.

Surgida en este contexto, la organización vecinal local Jlekilaltik (el bienestar para todos), que toma el nombre de vocablo de la lengua maya tojolabal que hoy en día se habla en Chiapas - estado en el que habían trabajado previamente algunos de los maestros que para entonces lideraban la organización – se enfoca a la lucha por los servicios públicos fundamentales, como el agua potable, el drenaje, la regularización, el transporte y la asignación de espacios públicos para la construcción de escuelas, centro de salud y lechería. Durante el año 1991, la organización trata de obtener la Presidencia de Colonia, deseo que se ve impedido por un fraude orquestado por el cacicazgo local de filiación priísta. Sin lograr su objetivo de repetir el proceso electoral, la organización se enfoca primordialmente a apoyar y coordinar a los vecinos en la gestión de servicios.

Para la vinculación clientelar, resultaba de suma importancia mantener a un aliado en este tipo de puestos como una manera de garantizar la confianza electoral sustentada en la entrega de servicios y recursos. Ante el intento de imponer a un cacique que ostentaba el liderazgo en la colonia probablemente desde que ésta se fundó, y quien contaba con experiencias similares en el Estado de Hidalgo, un porcentaje mayoritario de los vecinos se inconformó, solicitó la anulación de las elecciones y tomó las oficinas delegacionales en las

que se encontraban las autoridades responsables de organizar el proceso. Aunque finalmente los resultados de esta elección local quedaron en la incertidumbre, este hecho estaría marcando la debacle del liderazgo territorial priísta en un territorio urbano que hoy en día es considerado como uno de los bastiones del opositor Partido de la Revolución Democrática, que se autoadscribe en una posición de izquierda.

Un elemento coyuntural que propició el reforzamiento del proceso organizativo, al igual que en otros lugares del país y de América Latina, fue la conmemoración del quinto centenario de la llegada de los españoles a América. Sumándose a la perspectiva de los “quinientos años de resistencia indígena, negra y popular”, en la Colonia Miravalle se llevaron a cabo distintos actos en los que una población con un fuerte ascendiente indígena y con vínculos todavía muy fuertes con regiones indígenas del país, desarrollaba una actitud crítica ante las celebraciones oficiales y revaloraba sus raíces.

En este contexto pueden ya ubicarse para entonces, al menos, tres herencias organizativas. En primer término, la presencia del Movimiento Urbano Popular en distintas ciudades del país y en diversas regiones de la Ciudad de México encontraba uno de sus bastiones, que para entonces ya contaba con más de dos décadas de lucha: la vecina Unión de Colonos de San Miguel Teotongo. A partir de este proceso pionero, se habían formado en las inmediaciones la Unión de Mujeres de Ixtlahuacan y la Unión de Colonos de Lomas de la Estancia, entre otras. Cada una de ellas respondiendo tanto a problemáticas específicas de su colonia, pero también a intereses y formas de liderazgo particulares. Además de que estos procesos regionales previos hacían las veces de modelo o transmitían ideas de las formas más efectivas de lucha o incluso aprendizajes logísticos de dónde o con quién

dirigirse para demandar un servicio, algunos de los nuevos habitantes de Miravalle habían vivido en esas colonias, o incluso, participado en dichas organizaciones.

Por otro lado, la llegada y el proceso propiciado por los Hermanos Maristas a finales de la década de los 80s, fue otro coadyuvante de la organización vecinal de Miravalle. Los “maristas” que paulatinamente fueron tomando el apelativo local de “los maestros”, cuya labor principal había sido la conformación de escuelas para sectores de clase media en las principales ciudades del país, llegaban a esta zona de Iztapalapa atraídos por algunos planteamientos formulados desde la perspectiva de la teología de la liberación. Desde esa lógica, era necesario que ellos se “insertaran” para compartir y conocer las condiciones de vida de los pobres, el propósito sería propiciar procesos autogestivos en los que los vecinos se organizaran para resolver sus propios problemas, para lo cual se ofrecían servicios educativos con calidad e infraestructura similar a la que ellos ofrecían a otros estratos sociales. Para avanzar en este propósito era necesario involucrar a los padres de familia en la construcción misma de la escuela, con el fin de que se la apropiaran. Esta propuesta de los maristas de propiciar el trabajo voluntario enganchó tanto con los fuertes deseos de la población de mejorar sus condiciones de vida como con lo que parecía ser un principio aceptado localmente: si quieres un servicio, trabaja voluntariamente para que se implemente en tu colonia.

Como tercer elemento, comienza a gestarse una perspectiva vinculada a jóvenes que están estudiando sus licenciaturas en campos como la agronomía, la salud o la educación, algunos de ellos con antecedentes de haber colaborado en proyectos vinculados a sectores religiosos en zonas indígenas del país, sobre todo en Chiapas. Desde esta perspectiva, se

impulsa de manera más decidida la conformación de grupos de vecinos, en su mayoría mujeres, que se ocupan de tareas y servicios en los campos mencionados. Se hace un fuerte énfasis en que los miembros de la colonia que deciden participar en los grupos deben capacitarse para poder prestar los servicios que brindaría un profesor, un médico o un ingeniero agrónomo, con el fin de que estos grupos tengan la posibilidad de trabajar de manera autogestiva, sin depender de los profesionistas. De esta forma, la colonia Miravalle contaría con personas capacitadas para resolver sus propias necesidades sin depender de los servicios gubernamentales, en la mayoría de los casos completamente inexistentes o inaccesibles por la distancia que habría que recorrer para conseguirlos o por estar reservados a personas con un trabajo estable o con recursos suficientes para pagarlos.

Es en este contexto que diversas organizaciones vecinales de la región se involucran en la impugnación de la decisión gubernamental de construir una cárcel de alta seguridad en las instalaciones en ese momento en desuso de lo que fuera la antigua cárcel de mujeres, ubicada en un predio cercano. Con motivo de la primera elección de Jefe de Gobierno, Cuauhtémoc Cárdenas visita estas instalaciones y retoma, bajo un decisivo impulso de Clara Brugada – luchadora vecinal en San Miguel Teotongo que posteriormente llegaría a ser Diputada y Jefa Delegacional – la demanda de cambiar los planes gubernamentales de hacer una cárcel, por el proyecto de hacer un espacio educativo bajo consignas como: “prepa sí, cárcel no”, “queremos escuelas y no cárceles para nuestros jóvenes”, “prepas y universidades en Iztapalapa, no más cárceles y basureros”.

Así, la instalación del perredismo como proyecto dominante en la Ciudad de México, comienza también a modificar las formas de relación entre los vecinos de esta zona oriente

de la Delegación Iztapalapa. Sin embargo, las contradicciones no dejan de estar presentes. Por un lado, comienzan a implementarse nuevas formas de relación entre población y autoridades delegacionales y de la ciudad que son propiciadas por el proceso de reforma política de la ciudad y, específicamente, por la implementación de mecanismos de elección de dichas autoridades. En contraparte, el afán de los nuevos gobiernos electos por mantener el control recientemente conseguido sobre las organizaciones vecinales territoriales, propicia la implementación de nuevos mecanismos corporativos, que con una orientación y un discurso crítico al tradicional priísmo, ahora se propician a través de programas sociales que si bien tienen su origen en una perspectiva de cumplimiento de derechos sociales, la mayoría de las veces son experimentados por la población como un beneficio asistencial.

2.3 ¿Un proyecto común?

En el contexto local descrito, si bien se podía observar una inconformidad bastante generalizada, aunque no absoluta, con el cacicazgo que hasta entonces había operado en la colonia, las distintas iniciativas organizativas giraban en torno a problemáticas distintas, que se vinculaban con las expectativas diferenciadas de los vecinos, en torno a cuál podría ser la ruta organizativa que brindara mejores resultados a partir de un esfuerzo colectivo que tenía que atender a múltiples situaciones, además de buscar la posibilidad que pudiera ofrecer una forma organizativa que garantizara cierta permanencia temporal.

Ante esta diversidad de problemáticas y alternativas organizativas, la “escuela de los maristas” comenzó a ser un pivote organizativo. Además de haberse involucrado en su

construcción y acondicionamiento, los padres de familia fueron encontrando ahí un espacio de discusión y organización que era propiciado por el proyecto de “los maristas”, el cual tenía entre sus propósitos que “la gente se organice para resolver sus necesidades”. Si a este fin podía abonar la escuela, ésta estaba cumpliendo con su cometido.

Sin embargo, las asambleas realizadas en la escuela como ámbito para discutir y organizar las acciones vecinales en torno a las distintas problemáticas, comienza a quedar rebasada. Si bien algunas de las “comisiones” que se conformaron se abocaron directamente a apuntalar el proyecto educativo, por ejemplo, la gestión y construcción de una escuela secundaria, hasta ese momento inexistente; el abanico de necesidades y rutas de acción colectiva se expande, requiere estrategias diferenciadas y comienza a expresar diferentes posicionamientos políticos.

Desde la perspectiva de los maestros, sería necesario articular el esfuerzo organizativo vecinal con la posibilidad de consolidar un proyecto educativo que fuera paulatinamente abarcando otros niveles educativos como la secundaria y la preparatoria. Para otros sectores, es necesario aumentar la presión y el contrapeso a las autoridades gubernamentales, estrategia que no descarta contender y ocupar puestos de representación, incluyendo la jefatura delegacional o las diputaciones, como una forma de hacer efectiva la lucha y de garantizar beneficios hacia la colonia. Desde una posición distinta, es importante enfatizar la capacidad autogestiva de los vecinos organizados para lo cual es necesario atraer recursos a través de agencias de cooperación internacional y otras fuentes que, al no provenir de instancias gubernamentales, estarán en mejores condiciones para consolidar un proyecto autónomo.

Si bien el proyecto de “los maestros” requiere reforzarse a sí mismo y no comparte la idea de formalizar un nuevo espacio organizativo, los demás sectores parecen coincidir en la necesidad de consolidar una organización vecinal que cuente con un apelativo propio así como con una figura legal moral que le permita confrontarse con las autoridades y gestionar recursos. Con esta inquietud, vecinos que contaban con algún tipo de liderazgo o que apostaban a consolidar de alguna forma el proceso organizativo, comienzan a reunirse y tomar acuerdos, y lo que aparece más viable en ese momento es la conformación de una asociación civil, organizada de manera horizontal, que aglutina o coordina distintos espacios organizativos de la colonia o de la “comunidad” y que termina por recibir el apelativo de Coordinadora Comunitaria Miravalle que a finales de 1994 se formaliza como asociación civil (Cocomi, A.C.). Surgieron entonces los grupos de salud y ecología como producto del trabajo interno dentro de la escuela marista, que finalmente optan por independizarse. Serían estos grupos, la organización Jlekilaltik y un proyecto de educación preescolar con participación comunitaria llamado Centro Educativo Cultural y de Servicios (CECyS) los procesos organizativos que sentarían las bases de una “coordinación de grupos comunitarios”.

La Cocomi queda conformada por alrededor de 12 integrantes. Algunos de ellos son vecinos con un cierto liderazgo ganado a partir de su involucramiento en la resolución de alguna problemática o en la gestión de algún servicio. Otras más son mujeres que tienen cierto liderazgo en determinadas zonas de la colonia, a quienes se convoca con la finalidad de lograr la mayor cobertura posible. Otro grupo más estuvo formado por estudiantes universitarios en licenciaturas como agronomía, medicina o trabajo social, que combinan la realización de sus estudios con la colaboración en las tareas organizativas. De igual forma,

participan dos maestros de un preescolar con perspectiva de participación comunitaria que se instala en la colonia durante la misma época. Algunos de estos integrantes cuentan con una trayectoria de participación o cercanía con procesos organizativos en áreas rurales e indígenas del país, sobre todo en Chiapas, otros habían participado en organizaciones vecinales urbanas cercanas y otros más habían pertenecido al movimiento magisterial en la ciudad.

El objeto social que se acuerda dar a la Cocomi con el fin de plasmarlo en el acta constitutiva se define inicialmente a partir del criterio de contar con un planteamiento general, un paraguas que pudiera dar cobertura a la realización de muy distintas actividades que eventualmente podría llevar a cabo una organización vecinal de este tipo, sin que esto significara que todas ellas realmente se cumplieran o contaran con el mismo grado de participación:

- a. Realizar acciones sin fines de lucro con el fin de apoyar a las personas de escasos recursos.
- b. Contribuir al Desarrollo social y al combate de las condiciones de pobreza de los habitantes del país.
- c. La investigación, estudio y desarrollo de la cultura de la salud, la ecología, la prevención de la violencia familiar, la prevención de las adicciones y la educación infantil, a través de la realización de acciones preventivas, de la participación comunitaria autogestiva y de la provisión de servicios sin fines de lucro.
- d. Adquirir toda clase de bienes y servicios necesarios para el desarrollo de las actividades inherentes a su objeto social.
- e. Celebrar los contratos que en derecho correspondan para la realización de las actividades de la asociación, inclusive adquirir créditos en instituciones oficiales y privadas (Cocomí, 1994).

Sí bien las iniciativas de organización vecinal surgidas a partir de la conformación de la coordinadora no iniciaron ni se restringieron a la fecha de registro y a las formalidades de su conformación como asociación civil, su concreción sirvió como pretexto para presentarse al interno de la colonia y ante las autoridades locales y delegacionales como un grupo constituido legalmente, con una representación formal y con un proyecto propio. A partir de este momento, comienzan a realizarse asambleas con cierto grado de regularidad, se busca un esquema organizativo ágil y plural que aglutine distintas formas, intereses y ritmos de participación. Como parte de las acciones conjuntas de la coordinadora se decide enviar delegados para participar en las reuniones convocadas por el EZLN, cuyo levantamiento armado de 1994 aparecía como un referente ineludible para la organización vecinal.

La Cocomi surge así como un espacio al que se le atribuyen grandes expectativas, pero que no es discutido y definido con la profundidad que la coyuntura requiere. Más allá del “objeto formal” a ser registrado ante un notario, no se lleva a cabo una discusión de fondo sobre la coyuntura política y social que se vive, la manera más adecuada de formular y ubicar ampliamente las problemáticas que se pretende abordar, los propósitos, las estrategias organizativas y de lucha ni sobre las prioridades y las metas a obtener⁷. Las diferencias sobre los objetivos prioritarios, las estrategias a adoptar o las acciones que debieran concentrar los esfuerzos de la organización pronto comienzan a aparecer. Las diferencias se profundizan y se hace necesario explicitar los distintos proyectos vienen perfilándose y decidir qué se hará con la figura legal creada colectivamente.

⁷ Apreciación que hacen a posteriori algunos dirigentes de la Cocomi, que en pláticas informales aluden a que durante los primeros años del surgimiento de la asociación, las actividades de Cocomi y el rumbo que tomaría ante las situaciones que el país y la colonia iban viviendo, se fueron definiendo sobre la marcha.

Para el año 1995, un miembro de Cocomi llegaría finalmente a ser Presidente de Colonia y otro más llega a ser electo como Consejero Ciudadano Suplente, figura de participación ciudadana que posteriormente sería derogada y que en su momento permitió dar mayor alcance a las demandas y gestiones de la Colonia Miravalle y de la COCOMI, A.C. Durante los años 1996 y 1997 la Cocomi se organiza mediante una Mesa de Representantes como una instancia de toma de decisiones en la que, ante la diversidad de proyectos y espacios organizativos, participaban oficialmente dos miembros de cada uno de los grupos que integran la Coordinadora. Durante estas reuniones se llegó a crear un reglamento y algunas iniciativas conjuntas, sin embargo, no se logra concretar la consolidación de un proyecto común.

Durante 1997, la Cocomi participa como organización independiente que apoya al Partido de la Revolución Democrática en las Elecciones Federales y sus integrantes se involucran en la realización de propaganda y como representantes de casilla. En enero de 1998, a raíz de los desacuerdos en relación a la naturaleza y a las líneas directivas de la organización, el grupo que daba continuidad a la Organización Jekilaltik y el CECyS se retiran formalmente de la Cocomi, para coordinar sus esfuerzos a través de la recientemente creada figura de Comité Vecinal, sustentada en la nueva Ley de Participación Ciudadana del Distrito Federal.

Así, un grupo de integrantes plantea la necesidad de dar prioridad a la gestión de servicios para los habitantes de la colonia. Esto conlleva la realización de trámites y acciones de presión principalmente con las autoridades delegacionales. Asimismo, plantea la necesidad de que la organización se acerque a la política partidista, ya que el otorgamiento de los

servicios se relaciona estrechamente con el signo partidista de las autoridades delegacionales. Como se ha comentado, a partir de la apertura en los procesos de elección de autoridades en la Ciudad, el Partido de la Revolución Democrática adquiere una presencia significativa en esta zona de la Delegación Iztapalapa y con ello, las organizaciones locales se ven inmersas en los debates y rivalidades entre las facciones al interno de dicho partido, mismas que constituyen un reflejo de lo que sucede a nivel capitalino y nacional.

Otro grupo planteaba avanzar en la construcción de proyectos autogestivos que brindaran servicios a la colonia a través de la adquisición de habilidades por parte de vecinos que prácticamente lo hacían de manera voluntaria. La definición de las problemáticas que requerían servicios permanentes como la salud, la educación o la ecología permitía, desde esta perspectiva, vincular las necesidades cotidianas con aquellos campos disciplinares en los que algunos integrantes de la coordinadora se estaban formando profesionalmente. Esta opción por lo que podría ubicarse como “proyectos de desarrollo comunitario” fue también influida por los criterios de agencias de cooperación internacional o de instancias de desarrollo social en el ámbito federal o de la ciudad de México que, coincidiendo con este enfoque, facilitaban la recepción de recursos financieros para llevar a la práctica proyectos que retomaran esta perspectiva. La posición de esta alternativa frente a la política partidista consistió en colaborar como observadores en los procesos electorales y formar parte, como se explica más adelante, de espacios organizativos desde la perspectiva cívica o de participación ciudadana.

Finalmente se acuerda que la figura legal permanecerá a disposición de cualquiera de los dos grupos que la requiera para hacer gestiones o conseguir donativos. Dada la perspectiva e intereses planteadas por el grupo que busca la construcción de proyectos autogestivos, es éste el que hace un mayor uso de esta figura jurídica, comienza a gestionar donativos y termina por apropiársela tanto por ser el que más la requiere como por las responsabilidades legales y financieras que va asumiendo paulatinamente. Mientras tanto, el grupo que apunta a la política partidista continúa enfocándose a la gestión de servicios, al acompañamiento de demandas vecinales, a la participación y a la movilización política a través de una estrategia en la que una figura legal como asociación civil es poco útil.

Así, quienes optan por la perspectiva “cívica” de participar en la vida política de la colonia, la ciudad y la delegación comienzan a poner el énfasis en el impulso de proyectos de desarrollo comunitario. La figura legal de la Cocomi pasa a ser utilizada por este subequipo que comenzará un proceso de institucionalización y explicitación de la identidad y proyecto de Cocomi. Este giro se convierte en la posibilidad de agrupar, organizar y consolidar los procesos autogestivos que estaban surgiendo, al tiempo que presentarse ante los posibles donantes como una organización con mayor grado de consolidación y claridad en los proyectos que comienza a desarrollar.

2.4 Hacia la institucionalización de una Coordinación de Grupos

Aproximadamente tres años después de haberse constituido formalmente, los integrantes de Cocomi comienzan un primer proceso de “fortalecimiento institucional” que se enfocó a la

definición de los componentes formales de la organización.⁸ En el proceso que implicó varias jornadas de trabajo, participaron los vecinos, principalmente mujeres, que se involucraron en los grupos de ecología, salud, educación o abasto que se habían formado para entonces, al igual que los dirigentes quienes recién habían egresado o se encontraban cursando los últimos años de sus licenciaturas en agronomía, medicina o ciencias de la educación.

A partir de distintas modalidades de discusión, se explicitó la problemática que enfrentaba la colonia hasta entonces y se definieron por consenso la misión de la organización, sus objetivos generales y los objetivos de cada uno de los grupos de Cocomi. Se trató de una serie de definiciones que, sin que se vieran reflejadas en el acta constitutiva de la organización, permitieron esbozar la identidad de la organización haciéndola más clara y atractiva para otros miembros de la colonia que poco a poco se fueron integrando a las distintas alternativas que ofrecía la organización. Como parte de los resultados del primer proceso de fortalecimiento institucional se definieron la siguiente misión y objetivos:

Misión institucional

Nos organizamos para participar en la transformación de nuestra realidad hacia la construcción de una sociedad justa, democrática y equitativa.

Contribuimos a la mejora de las condiciones y calidad de vida de nuestras familias y comunidades dentro de la Sierra de Santa Catarina.

Buscamos y promovemos el desarrollo integral de quienes participamos, especialmente de las mujeres.

Creamos espacios de educación alternativa y también promovemos iniciativas y proyectos de producción y de servicios.

⁸ Este proceso fue asesorado por integrantes de Espiral, S.C.

Establecemos una relación de mutua independencia, respeto y colaboración con las autoridades y organismos civiles y políticos, a fin de elaborar propuestas de participación ciudadana, resolver nuestros problemas, apoyar la gestión de servicios y conocer y exigir nuestros derechos (Cocomi, 1994)

Objetivos y estrategias

1. Promover procesos de concientización, educativos y de participación autogestiva en torno a la Ecología, el Abasto, la Salud y la Gestión de Servicios.
 - Realizando actividades productivas y de servicio a la comunidad.
 - Promoviendo actividades educativas dirigidas a los miembros de la comunidad.
 - Promoviendo el trabajo democrático, con capacidad de propuesta, decisión y dirección propia.
2. Fortalecer la organización interna de Cocomi.
 - Impulsando la formación multidisciplinaria de promotoras comunitarias.
 - Elaborando planes operativos anuales.
 - Sistematizando el trabajo.
 - Fomentando actividades y proyectos.
 - Implementando mecanismos de comunicación y difusión.
 - Impulsando la formación y capacitación de dirigentes comunitarios.
3. Articular e intercambiar esfuerzos y experiencias entre los grupos de la Cocomi y otros organismos civiles y políticos.
 - Realizando eventos y proyectos conjuntos con otras organizaciones.
 - Participando en la elaboración de propuestas de participación ciudadana.
 - Difundiendo el trabajo de Cocomi en la colonia y en la región.
 - Participando en redes de apoyo e intercambio de experiencias, productos o servicios con organizaciones afines.
4. Contribuir a la valoración y al desarrollo integral de la mujer.
 - Impulsando talleres de concientización y de apoyo a la mujer.
 - Promoviendo un cambio en la forma de pensar de la familia con relación al valor e igualdad de la mujer.
 - Teniendo asesoría e intercambiando experiencias con grupos que realizan trabajo de apoyo a la mujer (Cocomi, 1994)

Durante los siguientes años, la Cocomi recibió recursos financieros de embajadas y de fundaciones de empresas privadas, así como la asesoría y apoyo de otras organizaciones

civiles y, en contadas ocasiones, de instancias gubernamentales como el INEA, la SEDESOL y la Delegación Iztapalapa, que le permitieron mejorar su infraestructura y consolidar la prestación de algunos servicios a los miembros de la Colonia. Se construyó un local para el proyecto de abasto, se amplió el centro de salud, se mejoró la infraestructura de la granja impulsada por el grupo de ecología, se consiguieron materiales para el proyecto educativo con niños que habían sido excluidos de las escuelas formales, entre otras actividades.⁹

Hacia finales de 1997, la Cocomi logra la aprobación de un financiamiento trianual, con un monto considerable que no tendría comparación previa ni posterior en su trayectoria. El apoyo conseguido estaba enfocado, además de la instalación de oficinas propias y del pago de un salario significativo para un núcleo operativo durante la duración del proyecto, a la inyección de recursos para consolidar los proyectos de los grupos que para ese momento conformaban la organización: abasto, salud, educación y ecología. La Fundación Interamericana, en concordancia con la perspectiva de sus consultores en México, condicionó la entrega de los recursos a la instauración de un “fondo revolvente”. Con el fin de que los recursos recibidos no quedaran sólo como un “donativo” para las actividades de los grupos, sino que se proponía la implementación de un mecanismo de otorgamiento interno de créditos sin intereses, cuyos montos serían utilizados por los grupos durante un período que iría de uno a tres años, al cabo de los cuales el grupo podía generar ganancias propias y regresar los recursos al “fondo revolvente”. De esta forma, los recursos

⁹ A lo largo de la trayectoria de Cocomi fueron puestas en práctica distintas iniciativas que si bien surgían a partir de necesidades sentidas o de propuestas formuladas por los mismos habitantes de la colonia, no tuvieron continuidad en el tiempo. Tal es el caso, por ejemplo, de un proyecto para ofrecer desayunos económicos, un café internet y, con una inversión considerable de esfuerzo y de recursos, el proyecto de abasto consistente en la comercialización de productos básicos a bajo costo a partir de compras colectivas al mayoreo que luego se ofrecían a precios más económicos que en el resto de las tiendas de la colonia.

recuperados podían ofrecerse a otros grupos externos a la organización y a la misma colonia de modo que pudieran tener las condiciones para fortalecerse y consolidar sus proyectos.

Aunque esta idea, formulada en abstracto desde la perspectiva que plantea que organizaciones de este tipo tendrían que avanzar en construir su sostenibilidad financiera para no depender de la llegada de fondos externos, fue un elemento central para lograr el ingreso de los recursos a la organización, su puesta en práctica fue ampliamente cuestionada y debatida al interno de ésta. La recepción de este financiamiento y la discusión de cómo utilizarlo, como decisión interna de la organización más allá de los lineamientos de la instancia financiadora, volvió hacer manifiestas las distintas posiciones de los dirigentes e integrantes de la Cocomi. Un grupo sostenía que había que avanzar en la ruta planteada a través de la implementación del fondo revolvente antes descrito. Esta sería la única forma de construir una verdadera autogestión que no dependiera de los recursos externos. Se argumentaba que al lograr que los proyectos de desarrollo, que hasta entonces estaban siendo desarrollados por Cocomi, consiguieran ser autosostenibles y rentables, se haría posible contar con una ganancia que luego permitiría a la organización brindar servicios “no rentables” a los vecinos de la colonia.

Otro grupo de integrantes planteaba que, en lugar de buscar la rentabilidad de los proyectos, era necesario fortalecerlos en sus capacidades organizativas y autogestivas, para lo cual sería muy útil contar con los recursos recibidos. Desde esta lógica no se podía someter a los criterios de rentabilidad financiera procesos sociales que tendrían que ser valorados a partir de sus intencionalidades políticas y organizativas. Se argumentaba que plegarse a ese

lineamiento de la instancia financiadora constituía una forma de asumir acríticamente la tendencia neoliberal que se estaba implementando en México, a partir de la utilización de criterios similares para ser aplicados en un proyecto de participación vecinal. Aplicar a ultranza este criterio de rentabilidad económica podría llevar a la distorsión de los procesos iniciados y a la desintegración misma de la organización.

Ante la magnitud de lo que estaba en juego a partir de esta disyuntiva, las posiciones se polarizaron, la organización entró en una larga fase de desgaste que prácticamente duró los mismos tres años para cuyas actividades se había recibido el financiamiento. Se hizo necesario un segundo proceso de fortalecimiento institucional, esta vez agrupó a los dirigentes que representaban las distintas posiciones y centrado específicamente en la manera de encontrar alguna alternativa para dar cauce al conflicto.

La resolución final se fue imponiendo por la vía de los hechos. Salomónicamente se decidió algo que podría explicarse bajo el criterio de que cada grupo recibiría una parte proporcional de los recursos y que a partir de su decisión interna optaría por utilizar un criterio de rentabilidad o de fortalecimiento de su proceso organizativo. En la práctica, la ilusión de lograr la rentabilidad económica en tan poco tiempo, en condiciones de precariedad y con una fuerte expectativa de lograr excedentes económicos para los integrantes de los grupos y para devolver el dinero recibido, no pudo hacerse realidad bajo ningún esquema. Los grupos utilizaron el dinero y no pudieron devolverlo. Sin embargo, de manera paradójica, la organización concluyó el proyecto de financiamiento con un mayor desgaste y con una escisión que provocaría que los distintos grupos que conformaban la organización fueran desapareciendo paulatinamente, a partir de lo cual la Cocomi pasaría a

quedar bajo la responsabilidad y a ser conformada de manera exclusiva por el Grupo de Promotoras de Salud.

A partir de año 2003, el grupo de promotoras de salud, ya como principal responsable de Cocomi, comienza a tener un fuerte acercamiento con la Convergencia de Organismos Civiles, una red nacional que articula esfuerzos de organizaciones ciudadanas. La valoración de las nuevas necesidades de la Colonia Miravalle que, sin asegurar que estaba resuelto el acceso a servicios de calidad, ahora planteaba nuevos retos que pudieran propiciar la organización vecinal, así como las nuevas condiciones en cuanto a los integrantes y recursos de los que ahora disponía la organización, por lo que laCocomi tuvo que replantear sus objetivos y sus esquemas de participación.

Los integrantes al igual que los dirigentes que, a partir del recorrido esbozado, continuaban formando parte de la organización contaban ahora con una serie de herencias y aprendizajes acumulados, habían avanzado en su formación académica y valoraban de manera distinta los amplios esfuerzos iniciales por conformar y sostener grupos autogestivos que resolvían problemáticas inmediatas y específicas como dar servicios de salud o brindar educación a niños que habían sido despedidos del sistema formal.

En esta nueva etapa el grupo de promotoras de salud se plantearía, además de continuar prestando servicios de salud, enfocarse a problemáticas psicosociales y comenzar a desarrollar estrategias de incidencia en políticas públicas que concebían a la organización como un contrapeso crítico a la acción gubernamental, como una instancia ciudadana que podría vigilar críticamente la acción gubernamental y generar acciones de crítica, denuncia o reformulación en el campo de las políticas públicas.

En la definición de los objetivos de esta nueva etapa, influyó fuertemente la reflexión sobre la necesidad de establecer mecanismos de exigibilidad para obligar al Estado a garantizar el cumplimiento de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales, específicamente, la garantía del derecho a la salud. Se consideraba que la problemática de salud aún no estaba resuelta, pero que ahora la Cocomi podría plantearse aportar en este sentido, no sólo asumiéndose como una alternativa en la prestación de servicios, sino propiciando que este tipo de alternativas de participación en el campo de la salud pudieran ser impulsadas como política pública y, más aún, que la acción de la organización pudiera estar enfocada a propiciar que los vecinos pudieran asumirse como sujetos de derecho que tienen los medios y capacidades para demandar al estado el cumplimiento de su derecho a la salud.

Durante el período comprendido entre 2000 y 2004, los dirigentes que permanecían colaborando en Cocomi se retiran tanto por motivos relacionados con su desarrollo profesional como con la intención de que la responsabilidad total de la asociación civil, incluyendo su representación legal y su administración, quedara en manos de las mujeres de Miravalle que habían estado participando durante más de diez años en el Grupo de Promotoras de Salud.

Durante el año 2008, se integró la Asamblea Comunitaria Miravalle, misma que logra aglutinar a diversas organizaciones locales y atraer recursos provenientes del Programa de Mejoramiento Barrial del Gobierno del Distrito Federal, durante dos años consecutivos. En un terreno de aproximadamente 1,000 metros cuadrados, destinado durante la conformación de la colonia a la dotación de servicios públicos, en el que hasta entonces sólo la Cocomi había conseguido instalar un Centro de Salud en funcionamiento desde 1997, se construye

el Complejo Cultural y de Servicios Miravalle. Para el año 2010, este nuevo proceso organizativo recibe el premio internacional Deutsche Bank Urban Age y cuenta con servicios de comedor comunitario, biblioteca, aula digital, ludoteca, reciclado de envases de plástico y de atención médica a través del Centro de Salud iniciado por Cocomi, A.C.

2.5 Sujeto político y hegemonía: ¿del clientelismo a la democracia?

A partir del proceso descrito resulta pertinente preguntarnos ¿cómo es que se generan cambios en una cultura política local centrada en el corporativismo y el clientelismo? ¿cómo y hasta qué punto dicha cultura política se democratiza? ¿Por qué una colectividad decide ir en sentido opuesto?

El contradictorio y complejo tránsito de una política clientelar a un proceso democratizador en la Colonia Miravalle no puede comprenderse si no se alude a la base material de este proceso. El proceso de conformación de una colonia y de organización vecinal sería muy distinto en otros estratos sociales. No solo su base material, sino la manera como los integrantes de la colonia se insertan en los procesos productivos y disfrutan precariamente de las ganancias generadas, tienen una repercusión directa en la manera como se conforma la colonia y marca decididamente las condiciones de exclusión que son a su vez el foco de problemáticas cotidianas y el principal motivo para la lucha organizada.

Aunque esta base material es imprescindible para comprender este proceso, la superestructura no es un reflejo mecánico de la misma. Su contingencia está determinada, pero también conlleva sus propias lógicas. Es necesario recurrir a la historia social, a

documentar los procesos que no forman parte de la trayectoria general, oficial, homogénea de lo que sucede en un país o una ciudad. Es la historia de un contingente de obreros de la construcción, trabajadores informales, empleadas domésticas. Documentar un proceso como éste, implica asumir, como plantea E. P. Thompson (1983), que la clase social no es sólo una condición estructural o una categoría, sino también un fenómeno histórico, un “hacer”, una praxis de un determinado e histórico sujeto social que actúa de manera particular ante situaciones contingentes, determinado por condiciones estructurales específicas.

Este sujeto es, así, producido también por y desde la estatalidad. El estado entendido a partir de su carácter productivo (Gupta 1995), el estado que produce subjetividad (Stolkiner, 2001) a través de asignar un lugar a los sujetos, proponiendo e imponiendo una determinada forma de relación entre ciudadanía y autoridad, generando condiciones necesarias para el clientelismo o la democratización, según sea el caso. La acción estatal marca subjetividad y acciones de los sujetos sin que esto signifique que las controla o que elimina el margen de su capacidad de agencia.

El proceso descrito lleva también, en la lógica de lo que aquí se argumenta, a compartir la crítica a un sujeto individual que define lo que sería más conveniente a su bienestar y a sus intereses particulares, por lo que en este proceso nos referimos a colectividades heterogéneas, que de manera permanente crean, recrean y negocian sus estrategias para buscar un bienestar común que, a su vez, es motivo de debate permanente.

Los sujetos no pueden ser pensados como “sujetos soberanos” de su proyecto y de sus acciones. Por el contrario, están situados históricamente y situados geopolíticamente a la

manera como lo propone Rosaldo (2000). Es el reconocimiento de esta condición situada geopolíticamente lo que genera y permite aproximarnos a la comprensión de sus procesos. Pensar de esta forma a los sujetos permite también enfocar su inserción en procesos de construcción de hegemonía y contrahegemonía.

Lo que puede observarse es un proceso contradictorio y de tensiones permanentes en el que efectivamente operan cambios en un sentido democratizador que, a su vez, no puede escapar a las herencias y persistencias de modos de hacer política que lo preceden. Lo que se considera “innovador” tiende a reproducir “lo viejo” en su seno. Desde una perspectiva dialéctica, la misma cultura política clientelar conlleva elementos, aunque mínimos, pero democratizadores y la nueva etapa que se considera “democratizadora” conlleva en sí misma la contradicción de retomar criterios y prácticas que hereda del corporativismo que le precede. No es que el cambio democratizador no sea posible, sino que este no es lineal, no es mecánico ni por decreto vertical y es necesario analizarlo desde una perspectiva que lo historiza y que tiene como punto de partida su condición contingente.

Lo clientelar como elemento hegemónico de la cultura política local se pone en práctica como una serie de nociones de sentido común de cómo hacer política, cómo tomar decisiones, cómo relacionarse con las autoridades, cómo se accede a los servicios públicos. Más allá de una ideología como sistema coherente de ideas que explican una situación, lo clientelar se vive como elemento hegemónico que está presente en los distintos ámbitos y en la cotidianidad de los vecinos de la colonia (Williams, 1980). La posibilidad de reproducir esta condición hegemónica está mediada por una discursividad que la sustenta, la explica y la recrea de acuerdo a las nuevas circunstancias, mientras que, a su vez, la

posibilidad de un cambio, de cuestionamiento de las nociones aceptadas, de pensar en una cultura política que cuestione el clientelismo pasa también por la posibilidad de resignificar y construir nuevas discursividades. Discursos distintos que aglutinan elementos significantes, disputados a través de nuevas articulaciones que les confieren otros sentidos distintos a los aceptados y con ello generan la posibilidad, no mecánica ni exenta de contradicciones, de pensar de manera contrahegemónica (Laclau y Mouffe, 1982). La tendencia “democratizadora” no es sino una contrahegemonía que se gesta a partir de lo clientelar y que no puede escapar del todo del clientelismo.

Capítulo 3

Un proceso con relaciones múltiples: el grupo de promotoras de salud

La necesidad de las colectividades humanas de preservar su salud ha sido motivo de su organización y movilización en diferentes contextos y momentos históricos. Los movimientos urbanos que han planteado proyectos políticos desde una perspectiva popular se han ocupado y han encontrado en este ámbito de lucha colectiva un espacio que cuestiona las inequidades sociales, que ofrece la posibilidad de propiciar procesos autogestivos y que puede ser elemento aglutinador como parte de proyectos políticos más amplios.

La idea de conformar grupos autogestivos en el campo de la salud ha sido tan concurrida como cuestionada ¿construyen autonomía o generan nuevas formas de dependencia hacia quienes los impulsan inicialmente? ¿son propuestas que contribuyen a la tendencia neoliberal del desentendimiento por parte del Estado de sus responsabilidades sociales o contribuyen a que las colectividades se asuman como sujeto de derecho? ¿reproducen al interno de sus procesos organizativos relaciones de subordinación de las mujeres frente a los hombres o de promotoras frente a los profesionistas, o bien, contribuyen a modificar roles tradicionales de género o lugares de poder del saber profesional? ¿Abordar el análisis

de este tipo de procesos desde la perspectiva de las mujeres o profesionistas involucrados, inevitablemente generará visiones sesgadas, localistas o idealizadas?

El propósito de este capítulo es describir y analizar la trayectoria del Grupo de Promotoras de Salud de Cocomi, A.C. desde una perspectiva que vincula las relaciones de género y la conciencia de clase y se reflexiona sobre la pertinencia de este abordaje metodológico. De manera específica, en el primer apartado, reflexiono sobre los antecedentes y referentes que influyeron en la conformación de una perspectiva para formar el grupo de promotoras de salud; en el segundo, se reflexiona sobre las motivaciones de algunas mujeres de la colonia Miravalle para formar parte del grupo; mientras que en el tercero, se aborda la manera como ellas se fueron formando tanto en temáticas de salud, como en aspectos organizativos, políticos y operativos; en un cuarto apartado se reflexiona sobre la forma como la participación en este proceso expresa la diversidad de expectativas y redefine la relación de las promotoras entre sí y con otros actores involucrados en el proceso; en el quinto apartado se habla de la relación de las promotoras con los dirigentes y pasantes, actores; y, finalmente, se hace una reflexión sobre el proceso autogestivo del grupo de promotoras, así como sobre su contribución en la construcción de la autonomía.

3.1 Promotoras de salud en la colonia

La idea de convocar a miembros de la Colonia Miravalle a formarse como promotores o promotoras de salud tuvo como antecedente la perspectiva de la educación popular. Desde ésta, las carencias en las condiciones de vida que enfrentaba la población que se había

establecido en esta zona de la Delegación Iztapalapa, constituía el principal motivo para organizarse. El proceso organizativo era pensado como un ámbito de formación, la lucha por los servicios como un espacio de aprendizaje y capacitación permanente de quienes se involucraban. Las mejoras que se buscaban no tenían sentido si no se habían conseguido con la participación de los vecinos de la localidad.

La participación de los vecinos, poco a poco comenzó a centrarse en las mujeres que eran quienes pasaban más tiempo en la colonia, dado que en algunas ocasiones no contaban con un empleo permanente y remunerado. Desde la perspectiva de la educación popular este involucramiento era un espacio de educación popular, es decir, una dimensión de interacción e intercambio en la que se “tomaba conciencia” de la problemática local y nacional al tiempo que se adquirían conocimientos o habilidades específicas que podían hacer más llevadera la vida cotidiana. Se retomaba la idea de que en primer término era necesario conocer con detalle “la realidad” que se estaba viviendo, las causas estructurales de las problemáticas que se enfrentaban, las razones y los mecanismos del empobrecimiento de muchos y el enriquecimiento de pocos. Desde una perspectiva muy cercana a ese primer paso de las metodologías populares inspiradas en la teología de la liberación: “ver”, para lo cual se recurría a la metáfora del árbol que consideraba que los “frutos” eran las problemáticas sentidas, las necesidades más apremiantes de la población local y que ésta expresaba con mayor frecuencia. Sin embargo, era necesario ubicar las causas estructurales, es decir “las raíces” de estas problemáticas, mismas que se ubicaban en los ámbitos económicos (un sistema económico neoliberal empobrecedor y excluyente), en el ámbito político (un sistema político centrado en el clientelismo y en la manipulación) y un ámbito cultural que se manifestaba en las ideologías conformistas o individualistas. El

“tronco” era constituido por los mecanismos o instituciones que hacían posible que esas raíces estructurales se manifestaran en las necesidades cotidianas de la población.

Desde esta misma lógica de la necesidad de tener como punto de partida el conocimiento de la problemática o “realidad” que se estaba viviendo, se utilizaba también la metodología del “triple diagnóstico” consistente en explicitar y analizar el contexto, las ideas y las prácticas de la población frente a las problemáticas más apremiantes, esto es, cuáles eran los elementos del contexto que estaban influyendo más directamente en la problemática local, de qué forma la población explicaba o interpretaba esas problemáticas y qué se estaba haciendo hasta entonces para modificar las condiciones de vida.

Como un segundo ejercicio, se planteaba la necesidad de pasar del “ver” al “juzgar”, de analizar críticamente lo que se vive, se piensa y se hace frente a una realidad. Aquí prevalecía la idea de que era necesario “conceptualizar a partir de la propia praxis”. Desde esta perspectiva, se buscaba que los distintos espacios de movilización y organización se enfocaran no sólo a la consecución de un servicio o a la resolución de algún problema que se detectaba en la colonia, sino que fungieran como espacios de diálogo y discusión en los que colectivamente se reflexionara y se arribara a comprensiones más profundas de las problemáticas que pudieran brindar elementos para revertir la propia condición de empobrecimiento y manipulación política que se estaba viviendo.¹⁰

¹⁰ La bibliografía a la que se recurría en ese entonces incluía planteamientos teóricos y metodológicos de la educación popular desde el materialismo histórico (Núñez, 1996), experiencias de educación alternativa vinculadas a procesos suburganos (Pérez et. al., 1999), los lineamientos del sistema modular de la Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco (Bojalil, 2001), el uso de técnicas participativas para la educación popular (Vargas y Bustillo, 1985) y metodologías para la sistematización desde experiencias (Jara, 1994).

De los dos momentos anteriores, que lógicamente no se vivían de manera secuencial ni mecánica, se pasaba al imperativo de la práctica, de la acción política y reivindicativa, pero también, del trabajo autogestivo y voluntario, frente al cual parecía existir una predisposición de origen. Sin sacralizar el origen rural o la pertenencia étnica de muchos de los nuevos habitantes de Miravalle, podía observarse una disposición, entre gusto y necesidad, de resolver de manera colectiva las problemáticas, nociones y prácticas que permeaban tanto al sistema corporativista priísta que reinaba en la colonia antes del surgimiento de espacios organizativos independientes, pero también en estas nuevas formas de lucha vecinal y en otros espacios como el religioso o en la resolución de necesidades familiares o de determinados sectores en la colonia. Pasar a la “práctica”, del “entonces, ¿qué vamos a hacer?”, así como pasar del “ver y juzgar” al “actuar”, se imponía por las necesidades apremiantes y, muchas veces, conducía soluciones pragmáticas o inmediatas que no necesariamente conducían a fortalecer una perspectiva de, al menos, un mediano plazo.

No bastaba, por ejemplo, con solicitar a las autoridades delegacionales que se introdujera una nueva ruta de transporte público que llegara a la colonia, sino que había que ir a “secuestrar camiones”, práctica que consistía en interceptar a las 5:00 a.m. a los autobuses del transporte público al salir de su estacionamiento nocturno, hablar pacíficamente con el chofer y señalarle que durante ese día su recorrido sería entre la Colonia Miravalle y la estación de metro más cercana. Después de todo, así se había conseguido que entrara el transporte público a la vecina colonia San Miguel Teotongo.

De manera similar se actuaba frente a otras carencias. Si no había escuela secundaria, había que construirla, labor en la que se involucraban sobre todo los padres cuyos hijos estaban próximos a esa edad. Si no había servicios de salud, había que construir, al menos un centro de salud, tarea que fue retomada por Cocomi, A.C., a través de faenas comunitarias y de manera simultánea con la conformación y capacitación de un grupo de promotoras de salud.

Años antes, varios de los profesionistas que formaron parte de Cocomi, habían tenido la experiencia de formación de este tipo de promotores en regiones indígenas del Estado de Chiapas en las que los servicios de salud eran escasos o nulos. Ahí se llevaban a cabo talleres de formación de promotores quienes, entre otras cosas, aprendían a diagnosticar y dar tratamiento mediante botiquines o farmacias comunitarias a las enfermedades que tienen mayor prevalencia o que se han identificado como las causas de muerte más frecuente, entre las que destacan las respiratorias y gastrointestinales. En este contexto, la figura del promotor de salud, la mayoría de las veces hombres indígenas con cierto liderazgo a nivel local, era concebida como un agente político que formaba parte de organizaciones o proyectos de mayor amplitud o que simultáneamente trabajaban en otros campos del bienestar comunitario como la educación o la producción.

Esta perspectiva comienza a permear la idea del para qué y cómo formar a las mujeres de Miravalle que respondían a la invitación de conformar un grupo de promotoras de salud para “servir a la comunidad”. Tomaron también importancia en este contexto los planteamientos y experiencias de participación popular en salud y los distintos intentos de articulación a nivel del país a través del Movimiento Nacional de Salud Popular que tenía

como lema “La salud en las manos del pueblo”, principio que fue adoptado en el naciente Centro de Salud de la Colonia Miravalle.

El surgimiento del grupo de promotoras de salud estuvo desde un inicio orientado por la idea de “desprofesionalizar” la atención médica en el sentido, que no deja de ser polémico, de que una parte importante de ésta puede ser otorgada por personas que sin tener un título médico, se capacitan en sus aspectos más relevantes.¹¹ Una perspectiva que, aunque no exenta de problemas y que requiere de valoraciones específicas según el caso, constituye un cuestionamiento al poder médico que se manifiesta a través del monopolio del saber y la acción curativa y que echa mano de un lenguaje especializado inaccesible para quien no se haya capacitado en el campo médico reconocido. A ello abonaron las perspectivas y experiencias de PRODUSSEP¹², así como la estrategia que para entonces comenzaba a tomar fuerza de las Comisiones de Salud de los Municipios Autónomos Zapatistas.¹³

En esta misma lógica de impugnación del saber médico dominante, el proyecto de formación de promotoras de salud, retomando planteamientos presentes en diversos proyectos populares de salud, se mostraba partidario de el uso de plantas medicinales – elemento que además coincidía y recuperaba el conocimiento de algunas promotoras provenientes de ámbitos rurales - , así como de terapias alternativas como la acupuntura y la homeopatía.

¹¹ Véase los trabajos de Eduardo Menéndez (1992) sobre autoatención y medicina tradicional. Asimismo, los trabajos de Cerda (2010) sobre autoatención en los Altos de Chiapas.

¹² Promoción de servicios de salud y educación popular (PRODUSSEP) es una red de grupos de salud a nivel nacional conformada en 1986, que cuenta con una amplia experiencia en participación comunitaria en salud en distintos estados de la República Mexicana (Haro y De Keijzer, 1998).

¹³ Un espacio de vinculación en este sentido se dio en el Encuentro de Moisés Gandhi, realizado en dicha localidad zapatista en 1997, en la que se contó con la participación de promotores de salud del movimiento zapatista, así como de diversas organizaciones y movimientos que participaban en el Movimiento Nacional de Salud Popular.

Asimismo, tuvo influencia en la manera como se fue perfilando el grupo de promotoras de salud la perspectiva de la medicina social, sobre todo la crítica a la tendencia neoliberal¹⁴ en salud y la reflexión en torno a la promoción de la salud¹⁵ con la que varios de los profesionistas involucrados, tuvieron contacto a partir de su formación en la Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco.

Las primeras reuniones de mujeres de la colonia, que luego irían conformándose como grupo de promotoras de salud, se llevaban a cabo en un pequeño cuarto provisional prestado en la casa de alguna de ellas mismas. Sin embargo, al estar este grupo vinculado a la “Comisión de Salud” de la organización vecinal, tenía al mismo tiempo el mandato y el apoyo de buena parte de los vecinos para quienes era prioritario que en la colonia hubiera un Centro de Salud. Tras diversas manifestaciones en la Delegación Iztapalapa se logró que ésta donara tabiques, arena y cemento para que se iniciara la construcción de un Centro de Salud en Miravalle. La postura de los funcionarios de la Delegación Iztapalapa fue siempre de desprecio e incertidumbre. Los materiales de construcción se otorgaron por presión de los vecinos, como una forma de que éstos se entretuvieran en algo y dejaran de protestar, así como con una apuesta a que esa obra nunca se terminaría.

Al recibir los materiales, se iniciaron las faenas comunitarias para construir el Centro de Salud en un terreno de “donación”, espacios que los fraccionadores estaban obligados a asignar para la instalación de servicios para los nuevos propietarios de los lotes que vendían.

¹⁴ Véase por ejemplo los trabajos de Laurel (1992), así como los de López y Blanco (2007).

¹⁵ Véanse al respecto las reflexiones de Chapela y Cerda (2010) en torno a la promoción de la salud, incluyendo diversos Diplomados en Promoción de la Salud.

Los terrenos de donación eran generalmente aquellos que ofrecían mayores dificultades para construir y que, por tanto, era más difícil venderlos a particulares. Asimismo, estaban continuamente expuestos a ser invadidos por colonos que intentaban apropiárselos con el fin de ubicar dentro de ellos un lote para vivienda, o bien, fungían como la materialización de los grupos de poder local en los que cada uno intentaba instalar en las “donaciones” algún tipo de servicio que le hiciera ganar poder en el contexto local. En este marco, se inicia la construcción del centro de salud a través de faenas dominicales que empezaban a las 6:00 a.m. y duraban entre tres y cuatro horas según lo requirieran los trabajos.

Tras una participación inicial de unas 20 personas cada domingo, algunos de ellos albañiles de oficio quienes coordinaban los trabajos, comenzaron a retirarse las piedras de alrededor de un metro de diámetro, de origen volcánico, que estaban amontonadas en la parte de la donación que se destinaba a la construcción del centro de salud, con el fin de dejar otros espacios para los distintos servicios que los habitantes pensaban que algún día llegarían. Sin embargo, la participación fue mermando, los cimientos y paredes del centro de salud se fueron haciendo con un albañil y un grupo de cuatro a seis integrantes en los que la mayoría eran los mismos dirigentes de la Cocomi. Después de varios meses de faenas dominicales, y ya contando con un donativo de la Embajada de Holanda, se consiguió echar el colado del Centro de Salud, que en su momento convocó a un número importante de vecinos quienes al terminarlo, participaron en un almuerzo comunitario en la misma donación.

3.2 ¿Para qué participar?

Las motivaciones de las mujeres de la colonia Miravalle para integrarse en el Grupo de Promotoras de Salud de Cocomi están relacionadas, en primer término, con las necesidades de atención a la salud que ellas mismas tienen en sus familias. Las prácticas de autoatención, que han sido documentadas en los distintos estratos sociales, aparecen en este contexto como más urgentes, afrontando una más amplia gama de padecimientos para cuya atención no se cuenta con seguridad social ni otro tipo de servicios. De igual manera, ante tal necesidad, las familias se muestran abiertas a que las mamás se formen en aspectos relacionados con la salud y eventualmente reciben los beneficios de la capacitación de las promotoras.

Quienes decidían ir a vivir a la joven colonia no contaban con seguridad social y hacer uso de los servicios de salud para “población abierta” significaba recorrer grandes distancias, esperar la atención durante horas, enfrentarse con problemas de calidad en los servicios dado que las instituciones instaladas en la Delegación Iztapalapa, al menos durante esos años, no contaban con suficiente personal médico y con el equipo necesario, cubrir por su cuenta los gastos de curación y de medicamentos.

Esta problemática de acceso a servicios de salud se agudizaba a partir de la precariedad salarial a la que se veían sometidas las familias de Miravalle, debido a la condición de trabajo informal, a destajo y muchas veces eventual que les era accesible por sus condiciones de migración reciente, escolaridad y disponibilidad de fuentes laborales. Asimismo, esta problemática se expresaba de manera más urgente para las mujeres jefas de familia quienes, además de ver intensificada su doble jornada y de tener mayores

dificultades para realizar trabajo remunerado, eran quienes tenían que destinar su tiempo y recursos a cuidar de los miembros de la familia, ya sea a partir de la demanda de roles de género heredados, o bien, porque no había ningún otro miembro en la familia que realizara esa labor.

Un antecedente importante del proceso de conformación del grupo de promotoras lo constituyen algunos cursos que a principios de los noventa comenzaron a ofrecerse a los padres de familia de la Escuela Miravalle. Se trató de algunas sesiones vespertinas, en las que se abordaban temáticas iniciales tales como el uso de las plantas medicinales, cómo dar los primeros auxilios o cómo inyectar.

A partir de estas actividades, se fue conformando un primer núcleo de promotoras de salud, una colectividad bastante fluctuante y discontinua. A la vez que se tomó la decisión de conformar a la Cocomi como una asociación civil independiente, comenzó a pensarse y a formarse un grupo de promotoras de salud, que más allá de capacitaciones esporádicas, pudiera ser un espacio autogestivo, que efectivamente comenzara a brindar servicios básicos a otros habitantes de la colonia y que fuera parte de un proyecto organizativo – político más amplio con una perspectiva autonómica. A partir de estas expectativas, las acciones del Grupo de Promotoras, que para entonces, es poco distinguible de la “Comisión de Salud”, comienzan a realizarse fuera de la Escuela Miravalle y dedican una parte importante de sus esfuerzos a la construcción del centro de salud de la colonia.

Este giro en el proceso de conformación del grupo de promotoras, que si bien continuaba brindando capacitación en aspectos progresivamente más especializados, y que ahora requería permanencia en actividades que redundarían en servicios para la colectividad tuvo

una serie de implicaciones. Por un lado, la participación en el grupo dejaba de tener sentido ya que una parte importante de sus actividades ahora tendría que estar enfocada a actividades que no significaban necesariamente un aprendizaje directo sobre aspectos de prevención, diagnóstico o atención de enfermedades, situación que inicialmente las había convocado. Por otra parte, la nueva orientación también propició que se involucraran algunas mujeres de la colonia Miravalle o de colonias vecinas que veían en su incorporación un proyecto de mediano aliento.

Las mujeres que permanecían o que se integraban en esta etapa, además del deseo de aprender, tenían la intención de ser útiles, de servir a los demás, de dar apoyo a su comunidad. Una de las promotoras señala que decide comenzar a participar al ver la necesidad de servicios de salud de los habitantes de la localidad, específicamente, cuando le toca presenciar a una mujer que dio a luz en plena calle, cerca de su casa, cuyo bebé tuvo que ser recibido de manera improvisada para que no llegara a una de las calles aún sin pavimento.

Otra de la promotoras decide participar al experimentar la necesidad de la población y la utilidad de que ellas se formaran como promotoras, a partir de que en una de sus primeras visitas al centro de salud, cuando comenzaba a participar en el grupo, el médico pasante le solicitó ayuda de urgencia ya que había que atender a una mamá que acababa de llegar con su bebé a punto de nacer.

En todo caso, algo que queda claro al reflexionar sobre las motivaciones de estas mujeres de Miravalle para involucrarse en el Centro de Salud es su gran solidaridad y deseo de brindar un servicio a otras personas que comparten su situación de carencias materiales y de

servicios. La mayoría de las promotoras vivía entonces en cuartos provisionales, con techo de lámina de cartón, en ocasiones pequeños, compartidos por varios miembros de la familia y en los que se encontraba también una pequeña cocina. Ellas mismas no cuentan con servicios de salud ni de seguridad social, ni ellas ni sus familiares cuentan, en la mayoría de los casos, con un empleo formal o con ingresos estables ni suficientes. A pesar de todo ello, toman la decisión de participar en una instancia en la que de manera voluntaria, y con el paso de los años recibiendo un apoyo económico simbólico, les permite adquirir conocimientos en el campo de la salud y de los procesos organizativos comunitarios y que las compromete a brindar servicios y hacer gestiones en beneficio de una colectividad que muchas veces no asume responsabilidades en el proyecto o bien, sólo se asume como destinataria de los servicios.

3.3 El grupo como espacio de formación

A partir de la conformación del grupo de promotoras de salud, que podría ubicarse alrededor de 1993, y durante la etapa más intensa del trabajo de Cocomi que seguiría durante cerca de doce años, las “promotoras” se involucraron en diversas temáticas y experiencias pedagógicas que estuvieron orientadas, por un lado, a la necesidad de brindar, alguna respuesta, aunque fuese básica, a los problemas de salud que estaban viviendo los habitantes de la colonia Miravalle.

A partir de esta necesidad de brindar algún tipo de apoyo frente a las necesidades cotidianas de atención a la salud, las promotoras también comenzaron a formarse tanto en aspectos

clínicos y terapéuticos de la medicina alópata, entre ellos, los primeros auxilios; el diagnóstico y tratamiento básico de enfermedades respiratorias, gastrointestinales y dermatológicas¹⁶; atención dental básica¹⁷ y principios de oftalmología¹⁸. Simultáneamente, adquirieron gran importancia las capacitaciones en “terapias alternativas” tales como el uso de plantas medicinales, principios de acupuntura y homeopatía. Estas opciones permitían una mayor cercanía con elementos culturales de extracción rural y popular, muchas veces resultaban menos costosas, menos invasivas, más efectivas o más fácilmente apropiadas a través de espacios de capacitación informal como los que se implementaban en Cocomi.

Otro elemento que vino a tomar importancia en el proceso de formación de las promotoras de salud fue la capacitación básica en atención ginecológica y obstétrica. Las promotoras aprendieron a brindar atención en la toma de muestras de Papanicolaou, en técnicas de colposcopia, así como los principios del parto psicoprofiláctico y asistieron a la atención de partos en las casas de mujeres de la colonia que habían tenido un seguimiento adecuado y que no presentaban complicaciones.¹⁹ Con el tiempo, los servicios en este ámbito comenzaron a ser muy demandados ya que permitían hacer coincidir el interés de atención a la salud desde una perspectiva de género que habían expresado las promotoras, en lo que se incluía el autocuidado, con la posibilidad de brindar servicios con cierto grado de especialización que difícilmente podrían ser recibidos en las instituciones públicas de salud existentes o que resultaban sumamente onerosos en la consulta particular.

¹⁶ Esta capacitación estuvo a cargo, durante los primeros años del Centro de Salud, del Dr. Alejandro Cerda, quien cuenta con la formación de Médico General.

¹⁷ Esta capacitación fue posible gracias al apoyo voluntario de la Dra. Carmen González, quien cuenta con la formación de dentista con especialidad en ortodoncia.

¹⁸ La capacitación en este ámbito estuvo a cargo de la oftalmóloga Ana María Araujo.

¹⁹ Esta capacitación se hizo posible gracias a la Dra. Gloria Olimpia Rivas, quien hizo su servicio social como pasante de la Licenciatura en Medicina de la UAM, período en el cual ya contaba con capacitación previa como partera y que luego haría su especialidad y brindaría capacitación en homeopatía.

A partir de 1998 las promotoras incluyeron en su formación talleres que abordaron temáticas relacionadas con su vida familiar, las cuales iban desde el desarrollo de los hijos, hasta autoestima y comunicación con la pareja, así como con los niños, especialmente adolescentes y jóvenes²⁰. Hacia el año 2000, fecha en la mayoría de las promotoras ya llevaban varios años formándose en aspectos clínicos, comenzaron a interesarse en la posibilidad de intervenir en relación a otras problemáticas que al interno del grupo recibieron el apelativo de “riesgos psicosociales”.²¹ Este giro trataba de responder a una demanda de los vecinos de Miravalle, sobre todo de las mujeres madres, quienes identificaban pocos espacios de atención y alternativas para problemáticas tales como la violencia familiar, las adicciones y la falta de diálogo entre padres e hijos adolescentes. Teniendo como punto de partida estas problemáticas las promotoras de salud decidieron, en primer término, capacitarse en el modelo de prevención de riesgos psicosociales conocido como Chimalli²². Al llevar a la práctica esta metodología, las promotoras de salud comenzaron a ubicar sus aciertos y límites, sobre todo a partir de su perspectiva conductista y su visión sobre la autogestión que no necesariamente era compatible con los procesos locales. El “modelo” en el que se capacitaron las promotoras fue modificándose de acuerdo a los objetivos de la organización, así como de la revisión de otras metodologías entre las que sobresalió la utilización del “grupo de reflexión”, que las promotoras identificaron

²⁰ Uno de estos talleres, titulado “La juventud” sirve como eje de análisis de los conflictos que el grupo de promotoras vivía al interior, así como con otros miembros de Cocomi. Ver capítulo 4.

²¹ Al respecto puede consultarse la Tesis de Licenciatura en Psicología Social (UAM-I) de Angélica M. Segura Torres (2004).

²² Véase la propuesta desarrollada por María Elena Castro Sariñana y Jorge Llanes, quienes ofrecieron a los miembros de Cocomi un curso sobre cómo llevar a cabo esta metodología.

como “hacer talleres” y que luego sería apropiado y utilizado en nuevas intervenciones en las que ellas mismas fungían como coordinadoras de los grupos.²³

Esta formación de las promotoras de salud, que inicialmente se centró en aspectos clínicos y que luego integró la perspectiva de los “riesgo psicosociales”, en la que tuvieron mucha influencia la necesidad de dar solución a sus problemáticas familiares, así como la formación y expectativas de los profesionistas que colaboraron con la organización, vino a complementarse, a partir del año 2000, con temáticas y problemáticas que podrían ubicarse en el ámbito de la construcción de ciudadanía o de acciones del orden político desde una postura “cívica”. A partir de esos años, la Cocomi, que para entonces había quedado básicamente reducida al Grupo de Promotoras de Salud, da inicio a una línea de trabajo llamada de “incidencia” a partir de la cual las promotoras de salud comienzan a capacitarse y a desarrollar proyectos enfocados desde la lógica de exigibilidad de derechos económicos, sociales y culturales (DESC) y el desarrollo de estrategias de incidencia en políticas públicas.²⁴ Esta reorientación del trabajo del grupo de promotoras de salud se ve influenciada por su participación en Convergencia de Organismos Civiles, red de organizaciones ciudadanas que para entonces cuenta con un “Campo de Política Social” en el que se articulan esfuerzos de formación e intervención enfocados a incidir en el campo de las políticas sociales desde la perspectiva del cabal cumplimiento de los derechos económicos, sociales y culturales.

²³ Una recopilación de la manera como se comenzó a utilizar el modelo Chimalli y la forma como se transitó a la capacitación y utilización de la metodología de “grupos de reflexión” puede consultarse en Cerda, Barroso y Segura (2004).

²⁴ Véase al respecto la investigación participativa sobre el Programa de Servicios Médicos y Medicamentos Gratuitos del DF, así como la propuesta de presupuesto participativo en Iztapalapa. (Cerda, Barroso y Segura, 2004). Asimismo, algunas publicaciones de Convergencia de Organismos Civiles.

En correspondencia con su campo de trabajo, el grupo de promotoras de salud comienza a replantear su cometido al considerar que, si bien su aporte en términos de prestación de servicios médicos ha sido fundamental durante el surgimiento de la Colonia y del proceso organizativo de la Cocomi, es necesario incluir otras perspectivas tanto en la posibilidad de fomentar la exigibilidad de los vecinos en torno al derecho a la salud, es decir, un posicionamiento como sujetos de derecho frente a una autoridad responsable de garantizar la prestación de servicios de salud, como en la posibilidad de que experiencias como las desarrolladas por el grupo de promotoras pudieran ser asumidas como política pública, o bien, que sus elementos más exitosos pudiesen ser retomados en los programas gubernamentales vigentes. Esta perspectiva se reflejó en ejercicios como la elaboración de una propuesta de Presupuesto Participativo para la Delegación Iztapalapa que fue presentada a las autoridades en turno; la presentación de un Programa de Prevención de Riesgos Psicosociales a ser implementado en las escuelas de la Sierra de Santa Catarina, que se presentó a las autoridades educativas delegacionales; y la evaluación participativa sobre el punto de vista de los usuarios del Programa de Servicios Médicos y Medicamentos Gratuitos del GDF en los centros de salud ubicados en esta región oriente de la Delegación Iztapalapa.

Como puede suponerse, la capacitación de las promotoras de salud también abarcó su formación en aspectos organizativos y logísticos que eran necesarios en la vida cotidiana de la organización. Este tipo de formación se volvió fundamental para que los miembros de Cocomi, que la mayoría de las veces no habían tenido la oportunidad de asistir de manera sistemática a la escuela, no tuvieran que depender de los profesionistas que los apoyaban. De esta forma, las mujeres participantes aprendieron a administrar los recursos recibidos,

elaborar sus planes trabajo, formular nuevos proyectos y estuvieron en condiciones de asumir la dirección y la representación legal de la asociación civil a partir del año 2000.

Durante estos años de formación del grupo de promotoras de salud, el contacto con estudiantes de diversas licenciaturas y posgrados de la Universidad Autónoma Metropolitana, así como con alumnos de la Licenciatura en Promoción de la Salud de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México permitieron establecer distintos espacios de diálogo, intercambio y crítica constructiva. En este sentido conviene recordar la manera como algunos estudiantes de esta licenciatura, tal vez fuertemente influidos por la necesidad de apropiarse de las discusiones conceptuales propias de la vida universitaria, preguntaban a las promotoras de salud, en una de las presentaciones que se hacían al iniciar la asistencia de los estudiantes a la Colonia Miravalle para que pudieran conocer el trabajo del grupo de promotoras de salud: “Y ustedes ¿qué modelo de promoción de la salud están utilizando?”. La respuesta fue sencilla pero contundente: “para nosotras, todo esto que les hemos platicado que hacemos, es hacer promoción de la salud”.

3.4 Tejiendo nuevas relaciones: los vecinos y las familias

La participación de mujeres de la colonia en el grupo de promotoras de salud implicó múltiples cambios en sus formas de relación tanto con quienes no participaron en ella como con sus distintos integrantes. Por un lado, se fue construyendo una relación particular con los demás vecinos de la colonia, mientras que por otro, la participación en el grupo implicó una redefinición de la relación que ellas venían manteniendo con sus familias.

La posibilidad de participar o colaborar de alguna forma con la naciente asociación civil no resultaba una modalidad ajena a los integrantes de la Colonia Miravalle, quienes ya venían colaborando en la instalación de los servicios básicos como la red de agua potable, el drenaje o sus respectivas banquetas. Estos antecedentes propiciaron el involucramiento de los vecinos en las faenas comunitarias en las que a través del trabajo dominical voluntario se construyó la mayor parte de las instalaciones con que cuenta la Coordinadora. Asimismo, este vínculo de trabajo voluntario ha propiciado que los vecinos se sientan en confianza de recurrir a los servicios prestados por la organización vecinal, e incluso, que en algunos casos los exijan como un derecho, tal como lo harían frente a una institución pública. De esta forma, Cocomi está rodeada y mantiene una red de vínculos de vecinos que usan servicios o simplemente reconocen su trabajo o son políticamente afines a su perspectiva. Esto no significa que participen de manera activa o permanente en las actividades de la organización, aunque de manera indirecta conocen y están dispuestos a defender su proyecto.

De igual forma, en este contexto local existen también grupos que se oponen al proyecto de Cocomi, ven en éste una competencia para sus propuestas, desautorizan a la organización como un ámbito de participación local o simplemente son indiferentes a ella ya que no consideran que su trabajo tenga mayor relevancia. Aunque pueden detectarse algunas críticas en el sentido de que la organización podría estarse utilizando para beneficiar económicamente a un grupo reducido de personas – situación que sería fácilmente descartable -, tal vez la tensión más fuerte que enfrenta el proyecto de Cocomi provenga de grupos que han optado por una estrategia organizativa vinculada a la militancia partidista, perspectiva desde la cual la existencia de un espacio organizativo de carácter ciudadano

puede leerse como un obstáculo o distractor en la consolidación de su “base territorial”. Esta tensión no es menor si consideramos que la Delegación Iztapalapa es la delegación con mayor población en el Distrito Federal y uno de los principales bastiones del partido que ha gobernado la Ciudad de México y la Delegación Iztapalapa desde 1997.

Así, al interno de la colonia, la Cocomi se ha vinculado a partir de un proceso de autonomía y colaboración en actividades conjuntas con el proyecto de la Escuela Miravalle, el Centro Educativo, Cultural y de Servicios (CECyS) y, de manera más reciente, con la Asamblea de Miravalle que ha impulsado un proyecto de Mejoramiento Barrial durante los últimos 4 o 5 años.

El proceso organizativo de Cocomi ha implicado también establecer vínculos con actores externos a la colonia, mismos que responden a sus distintas necesidades. Su participación en la Red Nacional Convergencia de Organismos Civiles le ha representado la posibilidad de contar con espacios de discusión sobre el contexto y coyunturas nacionales, así como enriquecer sus propuestas en el campo de la incidencia política. El vínculo con la Universidad Autónoma Metropolitana y con la Universidad Autónoma de la Ciudad de México le ha permitido alimentar su proyecto con reflexiones académicas en distintas disciplinas, al tiempo que ubicarse como un espacio de aprendizaje para los alumnos mediante la realización de su servicio social. La relación con el Gobierno del Distrito Federal se ha centrado en la participación y consecución de recursos a través de su Programa de Coinversión para la realización de proyectos comunitarios y con la Delegación Iztapalapa a través de las propuestas que la organización ha generado para incidir en las políticas públicas delegacionales.

La participación en estos distintos espacios y formas de vinculación, en los cuales han participado las mujeres que integran el grupo de promotoras de salud; aunque por momentos muy demandante y hasta abrumador, ha significado también una redefinición de las formas de relación que ellas venían estableciendo con sus propias familias, los vecinos, los pasantes, los profesionistas y hasta con los dirigentes/fundadores de la organización.

Al tomar la decisión de formar parte del grupo de promotoras de salud, estas mujeres comienzan a dedicar una parte importante de sus tiempos a su propia capacitación, a prestar servicios a los demás vecinos y a realizar gestiones con distintas instituciones, situación que implica redefinir su rutina de actividades, así como la división de las labores domésticas que se encuentra fuertemente marcada por los roles tradicionales de género. Con el paso del tiempo, y a partir de que van comprendiendo el sentido de la participación de las promotoras en la organización, sus hijos y parejas comienzan a involucrarse en la organización. Cocomi se vuelve un espacio educativo también para las familias quienes pueden observar cómo estas mujeres se van capacitando e insertando en una vía de superación personal, al tiempo que muestran la posibilidad de ser solidario y apoyar a otros miembros de la colonia de manera no lucrativa.

Sin embargo, el cambio en la cotidianidad familiar no está exento de conflictos. Cuando las mujeres comienzan a participar, muchas veces los esposos no comparten su decisión ya que consideran que están desatendiendo a sus hijos o las labores domésticas, además de que su participación les permite iniciar nuevas relaciones y posicionarse a sí mismas de manera distinta en su propia familia. Si bien participar en la organización implica dedicarle tiempo que antes se destinaba a los hijos así como a otras actividades familiares, cuando este

involucramiento consigue tener cierta duración, las parejas de las mujeres comienzan también a involucrarse, o distintos miembros de la familia comienzan también a beneficiarse de los conocimientos y habilidades que van adquiriendo las promotoras, utilizan los servicios de salud brindados por la organización, resolviendo una proporción significativa de sus necesidades de atención básica. Resulta difícil, aunque no puede desecharse esa posibilidad, valorar en qué momentos, bajo qué esquemas de participación o en qué sentido la participación de estas mujeres en la organización puede ser motivo de conflictos familiares o de desgaste en esta relación; o por otro lado, ser un eje motivador para el reposicionamiento de las mujeres ante su pareja y sus hijos.

3.5 Otros vínculos: dirigentes y pasantes

Además de las modalidades de relación descritas, el vínculo entre las mujeres del grupo de promotoras y los iniciadores-dirigentes de la organización se juega a través de expectativas, deseos, necesidades e intencionalidades diferenciadas. Aunque con una complejidad tal vez menor, la relación con pasantes de servicio social también representa un ámbito que requiere analizarse de manera específica.

La figura de los dirigentes, a la que la mayoría de las veces se añade la condición de ser “fundadores” de la organización y quienes heredan el apelativo de “los maestros”, tiende a ser idealizada por el grupo de promotoras, creando posiblemente un vínculo de dependencia en tanto que los dirigentes son hombres, género al que tradicionalmente se le asigna capacidad de coordinar y decidir, y además, está en proceso de formación universitaria en

el campo mismo de acción del grupo, en este caso la salud, y comparte un lugar de saber especializado que ya de entrada le confiere un poder sobre quienes no acceden a dichos conocimientos.

Un vínculo de dependencia de este tipo resulta bastante funcional en tanto puede inicialmente hacer más eficiente el trabajo, además de que a los dirigentes les confiere un lugar de centralidad, o en cierto modo, de ser “imprescindibles” para que el proceso avance. En contraparte, a las integrantes del grupo les permite tener cierta certeza de que las cosas funcionarán, sin que sea necesario que ellas asuman una responsabilidad mayor. Así, se vuelve fácil la posibilidad de depositar en los dirigentes la responsabilidad de tomar decisiones, garantizar que el proceso avance y reconocer – o sancionar en su caso – el aporte diferenciado de las diferentes integrantes.

En las intenciones originales de la Cocomi, los dirigentes tenían el propósito de no reforzar estas relaciones de dependencia y centralidad; y aún cuando no resultó fácil, intentaron descolocarse de ese lugar asignado; y esto, junto con el proceso de formación y participación de las promotoras, da lugar a que ellas empiecen a cuestionar dicha relación y a tomar sus propias decisiones, comienzan a gestarse posibilidades de avanzar en procesos autogestivos y autónomos. *La “praxis autogestiva”, entendida como el hacer de manera independiente por parte de las promotoras de salud, se vuelve un elemento clave para construir autonomía. Sin praxis autogestiva la autonomía se convierte en un ejercicio intelectual o discursivo que termina por agotarse en sí mismo.*

Asimismo, las posibilidades de avanzar en un proceso autónomo están fuertemente influidas por la capacidad de involucrarse en la definición del rumbo de la organización, los

nuevos proyectos, de decidir el uso de los recursos con que cuenta o que recibe la organización y de asumir las responsabilidades legales de la asociación civil, entre otros. En cada uno de estos aspectos, se puede observar en la trayectoria de la organización, un interés permanente y medidas concretas para que pudieran ser asumidos y apropiados por las mujeres promotoras de salud.

Al observar un proceso no lineal de relaciones múltiples como el descrito, surgen nuevas interrogantes en torno a, si tendríamos que entender la autonomía como un proceso en el que el grupo de promotoras decide lo que quiere hacer como colectividad, incluso yendo en contra del proyecto originalmente formulado por la organización o lo inicialmente previsto o deseado por los dirigentes. ¿El abandono, sustitución o modificación sustancial del proyecto inicial, por parte de los grupos de base, es una condición imprescindible para considerar un proceso autonómico?.

Una visión dicotómica de los procesos de construcción de autonomía, nos puede llevar a pensar en el proyecto inicial como no autónomo y al proyecto de continuidad que niega las ideas de los dirigentes como autónomo. El proyecto inicial, si bien, tiene un contenido de los dirigentes, se hace a través de un diálogo con los miembros de la colonia, para quienes lo proyectado adquiere sentido. La lectura simplista de que el inicio de la organización se da a través de un proyecto impuesto nos lleva a subestimar la capacidad propositiva, reflexiva y organizativa de sus integrantes.

En un proyecto que se sigue reflexionando y modificando, pueden surgir iniciativas que favorezcan la construcción de autonomía, pero de igual forma pueden surgir proyectos y

acciones que, aunque aparentemente responden a las necesidades del grupo y/o de la colonia, no necesariamente contribuyen a un proceso autonómico.

Esto nos lleva a señalar que las posturas que favorecen la negación del proyecto inicial, a fin de liberarlas de la influencia o imposición de los fundadores, de igual forma descalifica el proyecto y el proceso de la organización, al asumir que la autonomía es una condición esencial de los sujetos, que queda suspendida cuando éstos reciben la imposición de los dirigentes y que se recupera cuando ellos se retiran, de manera tal, que las acciones de continuidad tenderían indistintamente a la autonomía.

Asimismo, resulta necesario profundizar en la comprensión de la influencia que tiene la condición de género en este tipo de procesos. ¿Qué hay más allá de una primera afirmación de que la organización reproduce roles tradicionales de género al contar con dirigentes hombres y promotoras mujeres, quienes se relacionan con su contraparte a partir de roles aprendidos? Finalmente, si las diferencias entre dirigentes en torno a lograr la sustentabilidad económica o propiciar procesos de organización social, que por momentos parecen empantanar el proceso organizativo en su conjunto, pueden ser interpretados a través de rivalidades o conflictos personales, o bien tendrían que ser comprendidas a la luz de las tendencias neoliberales en la economía nacional y el orden internacional, así como la implacable y necesaria búsqueda de resistencias alternativas.

De igual forma que los dirigentes, los pasantes en servicio social, también eran ubicados en un lugar de poder al ser portadores de un saber reconocido, en este caso, en el área de la medicina o la estomatología. En relación a ellos, las promotoras tienden también a establecer un cierto vínculo de dependencia en el sentido de que estos profesionistas

pueden brindar ciertos tipos de atención especializada que ellas no estarían en capacidad de ofrecer por su cuenta.

Si bien los pasantes que hicieron su servicio social en la Cocomi fueron mujeres y hombres indistintamente y logran tener una mayor presencia e influencia en el grupo de promotoras a través de distintas modalidades, algunos de ellos mantienen la relación con el grupo más allá de los tiempos formales de realización del servicio y, aunque en contadas ocasiones, se involucran de manera sistemática y permanente en los proyectos de Cocomi, brindando sus servicios como profesionales titulados. En contraparte, otros pasantes llegan a hacerse parte o favorecen los conflictos existentes en el grupo de promotoras al favorecer a algunas de las participantes y de esa forma profundizar las diferencias. En ciertos momentos, los pasantes se convierten también en depositarios de conflictos grupales que las mismas integrantes no logran afrontar. A este tipo de problemáticas, se agregan también opiniones, que aunque sin fundamentos, cuestionan el derecho a que la organización haga uso de los recursos que se generan a cambio de la prestación de los servicios de los pasantes, sin tomar en cuenta que los servicios se ofrecen a través de cuotas de recuperación y que realmente no se produce ninguna ganancia.

Asimismo, el vínculo con los pasantes está inserto en la institución universitaria que al tiempo que ofrece la posibilidad de brindar servicios que son utilizados por la población de la colonia, imponen también ciertos ritmos y formas de participación que son propias de la formación académica universitaria. La organización necesita de los servicios que prestan los pasantes y destinan a su consecución su tiempo y sus esfuerzos, incluyendo las presentaciones periódicas que las integrantes del grupo de promotoras hacen frente a los

estudiantes que están por iniciar su servicio. Si bien esta relación con las universidades implica que el proyecto de Cocomi tenga que ajustarse y ceder en algunos aspectos, con tal de conseguir el apoyo de los pasantes, también se convierte en un espacio que invita, y en cierto modo presiona a las promotoras a clarificar su proyecto, a situarse de manera segura frente al público estudiantil ante quien exponen su trabajo y a involucrarse en un proceso autogestivo que implica que ellas, teniendo una limitada escolaridad en la mayoría de los casos, coordinen a jóvenes con formación de licenciatura que en ocasiones cuestionan precisamente el ser coordinados o recibir indicaciones de las promotoras. Así relata una de las promotoras su experiencia: “Antes casi no me atrevía a hablar. Ahora he ido a hablar en la Universidad en un auditorio lleno de alumnos y profesores.”

3.6 Pensar la autogestión desde el proceso colectivo

A partir de la descripción del proceso de conformación del Grupo de Promotoras de Salud, resulta pertinente preguntarnos ¿en qué sentido el grupo de promotoras es autogestivo? ¿en qué sentido se puede afirmar que la autogestión posibilita la autonomía y, en sentido inverso, la idea de una organización independiente se concreta en iniciativas autogestivas?

La conformación del grupo de promotoras de salud de Cocomi, viene a sumarse a la perspectiva autogestiva que ha sido planteada por diferentes movimientos sociales en América Latina y, de manera específica, por el Movimiento Urbano Popular en las principales ciudades mexicanas.

La idea y la práctica de autogestión surge en un contexto suburbano, que muestra la crisis y la ineficacia del sistema capitalista para brindar condiciones de vida digna y empleo adecuadamente remunerado a amplios sectores de población nacional de origen rural que ha decidido migrar a la capital. El involucramiento de miembros de la colonia en la prestación de servicios de salud o de educación, entre otros, no busca descargar al Estado de sus responsabilidades sociales, sino que, por el contrario, posibilita espacios de discusión y acción colectiva que permiten exigir al Estado con mayor peso y efectividad (Almeyra, 2003). Paradójicamente, el desentendimiento por parte de las autoridades de sus responsabilidades sociales frente a las necesidades de este sector de la población, propicia el surgimiento de proyectos y prácticas autogestivas y autónomas.

La organización y el grupo surgen como un espacio que propicia el involucramiento de habitantes de una colonia suburbana en la resolución de sus problemáticas más apremiantes. Quienes participan en ella y en el grupo hacen parte; sin estar libres de relaciones de poder y conflicto; de la toma de decisiones sobre el rumbo de la organización. La Cocomi busca poner en práctica, sin estar exenta de contradicciones, un esquema de participación que pretende eliminar las jerarquías sustentadas en la formación académica en una posición de dirección en la organización.

La autogestión se hace efectiva a través de la puesta en práctica de la prestación de servicios médicos como una práctica no reconocida profesionalmente, que la llevan a cabo personas que no cuentan con un título universitario. Asimismo, el proyecto de la Cocomi constituye una forma no partidista de hacer política, en tanto espacio de discusión, deliberación y acción pública. Así, si bien la autogestión implica que las promotoras

aprendan y se hagan cargo de las labores que implican la continuidad de la organización, incluyendo su administración y su representación legal, el proyecto autogestivo adquiere un cometido político que trasciende las posibilidades de autoadministración de una instancia civil.

La práctica autogestiva crea las condiciones para llegar a establecer una relación de autonomía con otros actores. Es, por un lado, una alternativa para concretar un proyecto que surge con una intencionalidad política de autodefinirse, de ser independiente de actores partidistas, religiosos o grupos locales. Por otro lado, la práctica autogestiva construye legitimidad social, logra construir un arraigo que brinda continuidad en el tiempo y que hace que la relación de autonomía no sea un puro deseo de quien así se autodefine, sino una posición de fuerza, un contrapoder que logra imponer un tipo de relación de respeto a su toma de decisiones, consideración que de otra forma sería imposible dado el poder de facto que tienen las otras instancias. Es decir, que desde la posición de esas otras instancias sería fácil imponer un proyecto heterónimo a la organización que se pretende autónoma.

Lo que hace posible una relación más equitativa con el Programa de Mejoramiento Barrial, en el contexto local de la Colonia Miravalle, no es sólo la posibilidad de que la organización se considere como autónoma, sino una práctica autogestiva sostenida que hace que sean un contrapeso real. Una práctica autogestiva que hace que la organización sea más autónoma, o al menos, avance en dicha dirección.

La autonomía se pone en práctica al establecer alianzas y relaciones de cooperación con otras instancias civiles y con las mismas autoridades, a través de modalidades que no pongan en juego su proyecto y su accionar independiente.

De esta forma, la Cocomi y el grupo de promotoras articulan, desde su origen, una perspectiva autogestiva que podría sintetizarse en la idea de “hacer por ellas mismas” las labores centrales de su proyecto, con una perspectiva autonómica que concibe un proyecto con una orientación independiente, cuya decisión recae sobre la colectividad que lo impulsa y que busca vincularse con otras colectividades y actores sociales que comparten su posicionamiento político y su forma de involucrar a los vecinos de la colonia en las actividades sustanciales de la organización.

Capítulo 4

Conflicto como articulador de procesos organizativos

El propósito de este capítulo es comprender de qué forma los miembros de la organización, específicamente el grupo de promotoras de salud, que permanece en la actualidad, genera, experimenta y responde en alguna forma a los conflictos. Se plantea que éstos, en un proceso organizativo, pueden ser entendidos como elementos inherentes a éste, que marcan su rumbo y les confiere orientaciones particulares. Estos ámbitos de conflicto y la manera como se les asume se les ignora o se convive con ellos, pueden estar cruzados, tal como se presenta en el proceso organizativo aquí analizado, por la antigüedad en la organización, las edades de las personas, su formación escolarizada o informal, o su estrato socioeconómico.

Como material empírico se presenta la realización de un Taller con el Grupo de Promotoras de Salud cuya temática formal fue “La juventud” y que terminó por denominarse “Los pollitos viejos y los pollitos nuevos”, a partir del dicho popular o metáfora traída a cuento por una de las fundadoras de la organización. En este taller se hacen señalamientos sobre los motivos de conflicto en el grupo, se desata una discusión colectiva sobre las diferencias, conflictos y relaciones de poder en el grupo, en su situación actual y en su trayectoria. En este capítulo se retoma el debate teórico sobre relaciones de poder y conflicto, considerándolos como espacio de comprensión de procesos organizativos.

A partir de esta revisión, se argumenta que estas relaciones de conflicto, que expresan al mismo tiempo asimetrías y mecanismos de ejercicio del poder al interno de la organización, son un espacio de conjunción de diferencias sociales y estructurales que se reflejan en las particularidades de cada uno de los integrantes de la organización (escolaridad, estrato social, entre otros), con procesos de subjetivación que, mediados por el proceso colectivo, se expresan en la manera como se confiere sentido y valor a determinados atributos. Este espacio de conjunción es recreado constantemente y es motivo de debate en tanto que marca la interacción cotidiana y la toma de decisiones en la organización.

4.1 El “taller” como dispositivo de intervención

Realizar un análisis de la experiencia que he tenido al trabajar con un grupo de mujeres de la Colonia Miravalle no ha sido fácil, ya que es complejo comprender los contenidos y a la vez entender, cuestionar y mirar la propia experiencia, en dónde he intervenido y lo que pueda decir de lo que sucedió en ese momento se sujeta a una interpretación, que puede solamente acercarse a la verdad. Me pregunto, ¿a la verdad de quién?, ¿la verdad del grupo?, ¿la verdad del coordinador?, ¿podemos hablar de una verdad de ambos?.

Por lo que en esta ocasión, partiremos de la experiencia que se tuvo en un taller con el grupo de promotoras de salud, con la expectativa de establecer, a través de la reflexión, una relación entre la teoría y la práctica. Según Ulloa (1982), será un "intento de teorizar una práctica" o de "practicar una teoría"?

Este taller es el tercero de una serie de seis, que se llevaron a cabo los sábados de 9:00 a 11:00 am, cada quince días, durante los meses de septiembre a diciembre del año en curso, con el grupo de salud. Los temas de éstos fueron designados desde el mes de agosto durante la reunión de planeación semestral que realiza el grupo de promotoras.

En esta planeación se consideró importante hablar del ciclo vital de la familia, señalando que la realidad es distinta a las etapas que plantean diversos autores sistémicos, por lo que se hizo una adaptación con los temas de interés de las promotoras. Quedando las temáticas de la siguiente manera: 1. La pareja, 2. Los hijos, 3. La juventud, 4. Cuando los hijos se van, 5. Taller de comunicación con niños y 6. Autoestima:

Asistían constantemente cinco de seis promotoras. Los talleres se llevaban a cabo en la sala de espera del Centro de Salud, ya que era el lugar más grande con el que contaban y donde se realizaban las reuniones de la asociación. Cabe señalar que las promotoras asistían a estos eventos con sus hijos, ya que no tenían con quién dejarlos en casa, por lo que en el trabajo es necesario contemplar la asistencia de los hijos y las posibles interrupciones cuando éstos buscan a sus mamás para pedirles algo o decirles que alguien les pegó o no los deja jugar.

En esta ocasión, el taller comenzó media hora tarde, ya que las promotoras de salud fueron llegando una por una durante ese lapso de tiempo, aspecto poco habitual, ya que generalmente eran puntuales la mayoría de ellas. ¿Podría pensarse esto como un mecanismo de resistencia, que desde su principios expresa inconformidad y temor a hablar de cosas que no se desean escuchar? o de igual manera ¿se debe de considerar que es el

único día que pueden levantarse un poco más tarde y estar en casa con sus hijos? o sencillamente si sumamos las circunstancias y los conflictos de la organización se presentan como una coincidencia ideal que tiene una lógica justificación.

Primeramente llegaron M.E. e I.²⁵, quienes en ese momento se encontraban entre 45 y 50 años de edad, y quienes habían participado en el Centro de salud desde su fundación. Se dirigieron a Alejandro, quien fue dirigente y fundador de la Cocomi y responsable del centro de salud; manifestándole su malestar porque las cosas no funcionan bien con los pasantes y con las promotoras que se acababan de incorporar, ya que llegaban a acuerdos con ellos (los pasantes) sin consultarlo en el grupo, permitiéndoles que se fueran temprano y que cambiaran los horarios de consultas.

En ese momento llegaron Eva y Maricruz; promotoras que se encontraban entre los 25 y 30 años de edad y que recientemente se habían incorporado al grupo; y de manera discreta se trasladaron a otro espacio del centro de salud, sin establecer contacto con los que estábamos en dicho lugar.

A partir de lo que decían M.E. e I., les pregunté si les gustaría platicar lo que estaban comentando con Alejandro, en el grupo. I se retiró sin contestar y M.E. dijo que sí, que sería bueno para que se arreglaran las cosas, ya que estaban como los pollitos viejos y los pollitos nuevos. En ese momento nos desplazamos a la sala de espera del Centro de Salud dando inicio al taller.

²⁵ Se escriben los nombres completos de las promotoras de salud que intervinieron en el taller y que al tener conocimiento de esta investigación, autorizaron que se usaran sus nombres. De las promotoras, con quienes no fue posible establecer contacto y obtener su autorización, se usan las iniciales.

Posteriormente se incorporó Angélica, quien es una promotora, que en ese momento tenía 28 años, y que se había integrado al Centro de Salud tres años antes aproximadamente.

Ante la experiencia que se tuvo en este taller, es necesario señalar que los conocimientos teóricos dan luz para poder acercarse y arriesgarse a participar en un grupo, pero de igual manera se desvanecen conforme las cosas van sucediendo y en ese momento no te encuentras con ningún experto que te diga qué es lo que está pasando y qué es lo que tienes que hacer.

Por lo que surgen muchas dudas, preguntas, y a la vez la satisfacción de haber dado el paso a este encuentro. El propósito inicial, que daba sentido al taller, desaparece o no aparece como se había pensado. En la práctica, teniendo a las promotoras de frente, no resultó tan sencillo cumplirlo y en el momento había que responder a la posibilidad de crear un espacio, en el que el grupo pudiera hablar de lo que desde hace tiempo le inquietaba, como una propuesta para aprovechar la situación y no para renunciar a ella para prepararla posteriormente, sin afirmar que lo que sucedió en ese momento fue lo idóneo desde la teoría, pero en la práctica tomó sentido y permitió hablar de cosas que no se habían dicho.

Otro elemento que resalta en dicha práctica es el espacio físico en el que se realizó, ya que se llevó a cabo en la sala de espera del Centro de Salud. Es un espacio abierto, en el que se facilitan las interrupciones y que tal vez dificultó la concentración en el trabajo, pero también se presenta como una alternativa a intervenir y a acercarse a los sujetos de estudio en su cotidianidad, en su modo de vida, proporcionándonos información relevante para conocer sus relaciones y conflictos como mujeres y madres de familia.

La consigna fue corta e improvisada, ya que en esta ocasión lo que se dijo fue: "vamos a hablar de cómo nos sentimos en el grupo". El grupo aceptó tal vez porque lo necesitaban, porque era el momento preciso para hablar de eso, o porque sentían diferencias y consideraron que yo sabía cómo ayudarlas.

En ese momento sentí temor a no hacerlo bien, ya que cuando señalaron que yo tenía experiencia con grupos, recordé la omnipotencia del coordinador y la mitificación de esta figura, ya que se le considera como el poseedor del conocimiento, siendo que dudaba de realizar dicha intervención y mi experiencia era escasa en esto.

Dicho taller, convierte en un reto el poder hablar de las tensiones que atraviesan un proceso organizativo, ya que hace evidente la complejidad de las relaciones y conflictos que viven las promotoras el interno de la organización, así como en sus familias y en la colonia, siendo un reflejo de las diferencias sociales y estructurales. Se puso en juego lo que cada una de ellas vive y siente, lo que dicen y lo que no dicen, lo que está permitido y lo que no lo está. Se presentaron diferencias y a la vez se abrieron caminos que existen, pero que no se recorren, que pueden ayudar a redefinir cómo ellas se conciben a sí mismas y sus distintas relaciones, y así conferir nuevos sentidos al proceso de la Cocomi.

Pudieron hablar de lo que se espera del grupo y de cada uno de sus miembros, reflejándose una realidad que responde a los deseos y a las necesidades de cada una y a la vez del colectivo, de la Cocomi, y de la comunidad. Aportando el grupo elementos para la interpretación de lo que sucede en éste, no de manera aislada, sino como parte de la organización y del contexto.

Como cierre de la sesión traté de hacerles una devolución de lo que comprendí acerca de lo que dijeron durante la sesión, con temor a hacer una interpretación inadecuada, a no mantenerme de cierta manera neutral y dar preferencia a algunas. Considero que ésta fue sencilla, poco estructurada y tratando de resaltar las ideas principales de lo que se mencionó durante la intervención.

4.2 El Taller “La Juventud”²⁶

Se inició saludando y recordándoles el tema a tratar: La Juventud.

Coordinador: (Ana Laura en adelante): Primeramente hay que conocer qué entendemos por juventud.

El grupo contestó: alegría, travesuras, falta de responsabilidad, cambios, madurez, amigos, planes.

A partir de esto se reflexionó que la juventud es una etapa de cambios, no solo físicos, sino en planes y expectativas de vida. Es una etapa de transición, en la que se toman decisiones y se adquieren mayores responsabilidades.

A diferencia de otras ocasiones el grupo casi no opinaba. Sus participaciones eran breves. Por lo que interrumpí y pregunté: ¿Qué pasa? ¿Por qué les cuesta tanto trabajo hablar sobre la juventud?

(Hubo silencio y miradas entre ellas)

M.E.: Los jóvenes tienen responsabilidades y por eso se madura un poco. Pero el adulto empieza a retroceder, a volver a su niñez que no tuvo.

E.: Les molesta que uno se vista de cierta forma. Ya uno es señora y les molesta como anda uno vestida.

M.E.: Pero la decisión es tuya.

²⁶ Fecha: 23 de octubre de 1999. Dirigido a: Promotoras de salud del Centro de Salud Miravalle. Lugar: Centro Comunitario de salud Miravalle. Horario: 9:00-12:00 hrs. Notas a partir de la intervención.

Eva: Pero tienen la idea de que ya eres señora y que tienes que vestirte de una forma.

M.E.: Yo lo viví con mi suegra. Yo traía pantalón, me gustaba hacer ejercicio. Procúrate tú, procúrate tú, que te vistas como a tí te gusta.

Eva: Como a veces voy con mi esposo, voy a bailar, me visto así, creo que no está mal.

Ana Laura: Pasar de adolescente a joven es un salto, como decía M.E. Ya eres señora. Ya se tienen hijos. Nos enseñaron desde pequeños a comportarnos de determinada manera.... ¿Y tú Angélica?

Angélica: ahorita que voy a la escuela, la mayoría son de 18 a 20 años. Hay otros mucho mayores. Como que me siento sola. No pertenezco a ninguno de los dos grupos. Estoy en medio de los dos. Me dicen "tú has de tener 22 años".

I.: Pero los hijos no se te notan.

M.E.: (al mismo tiempo que habló I.): yo me siento así en este grupo.

Ana Laura: Entonces ni con los chavos, ni con los grandes. No hay nadie de tu edad?

Angélica: No.

Ana Laura: Te sientes sola. ¿Cómo te sientes? ¿Por qué?

Angélica: No encuentro un punto de interés común. Fuera de clases, ellos platican de otras cosas. Me ha costado trabajo comunicarme con ellos. Ellos salen y se quedan platicando o se van a la biblioteca. Pero uno sabe que tiene otras responsabilidades, como los hijos, y tengo que regresar rápido a mi casa.

Ana Laura.: hace rato M.E. dijo que se siente igual que Angélica en este grupo.

M.E.: yo me siento sola. Como dice Angélica. Por ejemplo, cuando voy a aerobics no me pasa así. Ahí sí hacen amistad, sí platican más. Pero aquí..., ya hasta le dije a Doña I. que si no va a venir los jueves yo tampoco vengo.

La coordinadora del taller, a partir de las inquietudes mostradas por las participantes, valora que es necesario abrir la posibilidad de focalizar el conflicto expresado de manera implícita

por ellas mismas, por lo que hace alusión a la analogía usada por una de las promotoras antes de iniciar la sesión y la aplica a dos situaciones de expresadas por algunas de las promotoras, una fuera y otra al interior del proceso del mismo grupo, que les producen soledad.

Ana Laura: Me llama la atención lo que se está diciendo, creo que es importante lo que se está mencionando. Quieren que aprovechemos el espacio para hablar sobre esto que dice M.E., Antes de empezar el taller M.E., utilizó una frase que me llamó la atención "los pollitos viejos y los pollitos nuevos".

M.E.: Es igual, es igual, se apartan.

I.: Los pollitos tienen frío.

Ana Laura : Se los hago como propuesta, ¿quieren platicar más en relación a esto?.

Eva: También cuenta la edad.

Ana Laura: Sí, parece ser que en el grupo se enfrentan con diferencias y cambios generacionales. Dice M. que sí. No sé, ¿Tú que dices A?. Podemos platicar de cómo nos sentimos en el grupo.

Angélica: Hace poco se integró Carmen y notó algo. Me gusta mucho venir. Se está perdiendo algo de lo que se hacía, se va perdiendo la amistad, me siento agredida.

I: ¿sí, ya está, pues ya qué!. Sí me gustaría que me digan si les caigo gorda.

Eva: Bueno, y con M.E. no me llevo mal, la respeto y sabe mucho.

Maricruz: Hace las cosas bien y la queremos.

Ana Laura: Está bien, independientemente de cómo nos caemos, no solo se trata de decirle a M.E. si nos cae bien o no, sino M.E. hace referencia a una situación que están viviendo en el grupo y ella dice que es como la de los pollitos. Cómo ven las demás, creen que sí hay esa diferencia entre ustedes; (tres de ellas mueven la cabeza afirmando que sí).

I: sí, pues sí.

La analogía de “los pollitos viejos y los pollitos nuevos” parece hacer sentido para el grupo. Aunque aún así no se explicita la problemática a la que alude, la analogía permite a las participantes expresar sus malestares y explicar la problemática desde su particular perspectiva.

Ana Laura: está Alejandro allá, es dirigente, está trabajando con el grupo. Con toda confianza, creen que sería importante que estuviera? ¿Limitaría?

Angélica: yo pienso que no limitaría. Incluso , yo creo que él nos lleva a que lo digamos. No nadamás que lo digamos, sino también a hacerlo. Trata de que platiemos, pero tal vez no tiene mucha experiencia en esto, en grupos, en cambio Ana Laura sí y pudiéramos aprovechar.

Ana Laura: ¿quieren que le pregunte? M.E. (algunas risas). Eva?

Eva: sí que venga.

Ana Laura: ¿Maricruz?

Maricruz: (mueve la cabeza diciendo que sí).

Se incorpora Alejandro al grupo.

Ana Laura: ¿Alguien quiere comentarle a Alejandro lo que estábamos platicando?

Angélica: estábamos hablando de la juventud y comenté que en la universidad me siento sola y M.E. también comentó que se siente sola. Decidimos comentar lo que pasa en el grupo. Cómo nos sentimos.

M.E: Las que más lo sentimos somos nosotras (refiriéndose a I y a ella misma). Ir. también se siente desubicada.

I: No le hace falta venir?

Angélica: Se ve más con ustedes porque viene en la tarde.

Eva: Hay que aclarar malos entendidos

El taller toma un giro inesperado. Las promotoras, aunque de manera ambigua, aceptan la presencia de un dirigente que se encuentra cerca de donde se lleva a cabo la sesión. El grupo parece asignarle una función no sólo de mediador, sino que pareciera exigirle que tome partido por los pollitos “nuevos” o por los “viejos”. Además, se le asigna el papel de reconocer y valorar el trabajo de los distintos integrantes. El dirigente, ante una tarea que lo reivindica y que aparece como gratificante, se engancha con la demanda del grupo, no logra descolocarse y se integra a la sesión tratando de dar cumplimiento a esa expectativa, tal como se aprecia en sus participaciones.

Ana Laura: Ustedes señalan que antes se mencionaban sentimientos, había más confianza y más amistad. Cómo nos sentimos en el grupo?

M.E: Los pollitos nuevos caminan juntos y los anteriores también caminan por su lado.

Eva: Los pasantes no tienen preferidos. Yo soy la que les pregunta. Y el otro día M.E. dijo eso y no creo que sea así.

M.E.: Disculpame, sí lo dije y lo sostengo. Se lo dije en su cara a L. (pasante) Yo lo noté con una paciente recomendada. La traía vuelta y vuelta y no le daba el resultado del papanicolau. Le dije a Maricruz, ¡pásate tú al consultorio!.

Eva: Incluso Lo. (pasante) comentó: ¡No me gusta que me vean trabajar!.

I: Con más razón debemos participar.

Angélica: Yo pienso que no hay preferencias, sino es como nos llevamos con ellos. Con Ed y An. (pasantes) hice mi primera extracción. Con G. mi primer Pap, con L casi no he entrado. Yo no me siento que sea consentida.

I: A lo mejor nosotras lo estamos sintiendo así (refiriéndose a M.E. y a ella misma), pero yo sí siento la preferencia. Ed salía y la abrazaba. A nosotros no nos hace caso. Jamás se acercó o tampoco nos dijo: te metes porque te metes. Es que a lo mejor les caigo mal. Pero yo también me los vacilo. Sí se los digo, ¡pélame, no!, aunque sea un veinte de pélame. Pregúntame algo. Pues ni me pelan. No soy de su agrado. No les caigo bien. No me abrazan, a lo mejor es falta de interés, como que se me fue un poco mi interés en todo. Yo no lo digo que sean hombres y mujeres, creo que si se

siente que te tomen en cuenta. Pero yo siempre ando de metiche. Ya no me interesa como antes.

Eva: Lo. me dijo "no me gusta que comparen mi trabajo".

I: tal vez son celos, a lo mejor.

Maricruz: en ese momento se levanta a ver a su hija.

Eva: Cuando veo que están haciendo algo que yo no sé, pues me siento incómoda.

M.E: el distanciamiento comenzó desde que están Angélica y Maricruz, sólo me llamaban para lavar el instrumental. La persona que cura tiene que hacerse responsable de lo que ensucia. No estamos agarrando esto parejo, no estamos trabajando como grupo. Falta comunicación entre todas. Ya se han acumulado muchos desacuerdos.

Angélica: Yo hay cosas en las que no estoy de acuerdo con lo que dice M.E. Yo lo que he ocupado lo he lavado. Sí admito que los viernes sé que a veces se queda sucio. Eso sí. les toca a los doctores. Se están haciendo grupos al interior del grupo. M.E. e I hacen más cosas juntas, y nosotras tres (Eva, Maricruz y Angélica) hacemos más cosas juntas.

La posibilidad de que las promotoras de salud ingresen a los consultorios médicos para participar en los servicios de consulta es un mecanismo previsto para propiciar su formación que, sin embargo, queda sujeto a su iniciativa y a la actitud de aceptación de los pasantes. En la discusión, las participantes de mayor edad y antigüedad en el centro de salud, ubican estos momentos como aquellos en los que los pasantes muestran mayor afinidad, "toman en cuenta" y muestran su afecto hacia las promotoras de salud que son más jóvenes.

Ana Laura: creo que los comentarios se están yendo hacia lo operativo, a cómo hacer o no las cosas del Centro de salud, y aquí pregunto ¿quién dice cómo se hacen las cosas? ¿Existe alguien que lo haga? o cómo se deciden las cosas?. O tal vez hablamos de lo operativo, para no hablar de cómo nos sentimos en el grupo.

I: aquí nadie manda, el centro es de todos.

M.E: como ellas son muy jóvenes no nos tienen confianza. No sé si mi presencia las ponga nerviosas. Entre nosotras (I y ella) hay cosas en común: lugar donde vivimos, edad, gustos.

Eva: pero sí tenemos cosas parecidas entre nosotras, el hecho de que estemos aquí es porque nos gusta y queremos hacer esto.

Alejandro: En relación a lo que dicen de los pasantes, de parte de ustedes hacia ellos hay un buen trato, pero ellos se comportan diferente ante ustedes, y esto causa malestar en el grupo. Hay que platicar con ellos esta situación. No decimos que alguien es mi consentida, pero con las actitudes así es. Nos fijamos en cómo la saludó y en base a eso hacemos un fantasma y nos preocupamos si nos saludó o no. Ya nos pusimos una etiqueta y no nos damos chance de cambiar.

M.E: Doña I. se guarda las cosas y yo no, bueno o cuando las dice no sabes si es en serio o en broma. Me siento bien en salud porque me da ánimos, pero hace falta que me digan si está bien lo que estamos haciendo.

Angélica: no es que nos caigamos mal, pero creo que Ana Laura tiene razón, nos vamos a cosas operativas, por ejemplo los sábados venimos y platicamos de todo esto. Yo admiro a M.E. por cómo nos ha contado de que ha salido adelante, pero la convivencia del grupo es diferente. Me siento agredida, siento que yo estoy haciendo mal las cosas. Por ejemplo, cuando Alejandro dijo que las faenas, que había que ponernos de acuerdo para venir, sobre todo con las que no habíamos venido. Yo siento que lo dijo por mí. Como que siento de repente que el trabajo que hemos hecho no se toma en cuenta. Yo es la primer faena a la que faltó, nosotros participamos desde que se levantó todo esto y no he faltado a ninguna faena. Si yo hago las cosas ¿Dónde está mi error? todos los comentarios son dirigidos hacia mí, lo que hago está mal. (llora en ese momento, y hay silencio en el grupo...), no puedo seguir... es que tengo problemas, estoy pasando por cosas difíciles y a lo mejor eso me hace tomar las cosas así.

M.E: Yo falté una vez y también siento como que no se toma en cuenta lo que se ha hecho. Hace falta que el maestro (Alejandro) nos dé un estímulo, él como dirigente debe decir que sí se valora lo que uno trabaja aquí.

I: también es parte. A lo mejor sí somos celosas en el trabajo. Nos enojamos y sí sentimos un poquito de celos, hay diferencia. Pero trataremos de trabajar mejor. Esa vez Leonel dijo "llamen a mis preferidas", y sí, somos muy sentidas.

Alejandro: Yo veo que el centro de salud ha crecido tanto y requiere un trabajo más continuo. Yo me refería esa vez que dice Angélica de las faenas, que tenemos que buscar el modo de cómo hacer que el trabajo sea menos cargado para ustedes, ya

que el viernes hubo reunión, el sábado taller y reunión y el domingo otra vez había que ir a la faena. Pido una disculpa en ese sentido, porque no era mi intención que lo tomaran como un reclamo. Leí en las hojitas del otro día de por qué estoy en Cocomi y una decía: debe de valorarse más el trabajo de las promotoras porque son la base de la organización. No soy alguien muy bueno para animar, no es algo que se me da. Antes iba algunas veces a visitarlas a sus casas y convivían con sus familias, ahora ya no me da tiempo, pero voy a tratar de hacerlo.

En la discusión del grupo puede observarse cómo la intención deliberada de los pasantes de mostrar su preferencia por algunas de las promotoras, aprovecha el conflicto previamente existente y lo exacerba. El dirigente parece quedar atrapado en la demanda del grupo que le exige mostrar su aceptación y motivarlas. Es en esta parte del taller en la que las promotoras logran hablar de sus conflictos y de la manera como lo viven realmente. Resalta, asimismo, la claridad y contundencia con la que se afirma un esquema de horizontalidad en la toma de decisiones: “aquí nadie manda”.

Ana Laura: Maricruz, tú qué piensas?

Maricruz: Yo entré a la Cocomi en un momento difícil. Empecé escuchando consejos y he salido adelante. El grupo conoce bien mi problema. Fuera de mi turno vengo a platicar y a aprender. me ha servido para aprender. Me ha servido para valorarme. Como todas, me ha servido mucho, no importa si llevamos más amistad con una persona o con otra. Desde que yo entré, primero me dijeron que estaban muy contentas, pero ahora veo como que yo revolví lo que hace el grupo. Desde que yo entré se desbalanceó el centro de salud.

Ana Laura: ya estamos por terminar y les quiero comentar algunas cosas que resaltan al escuchar lo que han dicho. El grupo decía: yo sí hago, si sí hago ¿dónde está mi error?. Creo que hay dos cosas importantes: uno, un deseo de reconocimiento. Viene alguien de afuera, los pasantes no son de adentro, pero están presentes dentro de nosotros. Refuerzan la necesidad de reconocimiento y no les gustan ciertas actitudes preferenciales. Pero yo les pregunto: ¿el mismo grupo qué hace con las diferencias? se aceptan?. El mismo grupo ve que es necesario reconocernos. Las que se han ido incorporando, tal vez tienen un temor a quienes han fundado. Las fundadoras se sienten amenazadas con las ideas nuevas. Segundo, creo que sentimos la necesidad de ser valorados. Sentimos que tenemos problemas

personales, problemas familiares, y tal vez se está reproduciendo espacios que no nos valoran. ¿Para qué seguir en un grupo que sólo se está fijando en mis errores?. Es más fácil renunciar al grupo y no renunciar a la familia. También se dice: hace falta que el maestro nos dé un estímulo, que él como dirigente nos anime, nos motive. Pero ¿Es solo Alejandro al que le toca motivar?. En la familia ¿solo a uno le toca motivar?, creo que el grupo también es responsable de motivar. Estamos inclinados a fijarnos en los errores y así el centro de salud se convierte en un espacio para buscar el error, ¿por qué no vemos lo positivo que tiene el grupo? Tal vez podamos seguir platicando de esto. ¿Nos vemos dentro de 15 días?

I: yo pienso que está bien por el desahogo. Nos sirve para trabajar más unidas. Nos hace falta desahogarnos un poco. Hay muchos problemas personales que no son del grupo y eso nos afecta muchísimo. Lo que tenemos que hacer es no tomarles mucha importancia y olvidarnos de lo que nos hace daño. He perdido el interés y me dejo llevar por los malos entendidos.

Eva: yo nunca había hecho nada que me gustaba. Mis hijos lo han notado y les da gusto que venga. Si nos sentimos bien en este espacio, hay que tratar de que sea mejor.

El grupo se resiste a reconocerse a sí mismo como responsable de animar y sostener su propio proceso, responsabilidad que insiste en asignar al dirigente. Ante ello, la coordinadora decide plantearle una serie de cuestionamientos en torno a qué hace el grupo con las diferencias que han quedado manifiestas en la sesión; qué sentido tiene o tendría para las participantes formar parte de un grupo que no valora su trabajo; si las nuevas integrantes temen a las fundadoras, y éstas a las nuevas. Sin embargo, en las últimas participaciones puede detectarse un movimiento, las participantes vuelven a valorar su proceso y se muestran dispuestas a asumir su responsabilidad colectiva de animar y mejorar. Un cambio que parece quedar bien expresado cuando una de las participantes concluye: “yo nunca había hecho nada que me gustaba... si no nos sentimos bien en este espacio, hay que mejorarlo”. Queda aún por deliberar sobre qué es lo que se disputa a

través de estos conflictos y cómo podemos aproximarnos a su comprensión, aspectos que se abordan a continuación.

4.3 ¿Qué sucede en el taller?

Durante la intervención, en la devolución que se hizo al final, se rescataron tres puntos sobre los cuales se reflexiona a continuación:

a) La necesidad del reconocimiento de los pasantes y del coordinador.

En varias ocasiones mencionaron la necesidad de que se reconociera su trabajo. Iniciando por la existencia del consentimiento por parte de los pasantes hacia algunas de ellas, pasando por el reconocimiento entre ellas, terminando con la petición, hacia el dirigente, de que las motive y que valore lo que hacen.

Esto nos lleva a plantear que dicha necesidad de ser valoradas en su labor, en lo que han hecho y en lo que han dejado por el Centro de Salud, se convierte como algo vital entre ellas, que al no existir las aleja, las desmotiva y las lleva a dudar de lo que son capaces de hacer. Este ir y venir en la duda, la motivación o desmotivación, no solo se puede leer como una situación personal o grupal, sino que nos lleva a la relación estrecha con el contexto y momento que se está viviendo, así como con el origen, propósitos y proceso de la

organización, en los que se van creando, cuestionando, resignificando la existencia de la Cocomi en la colonia como un proyecto autogestivo y autónomo.

Se presenta una relación con los pasantes, quienes forman parte del grupo de manera temporal, y quienes son llamados como de "afuera" pero que a la vez influyen y mueven emociones desde "muy adentro". Su presencia, especialmente la de los pasantes "hombres" invita a convivir con ellos promoviendo el "consentimiento" de algunas y el desplazamiento de otras.

El individuo, necesita que se le reconozca y le confirmen lo que es, y al no existir dicha confirmación o al ser constante la desconfirmación o el rechazo, resuena en el grupo dicha necesidad presentándose como una necesidad de vida. Las promotoras desean ser valoradas, y surgen las preguntas, ¿en su familia son reconocidas? ¿La sociedad las reconoce? ¿la organización las reconoce? ¿Entre ellas mismas se valoran? ¿Si son valoradas en estos ámbitos, cómo y en qué consiste dicha valoración?.

Dicha situación nos lleva a encontrar una tensión, ya que en la Cocomi se ha planteado que los grupos sean autogestivos. La organización promueve la "democracia" y que sean, en este caso, las promotoras de salud junto con uno de los dirigentes quienes tomen las decisiones, presentándose un avance considerado en esto, ya que actualmente las promotoras toman decisiones a nivel de dirección, de organización y de operación.

Por lo que las funciones, actividades y horarios de los pasantes son señalados por las promotoras. Pero a la vez ellas requieren del reconocimiento de éstos, otorgándoles el poder de decidir, influyendo en su identidad, en su seguridad y desarrollo dentro del grupo.

Abriéndose así diferentes cuestionamientos vinculados con el género. Aunque se experimenten situaciones en las que la mujer puede decidir en relación a las acciones del hombre: ¿Se modifican las estructuras sociales que han sido incorporadas en su construcción como sujetos? Dicha situación ¿responde a una relación de género incorporada en la que se necesita el reconocimiento del hombre para tener valor como mujer? ¿Por qué el reconocimiento del hombre genera rivalidad entre las mujeres? ¿Su experiencia con los hombres se traslada al centro de salud? ¿Esto habla de una relación de equidad?, ¿la posibilita o la impide?

Por otro lado encontramos una tendencia a mitificar la figura de los pasantes, además de ser hombres, son médicos. a quienes se les deposita el poder del conocimiento, por lo que son ellos quienes pueden validar lo que las promotoras saben y hacen.

En el caso del dirigente, igualmente se le demanda atención y que las motive, llegando a decir que él como dirigente tiene que hacerlo. Asignándole así un rol de liderazgo, de responsabilidad y de encargado del grupo. Pareciera que la figura del dirigente responde a un ser omnipotente que es el responsable de garantizar el bienestar del grupo y de cada uno de sus miembros. Esta demanda hacia el dirigente no se puede pensar de manera aislada y ubicarla solo en la relación de las promotoras con él, sino que, nos lleva a las tensiones que se vivían en ese momento tanto a nivel nacional; ya que era el tiempo en el que se buscaba el voto útil en las organizaciones civiles para el cambio de partido en el gobierno Federal; así como en la Cocomi; en la que se acentuaban dos posturas (mencionadas en el capítulo 2), una que buscaba la rentabilidad de los proyectos y la otra que favorecía el fortalecimiento de sus capacidades organizativas y autogestivas, que finalmente terminaron

en la escisión y desaparición de los grupos. Es decir, el grupo de promotoras de igual forma vivía y era tensado por estas indefiniciones y desgaste de la organización, manifestando sus diferencias en las relaciones que establecían.

b) Las diferencias en el grupo, acentuadas por las distintas generaciones.

Las promotoras describen y valoran al centro de salud como un espacio en el que han podido desarrollarse, han podido realizar cosas por sí mismas, han podido hacer algo que les gusta y les ha ayudado a cambiar y a mejorar. Por lo que podemos entender la relevancia de este grupo en la vida de ellas, entendiendo más aún la resistencia a la dispersión y a la desorganización.

El proceso colectivo nos habla de rivalidad y competencia entre ellas mismas, acentuadas por el reconocimiento de los pasantes y los dirigentes, por las edades (jóvenes y adultos), y por el tiempo que llevan de pertenecer a la organización.

Preferencias que coinciden con las edades y con el ingreso reciente de algunas de ellas. Basándonos en la analogía que una de ellas hizo: "estamos como los pollitos viejos y los pollitos nuevos. Sí nunca están juntos, los viejos van con los viejos y los nuevos con los nuevos".

Aquí hacemos referencia a lo que Ulloa (1969) expone en relación a que los fundadores difícilmente aceptan renunciar a las normas establecidas y a las costumbres, y reaccionan con celos y se sienten desplazadas al ser atendidas las propuestas de las nuevas. Y las

nuevas integrantes consideran que las fundadoras saben más que ellas, depositándoles el saber.

La presencia de las promotoras nuevas cuestiona lo establecido, lo instituido, al relacionarse de manera más cercana y con más confianza con los pasantes. Dándose así las diferencias en lo operativo, es decir, en las cosas del quehacer cotidiano en el centro de salud, como lo es la limpieza del material, la forma de recoger la basura, la forma de llevar las cuentas, etc. Dichas diferencias parecen ser permitidas, por lo que son expresadas, y aunque generan discusiones se pueden manifestar. Tal vez porque son actividades que han incorporado como lógicas y obvias en su función como mujeres, por lo tanto hay maneras establecidas para llevarlas a cabo y no pueden dejar de realizarse. También se genera agresión y diferencias cuando las normas se rompen, cuando se pone en riesgo la cohesión y el buen funcionamiento del grupo.

Y por otro lado encontramos diferencias generacionales ya que las promotoras fundadoras, se encuentran en las edades de 45 a 50 años, y las promotoras nuevas tienen entre 25 y 30 años. Situación que nos habla de diferentes etapas, de generaciones distintas en las que las primeras nacieron y se formaron en el campo, y las segundas han crecido en la ciudad. Las fundadoras insinúan diferencias en la forma de relacionarse con los pasantes, con otros hombres, ya que ellas no permiten una relación de bromas, insinuaciones, bailes, etc. a diferencia de las promotoras nuevas. Aquí se ve una diferencia fuerte y trascendente, que pone en juego y se cuestiona su formación y construcción como mujeres. Tal vez una generación responde a una manera conservadora y la otra a una más liberal.

Al final de la intervención, se puede ver cómo el grupo fue llegando a la conclusión de que si le "echan ganas" y trabajan unidas todo va a salir bien. ¿Esto habla del temor a la ruptura? ¿Existe el miedo a que el grupo de promotoras desaparezca y por lo tanto prefieren hablar de las diferencias y así continuar en un espacio significativo y de crecimiento para ellas?

c) Los problemas familiares cómo intervienen en su participación en el Centro de Salud y en su relación con el grupo.

Hacia el final de la sesión, es con el llanto, que una de las promotoras menciona que ha tenido muchos problemas en su casa y que tal vez por eso está así de sensible y lo que le dicen lo toma como agresión. Dicho comentario tuvo resonancia en las otras integrantes del grupo, ya que varias de ellas expresaron que tienen dificultades con sus familias, y esto las desanima, ya que a nivel emocional tienen efecto estos problemas de manera profunda.

Aún así defienden ese espacio como personal, en el que ninguno de los miembros de su familia interviene directamente. Logrando así, un lugar en el que hacen algo para ellas mismas. Sin descartar que cualquier cambio en ellas influye en su familia y en la relación con los diferentes miembros de ésta.

Como menciona Ulloa (1969), los conflictos que el individuo vive en su familia repercuten y se reflejan en los diferentes grupos e instituciones en los que se desenvuelve. "Estos sistemas cuando aparecen perturbados representan la externalización de los conflictos

internos de los individuos", a la vez que los grupos y "las instituciones reflejan y dramatizan el contexto en que están incluidas y, a su vez, tienden a modificar este contexto"

4.4 Quien interviene ¿sabe?

La práctica realizada con el grupo de promotoras de salud ayuda a esclarecer la problemática planteada, aunque a la vez la complejiza. No se pretende analizar a fondo el proceso y los conflictos expresados en el taller, pero se rescata como una línea de análisis para pensar o repensar y mirar desde otro lugar lo que se vive dentro del grupo, y cómo a la vez la organización, la comunidad y las mujeres reflejan y dramatizan situaciones del contexto en el que viven.

Si bien, en una primera mirada, se pudiera llegar a cuestionar la capacidad autónoma del colectivo, al analizar con mayor detalle lo sucedido, puede observarse que dicha capacidad no tiene una trayectoria lineal, sino que se genera progresivamente en medio de conflictos y contradicciones, y son éstos los que le dan autenticidad y validez.

Otro elemento que se rescata y proporciona información es el supuesto de la reproducción de relaciones de género que las promotoras y los dirigentes han establecido. Es interesante ver y conocer cómo se establecen relaciones complementarias y/o simétricas entre mujeres y hombres, atravesadas por el poder, por el dominio y el reconocimiento.

Las relaciones de género que las mujeres han incorporado en su construcción como sujetos tienen resonancia en distintos ámbitos, y el grupo de salud, así como la Cocomi no son la

excepción. Surgen cuestionamientos al respecto: Las mujeres manifiestan inconformidad con las relaciones desiguales y de sometimiento con sus parejas, pero ¿por qué cuando tienen un espacio donde pueden decidir buscan el reconocimiento del hombre? ¿Son posibles las relaciones de equidad?, ¿La mujer y el hombre desean cambiar estas relaciones? ¿Les conviene hacerlo? El cambio garantiza su desarrollo y felicidad?.

Esto nos permite reflexionar y dar paso a la cultura, las tradiciones, la educación, las estructuras sociales, y a nivel de la subjetividad qué podemos decir?, cómo es que estos ámbitos se discuten y se analizan para buscar el cambio, y al momento de ser incorporados por los sujetos se repiten, y se trasladan al ámbito social.

La comprensión del proceso colectivo se va modificando y complicando después de los talleres y de esta pequeña intervención. Cuando se interviene, los demás consideran que sabes, pero la realidad es que no conoces nada de lo que ellos viven. Y es precisamente la colectividad la que expresa, produce y construye su cambio, siendo el coordinador un medio únicamente que sugiere herramientas y condiciones de trabajo para enfrentar el conflicto.

4.5 Conflicto y sujeto en el proceso colectivo

A partir de lo sucedido en este taller, podemos preguntarnos: ¿cómo comprender los conflictos en el ámbito del proceso organizativo de una colectividad? ¿cómo pensar al

sujeto a partir de su involucramiento en un proceso colectivo? ¿en qué sentido el proceso colectivo incluye “procesos de subjetivación”?

En primer término, es necesario considerar que los conflictos en el grupo representan posiciones antagónicas dentro de la colectividad, que a su vez se refuerzan a través de los antagonismos sociales. Los debates en torno al valor y el peso que en la toma de decisiones debiera tener el hecho de que una persona esté formada en el ámbito universitario, o la asimetría entre quienes han tenido la oportunidad de alfabetizarse y quienes son analfabetas, si bien son una fuente importante de conflicto en el grupo, reflejan también el valor que socialmente se otorga a los sujetos que cuentan con esas características. Asimismo, los conflictos al interior de la colectividad representan posiciones que a través de una producción discursiva buscan hegemonizar el ámbito colectivo, esto es, convencer a los demás integrantes de que esa es la mejor perspectiva que podría ser adoptada.

Los sujetos se involucran en los conflictos como “sujetos situados” desde su condición de escolaridad, edad, antigüedad en la organización y sus atributos de género. Es precisamente esta situacionalidad la que permite a los sujetos relacionarse, hacer parte y entrar en conflicto con la colectividad, que a su vez está situada social e históricamente. Así, el sujeto no se puede pensar como un individuo racional transparente a sí mismo, sino inserto en procesos de construcción colectiva de sentido. Inserto en procesos de subjetivación que le permiten apropiarse y dar sentido a procesos colectivos y estructurales que se encuentran imbricados.

Las problemáticas sociales adquieren significados particulares para las distintas colectividades, tal como sucede con los integrantes de esta organización. Es a partir de esta interpretación particular de lo que sucede en la sociedad, que la colectividad se plantea una acción pública específica. Los procesos de significación que se producen a partir de la participación en una colectividad influyen a su vez en la forma como los sujetos en lo individual se apropian de procesos sociales más amplios, se posicionan a sí mismos y actúan frente a ellos.

Las prácticas y decisiones autogestivas, si bien permiten al grupo resolver algunos de sus problemas y fortalecerse, también las llevan a conflictos con los pasantes (universitarios con poder de conocimiento) quienes muestran abiertamente su rechazo a una lógica que cuestiona su posición de “saber especializado”.

La relación que la colectividad establece con “los pasantes” constituye un ejemplo relevante de la conflictividad colectiva en tanto que las promotoras saben hacer cosas que teóricamente les estaban reservadas a ellos, cuestionando su conocimiento especializado. “¿Por qué alguien que apenas concluyó la primaria me va a dar órdenes a mí, que estoy por obtener un título universitario, incluso, darme órdenes en el campo de conocimiento en el que yo me he formado?”

En contraparte, los pasantes en algunas ocasiones llegaron a afirmar que las promotoras “Se están enriqueciendo con nuestro trabajo”, al encontrarse en una etapa en la que requerían afirmar su autoridad académica, una cierta necesidad de todo profesionalista de afirmar lo que sabe, situación que se hacía especialmente manifiesta al tomar posición contra las

promotoras, que se encontraban en un proceso de tomar sus propias decisiones sobre el rumbo de la organización.

Las promotoras se enfrentan a la disyuntiva: ceder y aceptar el lugar de subordinación que los pasantes les asignan, o bien, imaginarse y posicionarse de manera distinta, en una relación de horizontalidad con el personal de salud en general, o en relación a otros profesionistas, esto es, adoptar nuevas posiciones que apuntalan su proyecto de autonomía.

Capítulo 5

Sentidos, aprendizajes y expectativas sobre la participación en la organización

Para la mayoría de las mujeres del ámbito suburbano que decidieron incorporarse activamente en la organización vecinal, ésta fue una experiencia que tuvo una duración entre 10 y 15 años. Esta continuidad temporal representó tanto un ejercicio de ir clarificando sus motivaciones para participar, como la posibilidad de ir modificando el sentido de su participación y la intencionalidad de las acciones públicas de la organización. El proceso colectivo tuvo una repercusión no sólo en el ámbito de la capacitación o formación de las promotoras, sino también como un espacio de crecimiento y encuentro con otras mujeres que comparten su condición, así como una presencia permanente de expectativas diferenciadas que, en algunos casos, no llegaron a encontrar un cauce que fortaleciera el proceso organizativo.

El propósito de este capítulo es retomar la perspectiva de las mujeres de la organización vecinal sobre el balance que ellas mismas hacen de su participación, es decir, qué significó para ellas involucrarse durante un período importante de sus vidas en un proceso colectivo de este tipo. A partir de la información que se obtuvo en las entrevistas semiestructuradas, que incluyeron principalmente, a las promotoras de salud, así como a otras mujeres que habían participado en otros grupos de la Cocomi.

5.1 Un espacio de crecimiento y solidaridad

Al preguntar a las mujeres que han tenido una participación duradera en la organización sobre el sentido que para ellas ha tenido esta experiencia, en su mayoría coinciden en afirmar que ha tenido repercusión en su forma de pensar y en su estado de ánimo. La participación en la organización, además de permitir el salir de la rutina del hogar y el aprendizaje de nuevas habilidades, es un espacio que permite a estas mujeres ubicarse a sí mismas como “más centradas”, con un mayor entendimiento de sus propios intereses, reconocer sus propios deseos y expectativas.

I: Pues salí con un poco más de entendimiento, como que más tranquila más centrada en lo que quería, en lo que veía, en lo que quería saber, aprender.

Angélica: Si cuando yo inicié aquí en esta organización yo vivía en esta colonia, actualmente vivo en otra colonia pero aquí mismo en la zona y a mí me ha dejado muchísimo, como persona he crecido mucho, he aprendido muchísimas cosas, mi principal satisfacción es saber que lo que yo he aprendido es transmitido a mucha gente. En forma personal significó muchísimo, yo llegué aquí siendo solamente una ama de casa y actualmente ya estoy haciendo una maestría, es algo que no hubiera iniciado si no hubiera llegado a esta organización donde me abren las puertas, donde muestran que yo puedo hacer algo por los demás y por mí misma al mismo tiempo, entonces como que sí es mucho lo que puedo decir que me ha dejado esta organización y al mismo tiempo puedo decir que yo también he dejado mucho de mí en esta organización y en la gente.

Angélica: Pues yo creo que lo que les podría decir es que cuando uno quiere hacer algo se puede lograr y que ese es el principal motivo para que vayamos fijando metas y realizando sueños.

Ante todo, la participación en la organización ha significado para ellas un espacio de crecimiento, en sus palabras “un lugar que me da vida”. Como ámbito colectivo de desarrollo personal, las mujeres que pertenecen a la organización señalan que esta

experiencia les ha permitido mejorar su autoestima, recordar y reconocer sus malestares e incomodidades al tener un espacio para elaborarlas y dejar esa “maleta” en los talleres y otros espacios de discusión colectiva. La participación en la organización permite a las mujeres reconocerse, expresarse y poner en práctica nuevos roles y potenciar sus capacidades, situación que se expresa a través de sus afirmaciones en torno a que antes de entrar a la organización ellas sólo eran “mamá y esposa”.

En distintas formas, las mujeres que han participado en la experiencia la valoran como un espacio de reciprocidad, planteamiento que puede sintetizarse en sus mismas palabras: “me he llevado mucho de aquí”, “me he visto crecer mucho. He dejado mucho en Cocomi y Cocomi me ha dejado mucho”.

C: A mí me gustaría trabajar mucho más tiempo por la etapa de proceso hacia donde vamos por las necesidades de la comunidad. Lo que decía hace rato realmente si me ha dado vida y he encontrado respuestas a mi vida durante estos años importantes, parece tonto pero a mí cuando me preguntan de dónde vienes, aunque vaya a otras entidades a título personal digo, voy de Cocomi, siento el respaldo de algo curioso que se ha dado como mujeres, a veces estamos un poco aisladas, se dan por ahí desencuentros, pero somos solidarias, así lo he sentido, mucha solidaridad en momentos poco difíciles de vida personal.

I: Pues talleres por ejemplo el de autoestima, que fue el que tome yo, aunque que no tenía nada de idea de lo que se trataba ni de qué iba a ser el taller, ahí participaron casi todos los talleres pero las personas que nos lo dieron la verdad ya no recuerdo porque fue hace mucho tiempo.

I: Huy si pues como yo estaba escuchando no sé, le digo que no tenía ni idea de lo que se trataba pero al empezar a oír todos los comentarios y todo eso, ya al ver de lo que era, de lo que se estaba hablando o lo que se estaba viendo pues si empecé a recordar muchísimas cosas que me sentía muy mal, incómoda y todo pero al empezar a oír las experiencias de todos, haga de cuenta que entré con una maleta y que ya no tenía ya después nada porque, bueno al darme cuenta de todas las cosas de los demás pues ahora yo que digo si ya dijeron todo ellos.

La prestación de servicios de salud a otros miembros de la Colonia, que de no existir la organización difícilmente obtendrían, es para las promotoras un motivo de satisfacción: “queda la satisfacción de servir, de que has aprendido algo y que puedes hacer algo para los demás, para tus familiares y tus vecinos”. Este sentimiento de satisfacción se expresa no sólo en ellas, sino también en el agrado que representa para sus propias familias el hecho de que las promotoras pongan en juego sus conocimientos y habilidades adquiridas a favor de los demás.

Eva: A mí en lo personal me sirvió mucho yo era nada más mamá y esposa, entonces yo no me daba cuenta que podía hacer otras actividades que me gustaran y que podía apoyar a muchas personas, entonces, yo nunca pensé que el llevar la administración por ejemplo, lo pudiera hacer y me di cuenta que hay muchas cosas que puedo hacer y que no se me dificultan tanto.

Maricruz: Pues te digo con una satisfacción en el aspecto de que me he visto crecer mucho no solo yo, sino las personas que me rodean, principalmente mi familia, se sienten satisfechos de que por ejemplo no tengo un título pero sé suturar, sé inyectar, sé tomar la presión, sé tomar muestras de pam, osea todo lo que he aprendido, me daban miedo las computadoras y he aprendido computación, en sí es eso mucha satisfacción en el sentido de que si te involucras en lo que es Cocomi encuentras satisfacción para tí y para los que te rodean.

Maricruz: Pues no (risas) mi vecina me dice hay Mary tú le das mucho ejemplo a Cocomi y Angélica igual me decía, hay que preguntamos el por qué queremos estar aquí en Cocomi y no en nuestra casa y yo tenía problemas con mi pareja y decía el estar aquí me hace olvidarme de lo de allá, pero después decía, ponte a pensar realmente por qué estás aquí en Cocomi porque te gusta o porque realmente no quieres estar en tu casa y pues sí me gusta porque si no me gustara igual y me iba por otro lado, pero creo que yo ya lo veo como una necesidad el estar aquí aunque a veces no hay el aporte económico que uno quisiera pero igual uno ya no lo hace por ese sentido sino por lo humano se puede decir.

Angélica: Si yo creo que por esta organización ha pasado muchísima gente y yo creo que algunos han estado muy comprometidos con la organización, pero de

pronto tienen que ver con cumplir otras metas y por eso están de paso o hubo gente que no encontró lo que buscaba y se fue a buscar a otro lado. En mi caso, creo que, yo sentí esto como mío desde un principio, eso hace una gran diferencia porque eso me ha llevado a dar mucho aquí a sentirlo muy querido y eso es lo que me mantiene aquí durante tanto tiempo. Yo creo que al paso de los años probablemente mi participación no sea la misma como ha sido hasta ahora pero seguí participando de alguna manera.

Aunque, sin estar exento de contradicciones, y en un contexto, en el que la mayoría de los espacios colectivos e institucionales, cuando existen, parecen transitar en la lógica opuesta, la participación en la organización aparece como un ámbito en el que se construyen relaciones de solidaridad. Entre las integrantes de la organización, su pertenencia al mismo, se traduce en la obtención de apoyo y respaldo en situaciones difíciles que, algunas de ellas atraviesan en su vida personal o familiar. La solidaridad con los demás miembros de la colonia, con quienes en términos generales comparten su condición de carencia y de reducido acceso a un ingreso digno y a condiciones materiales de vida, se manifiesta en la decisión de las promotoras de prestar servicios a un costo sumamente reducido e incluyendo servicios gratuitos. Compartiendo estas carencias, las promotoras de salud toman la decisión de brindar servicios que muchas veces ni ellas mismas tienen o de involucrarse en la instalación de construcciones o infraestructura en espacios comunitarios que ni sus propias familias tienen al verse obligadas a vivir en construcciones provisionales o sin los servicios elementales como el agua o el drenaje. Una colectividad que, a través de su práctica cotidiana, contagia solidaridad.

C: Pues ha habido de toda gama de participaciones, de gente muy entusiasta que a veces viene un tiempcito y se va, de gente que se ha acoplado al proyecto de diferentes formas y de gente que se mantiene y decimos bueno qué es lo que nos

mantiene aquí si la situación de las compañeras promotoras, su situación económica no es buena, viven lo que vivimos la mayoría de los ciudadanos en México, muchas penalidades, sin embargo aquí están cubriendo su labor, a mí me mantiene te digo a mí Cocomi me da vida, yo tuve que alejarme de aquí porque tuve que hacer una especialidad pero siempre aquí algo me jalaba, entonces en cuanto pude retorné y yo digo que Cocomi me da vida.

Maricruz: Más que nada es el involucrarme con la misma comunidad, yo era una persona muy tímida entonces el involucrarte con la comunidad y por ejemplo te encuentras con alguien que vino una sola vez a consulta pero pues ya interactuaste con ella, te saluda si te vuelve a ver, con los mismos chavos banda hicimos un trabajito ahí con ellos, entonces al principio era como con un poquito de temor acercarnos a ellos, pero ya después que estuvimos trabajando comprendías un poco el proceso por el que ellos pasan, entonces, el verlos en la calle y ya nos veas con miedo si no que les des los buenos días o las buenas tardes o algunas ocasiones llegaron aquí heridos y se les suturó Elenita y yo y ya les puedes hablar sin el temor de que te vayan hacer algo.

5.2 Un espacio de aprendizaje y autogestión

Además de representar un ámbito de crecimiento y solidaridad, la participación en la organización se valora como un espacio de aprendizaje y autogestión. Entre las principales vivencias que las mujeres valoran en su propia trayectoria resalta el logro de apropiarse y poner en práctica conocimientos y habilidades médicas tales como suturar una herida, tomar una muestra de citología vaginal (papanicolau) o prescribir adecuadamente un antibiótico. Una de ellas relata que una vez “a un chavo le abrieron la cabeza con un palo, yo lo suturé y todo salió bien. A mí me quedó la satisfacción de ayudar y ahora los jóvenes de la colonia nos ven con respeto”.

Algunas promotoras señalan también que, en ciertos servicios, se han ganado el reconocimiento de los miembros de la colonia. Así señala una de las mujeres participantes

el reconocimiento que ha obtenido por sus servicios en el campo de la ginecología: “ya ni con la doctora, vienen y me buscan a mí para que yo les tome la muestra de papanicolau. Vienen y me dicen, yo quiero que tú me tomes la muestra”.

Maricruz: Pues que en la semana que yo entré hubo un parto aquí en esta mesita, venía según a hacerse el tacto la señora y recuerdo que estaba Elenita y yo tenía creo dos días de haber entrado y yo vine a consulta con una vecina, la traje a que conociera y llegó esta persona y Elenita la llevó a recostarse y fue a tocarle rápido al doctor y le dijo creo que ya va a nacer el bebé. entonces el doctor se bajó y me llamó, yo estaba esperando la consulta y me llamó y ya me pasé junto con él y me dijo ve arriba hay un, la doctora gloria tenía material para atender partos y me dijo baja la cajita, la lámpara y la báscula, osea, yo todavía no sabía dónde estaban todas las cosas, pero igual fue una experiencia muy agradable, a la vez con miedo por el riesgo que implicaba el atender un parto así, pero gracias a Dios todo salió bien, el bebé si tardó en respirar como un minuto más o menos, si estaba vivo pero más bien no chillaba tardó en llorar, sí estaba respirando pero no lloraba y aparte tenía el cordoncito enredado.

La oportunidad de aprender y mostrarse a sí mismas que pueden hacer cosas diferentes a las que realizan en el hogar, les permite replantearse el rol que tradicionalmente les ha sido atribuido.

D: ¿Qué fue lo que me motivó? Pues salir de las rutinas diarias de casa, aprender cosas nuevas que no sea de casa sino fuera de casa fue lo que me motivó venir aquí a Cocomi.

D: Sí, sí me siento bien participando porque aquí he aprendido muchas cosas, por ejemplo inyectar no sabía inyectar, aquí aprendí a saturar, a hacer cosas nuevas que yo la verdad en casa no sabía y pues sí me siento satisfecha porque hay gente que me va a buscar a la casa para inyectarlos o para curaciones.

I: A pues un paciente que le pegaron con un palo y le abrieron la cabeza y nos llamaron que teníamos que venir otra compañera y yo y cocerlo, limpiarlo y dije hay carambas por dónde vamos a empezar o lo curo o me desmayo mejor, entonces si sentimos así como las..... y pues si mi compañera tampoco sabía qué hacer me

desmayaba o me lo dejaba pero si salimos con la doctora y muchos nervios pero después de todo salió bien.

I: Era un desconocido la verdad no recuerdo si lo volví a ver pero bueno después de todo queda la satisfacción de que lo hicimos bien. ,

I: Pues también me sentía bien porque después de todo de tantas burradas que decía yo pues a lo mejor algo se les queda y aprenden algo y se motivan las personas que es importante que uno de perdida aprenda algo, aunque sea poquito pero que aprenda uno como a inyectar o hacer algo por nuestra propia familia o algún vecino ¿no?

La adquisición y puesta en práctica de conocimientos de atención médica, transita paralelamente con la adquisición de conocimientos y habilidades para el trabajo comunitario. Uno de estos espacios, que a la vez ha constituido un reto y un ámbito de autogestión, es la coordinación de talleres con participantes de la colonia. Durante los años en que participaron en la organización, las mujeres realizaron múltiples “talleres”, algunos de ellos, incluso, que tuvieron por objetivo el que ellas desarrollaran sus propias habilidades para coordinar talleres con otros miembros de la colonia. Una de las mujeres de la organización relata cómo uno de sus logros más significativos fue cuando tuvo que coordinar un taller: “al principio pensé que no iba a poder, pero luego dije, yo puedo sola con el taller y lo hice. Nunca pensé que lo pudiera hacer”.

Maricruz: La primera vez que participé en un taller fue en un sociodrama, entonces se trataba precisamente de una muchachita que salía embarazada, entonces sí me sentía nerviosa pero a la vez pensando en el futuro que tengo una niña y que es bueno platicar de este tema abiertamente y pues yo soy de pueblo, soy de Tlaxcala y para ellos el tema de la sexualidad era no tocarlo, entonces de alguna manera me sentí libre en ese momento de participar, después cuando me tocaba dar un tema en específico o de hablar de un área en específico pues me entra mucho nervio pero con el paso del tiempo creo que me he tratado de desenvolver un poco.

Otro de los ámbitos en los que la participación en la organización fungió como un espacio de adquisición de conocimientos y de autogestión, lo constituyen las múltiples gestiones que era preciso llevar a cabo en relación con las autoridades, sobre todo, de la Delegación Iztapalapa. Para esto, las mujeres tuvieron que desarrollar habilidades para conocer los mecanismos legales e institucionales, para contender con las actitudes clientelares de los políticos en turno, para rechazar sus constantes negativas a la instalación de servicios y argumentar el derecho a tenerlos y la obligación de la autoridad a instalarlos, para redactar oficios, entre otros aspectos.

Im: Ahí pues ya nada más nos avisaban que teníamos que ir a la delegación y a dejar quehacer y vámonos a la delegación, entonces, luego mandaba a mi hija porque a veces yo no podía y la mandaba a ella y bien ajetreados con la comida y todo y luego lo de las pipas porque ve que fue el temblor y aquí ya no teníamos ningún servicio y ya cuando entraron Alejandro y ellos, ayudaron mucho a la comunidad y nada más vieron bien y se fueron.

Como parte de su balance, las promotoras señalan también la necesidad de ir adaptando los servicios que presta la organización a las nuevas condiciones y al entorno social inmediato. De hecho, esta lógica es una constante en la organización y da lugar a la prestación de nuevos servicios como son los que se ofrecen en el campo de la ginecología, la oftalmología o la homeopatía. Como ellas mismas lo señalan: “no podemos quedarnos estáticos. Tenemos que ir cambiando conforme a las nuevas necesidades”, “si algunos servicios ya no son necesarios, entonces tenemos que buscar otro caminito”. La realización de talleres comunitarios, la inclusión de un taller de riesgos psicosociales y el desarrollo de

un área de incidencia política, son algunos de esos nuevos caminos que fueron surgiendo a partir de la trayectoria de la organización y de la influencia de la interacción con otras colectividades.

Una participación continuada en más de una década, hizo aprender a las mujeres que participaron en la organización, que la manera de vincularse va cambiando con el tiempo, no sólo de acuerdo a las expectativas de las distintas integrantes, sino también a partir de la fase en la que se encuentra la organización misma y su contexto local y nacional. De igual forma, fueron decantando ciertas ideas sobre el sentido autogestivo del proyecto, tal como lo comenta una de ellas: “la autogestión siempre ha sido un objetivo de Cocomi. Autogestión es no depender de que alguien llegue a resolver los problemas, sino que lo hagamos nosotros. Es formarnos a nosotras mismas. En los conocimientos médicos, pero también en cómo llevar una contabilidad o, incluso, cómo nostras mismas podemos solicitar financiamiento”.

Angélica: Pues mira uno de los objetivos de Cocomi siempre ha sido lograr la autogestión y cuando hablamos de ser autogestivos nos referimos por ejemplo en la gente a fomentar los procesos que la misma gente trate de solucionar lo que está a su alcance que no esperen que siempre llegue alguien a dar o que exija y eso también lo aplicamos al interior de la organización y un ejemplo es: las promotoras nos vamos preparando día con día no solo como atenderlo a alguien que llegue a la farmacia sino cómo atender la herida, cómo atender otro tipo de enfermedades y no se queda ahí, sino que, nos capacitamos además para hacer cuestiones administrativas, de contabilidad, para organizar y para administrar, para solicitar financiamiento, o sea son trabajos que requieren que nosotros mismos nos estemos actualizando día con día. Yo creo que es una de las cosas que nos ha llevado a todas estas transformaciones y yo creo que si podemos todavía mejorar mucho, hemos

cambiado muchas cosas y tenemos muchísimos logros de los cuales nos sentimos muy orgullosos pero también reconocemos que nos hacen falta cosas y una de estas cosas yo creo que nos hace falta tener otro tipo de acercamiento con las autoridades por ejemplo no hemos logrado establecer un contacto, un vínculo que sea más eficaz, esa es una de las cosas que creo que nos falta y la clave que hemos encontrado para transformar todo esto es que el autoformarnos día con día.

Sin embargo, es necesario también mencionar que los procesos autogestivos no son lineales ni mecánicos, sino que están permanentemente marcados y cruzados por múltiples tensiones. Una muestra de ello es la respuesta que una persona, cercana a la organización, ofreció cuando se le preguntó si consideraba que la Cocomi debiera continuar sus labores: “sí, pienso que tiene que seguir, para que así no se pierda lo que sembraron los maestros”. En clara alusión a algunos de los iniciadores de la organización, esta perspectiva remite a que, en cierto modo, se podría seguir considerando el proyecto de la organización como algo que otros trajeron, y que por tanto, no es una responsabilidad propia. Su continuidad estaría influida, en cierto modo, por una especie de lealtad o reconocimiento a los iniciadores cuyo esfuerzo no debe ser en vano.

Isabel: Para mi fueron muy buenos, yo digo que, ojalá y no se pierda eso de lo que sembraron los maestros Alejandro, Miguel, Luis que se siga, que no se deje morir, que se siga participando, que se siga trabajando como siempre se trabajó.

5.3 Un balance sobre los conflictos en la colectividad

El balance que hacen las mujeres que participaron en la organización sobre el sentido de su trayectoria, también remiten a conflictos y diferencias que fueron de algún modo irresolubles, que permanecieron en el tiempo y que en algunas ocasiones están relacionadas

con el abandono del proceso colectivo por parte de algunas de sus integrantes. Al hacer la valoración de estas dimensiones del proceso colectivo se alude a ciertos motivos o explicaciones en torno a las cuales, si bien posibilitan una mejor comprensión de lo sucedido, no parece haber mucho interés en profundizar en ellas.

En primer término, el abandono de la organización por algunas de sus integrantes se explica a través de la pérdida de brindar un servicio de manera desinteresada, sin desear una remuneración económica a cambio. Si bien, en sus mejores momentos la organización sólo logró brindar apoyos económicos más bien simbólicos, algunas de las promotoras continúan juzgando que otras integrantes no mantienen la suficiente entrega a la organización bajo el señalamiento de que “desde un principio se dijo que era voluntario”. Esta forma de competencia siempre fue un motivo de diferencia y, en cierto modo de desautorización, entre los miembros de la organización y en gran parte puede explicarse en relación a otras formas de ingreso familiar, situación que se agudizaba en los mayores gastos que se generaban en las familias con hijos menores de edad.

I: No pues sí, no pero de todos modos, aquí no se les engañó, porque desde el principio se les dijo que era voluntario, osea, personas voluntarias para aprender y a su vez aquí mis compañeras es lo que también lo que les hace falta seguir insistiendo a invitar a la gente que venga a aprender primeros auxilios y motivarla para que les enseñen lo mismo de inyecciones o coser, tejer o hacer otro tipo de manualidades para que la gente venga a participar aquí y para que se conozcan.

Por otro lado, otra inconformidad que aparecía recurrentemente en algunas de las integrantes se relacionaba con los incumplimientos a los acuerdos colectivos. Según sus

palabras, una fuente de insatisfacción y abandono de la organización, aunque obviamente requeriría una comprensión más de fondo, se relacionaba con el planteamiento de que “acordábamos muchas cosas y luego no se hacía nada”.

I: Pues el tiempo se organiza uno y pues como que regresar pues sí me encantaría, nunca me hubiera gustado salirme, a mí me hubiera gustado seguir aprendiendo, lo que pasa es que, no sé hay cosas que por ejemplo se discute uno y se dice uno yo voy hacer esto, vamos hacer el otro y eso es lo que a mí no me gustó mucho porque quedábamos en muchas cosas y no se hacía nada. A veces lo más, se podría decir, interesante o poder hacer más cosas no se llevaban a cabo, era lo que también ya no me gustó y por ese motivo también a la vez como que no me gustaría regresar porque si se llevan a cabo las cosas pues a lo mejor y si pero, pues no sé.

Desde otra lógica, el abandono del proceso colectivo se explica bajo el planteamiento de que algunas de las integrantes no llegaron a sentirse plenamente identificadas con el proyecto de la organización, de modo que terminaron por abandonarla. Es en este sentido, nos encontramos con lo que alguna de las promotoras señala: “por mi parte, desde un principio sentí mi participación en la organización como algo mío”, y tal vez algunas compañeras decidieron retirarse “porque no encontraron lo que buscaban”. Si bien esta lectura alude a la decisión individual de pertenecer a la organización o dejar de hacerlo en cierto momento, no parece profundizar en la comprensión de lo sucedido, esto es, buscar alguna forma de delimitar si los argumentos para la deserción serían imputables al individuo o al cauce que finalmente adopta el proceso colectivo que a final de cuentas es definido en su mayor parte por las mismas integrantes.

Una diferencia de contenido o enfoque que, en opinión de alguna de las promotoras, tuvo un peso importante para que ella decidiera abandonar el proyecto, radicó en la manera como se enfocaron algunas de las problemáticas, en torno a las cuales la organización se planteaba realizar un trabajo de prevención de riesgos psicosociales. La queja radicaba en no estar de acuerdo con el enfoque que planteaba que problemáticas como las adicciones o las separaciones familiares fueran producto de situaciones estructurales, sino que más bien tenían que ser enfocadas desde una perspectiva en la que los individuos asumieran plenamente su responsabilidad exclusiva como propiciadores de tales problemáticas. Si bien la diferencia parece aludir a un debate más amplio, que no necesariamente tiene una solución en blanco y negro y que podría haber sido motivo de una discusión que fortaleciera a la organización, lo cierto es que aparece como uno de los motivos por los cuales una de las integrantes decide dejar de formar parte del proyecto.

I: Pues le digo a veces uno se siente mal porque uno quisiera que todos a lo mejor pensarán igual que uno o mejor que uno, porque yo siempre tenía pleitos aquí con Alejandro de lo de las drogas que son vicios y que no se qué y yo decía, no son vicios, es falta de voluntad de cada quien, porque nadie te obliga a hacer cosas que no debes, le digo y el hecho de que la mujer o los papás se divorcien y eso no quiere decir que porque tú andes a gatas yo voy a andar a gatas, al contrario, si la otra persona se deja caer, la otra debe tratar de salir delante, de superarlo. No sé de que manera pueda hacer para que esos no sean vicios, bueno yo sigo insistiendo que no son vicios, es de que uno salga porque si hay muchísimos problemas duros y mucha gente no quiere salir, sino al contrario, mejor se van cayendo más y más porque empiezan a tomar o a andar en la calle o andar con malas amistades que las hacen hacer cosas que no deben y yo digo que eso no se debe de hacer, uno tiene que tratar de salir, bueno si también hay ayuda a lo mejor y si uno puede ocuparla o hacer caso de unas cosillas que digan a uno, pero yo creo que la mayor responsabilidad es de

uno mismo de salir adelante, de ver que uno está mal y aceptar sus errores y tratar de demostrarles que uno puede, aunque sea mujer y hacer cosas que son de hombre o de mujer pero que uno puede también hacerlo sin estudio o con estudio, con experiencia o sin experiencia creo que uno puede salir adelante, bueno eso digo yo.

Entre otros aspectos de este balance, que las mujeres de la organización realizan sobre las cuestiones que quedan abiertas a partir del proceso colectivo, se encuentran el cuestionamiento que ellas se hacen a sí mismas en torno a si su participación en la organización podría estar representando una forma de evadir sus respectivas problemáticas familiares; o bien, la duda sobre hasta qué punto resulta válido ofrecer servicios a bajo costo a miembros de la colonia, que no les interesa en lo más mínimo el proyecto colectivo de la organización y cuya demanda es simplemente inabarcable a partir de los recursos de la Cocomi.

En opinión de otra de las participantes que decidió abandonar el proceso colectivo, éste generó una serie de diferencias que la ubicaron en un lugar desfavorable por su condición de analfabetismo y de ser una persona de mayor edad en relación al resto del grupo. Después de varios años de haberse llevado a cabo el taller que se relata en el capítulo anterior, esta integrante del grupo continúa aludiendo a su explicación en torno a que estas diferencias marcaron la trayectoria de la organización y terminaron por relegarla. Desde su lógica, se trató de una injusticia que el grupo cometió contra algunas de las integrantes que compartían esos atributos, criterio que carecía de fundamento ya ella no tuvo problemas cuando colaboró en otras iniciativas de la organización y continuó sin problemas

colaborando en otros espacios organizativos en los que interactúa con personas jóvenes sin tener mayor problema.

M.E.: No puedo decir nada porque no nos llevamos bien. Yo soy una persona analfabeta, ellos son, la mayoría, tienen carrera, han estudiado, entonces como que nos veían menos, como los pollitos nuevos llegan un grupo allá y el otro acá entonces nunca nos juntamos, siempre había divisiones, decían que por el área. Yo ahorita estoy trabajando con jóvenes y no hay ninguna diferencia, osea que, yo soy la mayor de todas las que trabajamos ahí y no hay diferencia, yo di clases con los maestros de aquí de los maristas, di a primero de secundaria, segundo y tercero, yo les di clases a esos niños de lo que yo aprendí y ahora no sé si existan todavía esos grupos, yo llegué siendo una persona analfabeta sin tener estudios y aquí estoy.

5.4 Hacia dónde va la organización

Al indagar con las mujeres participantes en la organización sobre sus expectativas en torno a su continuidad, ellas enfatizan la necesidad de que su trabajo sea más valorado por los miembros de la colonia. Al considerar que su trabajo es valioso, señalan que les gustaría que éste fuera conocido por el mayor número posible de personas. Consideran que una de sus fortalezas es la calidad de la consulta que se brinda, especialmente en el campo de la ginecología, en el que cuentan con el apoyo de una médica especialista.

N: A mí me gustaría que mucha gente lo conociera, que tuviera más gente, eso es lo que llamaría la atención, que valorara más el trabajo que se hace aquí.

Otra de sus expectativas se refiere a la necesidad de la organización de adaptarse y responder a nuevos retos que representan los cambios en su contexto inmediato, en la

ciudad y en el país. En este sentido se muestran dispuestas a hacer los cambios que sean necesarios en su proyecto y en sus actividades cotidianas.

Eva: Bueno yo espero que progrese un poco más, ahorita como que bajó un poco en el área de las consultas por tantas farmacias de similares que hay, sin embargo las consultas que tenemos por parte de la ginecóloga, de la nutrióloga, de la psicóloga son muy buenas las consultas que brindan, entonces las personas que vienen son personas, incluso que, vienen de otras colonias, entonces yo espero que se difunda un poco más y yo creo que sea más reconocida la organización.

Maricruz: Pues por lo menos el proyecto de salud para mí es importante, por el hecho de que sí he aprendido mucho y si no me gustaría que el día de mañana, nos han invadido muchos similares, entonces la vida de aquí de Cocomi se ha mantenido por el grupo de salud, no me gustaría que el día de mañana por algo ajeno a nosotros esto se viniera abajo, digo ahorita buscando otras alternativas de seguir adelante con Cocomi, si ya no se pudiera sostener en el aspecto de seguir dando consulta pues estamos viendo otras opciones de talleres, ir por otro caminito, pero en beneficio de la comunidad.

De manera específica, alguna de ellas, señala que a partir de su experiencia de participar en la organización, ahora le gustaría estudiar alguna licenciatura relacionada con la prestación de servicios de salud.

Maricruz: Pues a mí me gustaría estudiar algo respecto a lo que se hace aquí por ejemplo la salud, lo veo con Angélica, ella se sintió motivada de terminar su carrera y sigue estudiando, entonces como seguir ese ejemplo de esa compañera y salir adelante con una carrera. Y cómo veo a Cocomi pues ha cambiado mucho, desde el tiempo que yo entré, desde sus inicios la forma en que ha cambiado, la forma de trabajo que ha cambiado es diferente respecto a sus inicios porque al inicio, bueno por lo que me cuentan, era la gestión de servicios y ahorita ya se cuentan con ellos

algunos de mala calidad como es el agua, pero se cuenta con ellos y ahorita el trabajo de Cocomi es como más enfocado a la salud integral entonces veo a Cocomi trabajando por esa línea, el que sea integral la cuestión de la salud.

Por otro lado, las mujeres que participan en la organización, manifiestan también sus deseos de trabajar de manera conjunta con otras organizaciones que persiguen objetivos similares, expandir su área de influencia a otras regiones de la Delegación Iztapalapa y establecer un vínculo de autonomía con las autoridades delegacionales, que les permitiera incidir, de manera efectiva, en las políticas sociales que se relacionan con el proyecto de la organización.

Maricruz: Pues a ciencia cierta lo visualizo como que todavía estamos aquí trabajando de alguna manera a lo mejor no sea en el aspecto que estamos ahorita de impartir las consultas o eso, pero sí me gustaría que siguiera participando, osea, Cocomi ha trabajado no solo aquí en la comunidad, sino con otras organizaciones igual promoviendo por otro lado de hecho unas compañeras han ido a Chiapas a enseñar lo que es la herbolaria, algunas de las mismas clases que ellas recibieron ellas fueron a Chiapas y ellas aprendieron algo de allá, entonces igual y puede ser por ese rumbo no solo aquí en la comunidad sino con otras organizaciones

M. E.: Pues lo único que queríamos y aún no se ha hecho es una consulta bien, que atiendan a los enfermos como debe de ser, que eso era lo que queríamos y era por lo que entramos a trabajar y no veo que haya ese resultado. El jueves pasado trajeron a una señora que se cayó allá afuera en la banquetta, ahí se estuvo y nadie vino a ver y no se atendió hasta que consiguieron a un coche y se la llevaron, fue integrante de Cocomi también.

Quienes se integran a la Cocomi, incluyendo las promotoras de salud, se involucran en un proceso colectivo de creación de sentido, en tanto definen los propósitos de la organización, enfocándose a quienes, sin formar parte de ésta, comparten un territorio, una condición de empobrecimiento y otras problemáticas específicas locales, y quienes se vuelven un elemento esencial para repensar el rumbo de la organización y para su crecimiento.

Angélica: Si puede ser, a lo mejor iniciamos con extendernos simplemente con las áreas y no solo la sierra de Santa Catarina por ejemplo.

Angélica: Yo quiero ser ahí, como plasmar el ideal, el ideal es que esta organización siga creciendo que siga encontrando ahí con la comunidad como lo ha encontrado no sé si dentro de cinco años tal vez tenga que volver a cambiar las áreas de trabajo de Cocomi como se han venido transformando porque no podemos seguir estáticos, si en un principio hacían falta servicios de salud, ahora creo que siguen faltando pero de otra manera, no como antes y tenemos que ir cambiando también en ese sentido, no sé como vaya a estar la situación en cinco años en cuanto a las áreas de trabajo de Cocomi, pero a mí me gusta lo que estamos trabajando, entonces en cinco años sí me veo haciendo las cosas que hago pero no solamente aquí en la comunidad, sino en otros lugares, eso es mi ideal de trabajo en esta organización que fuera creciendo más hacia afuera, se nos reconoce en muchos lugares pero creo que es un trabajo interesante que bien podemos llevar todavía más, hacerlo más extenso.

El deseo de compartir la experiencia y los aprendizajes adquiridos durante su participación, no solo puede ser entendido como una intención individual, sino como una necesidad colectiva de trascender el ámbito local, a partir del crecimiento que valoran haber tenido en este proceso, como un medio para contribuir a mejorar las condiciones de vida en un contexto de marginación.

M.E.: Pues como yo la enseñanza que tuve, transmitirla a otras personas, lo poco que yo sé transmitirlo, que es lo que estoy haciendo ahorita.

5.5 Autonomía como creación incesante

En este capítulo se ha discutido el balance, los aprendizajes, cómo consideran que han decidido, cómo consideran que han crecido, los conflictos que han marcado la trayectoria de la organización y las expectativas de continuidad desde la perspectiva de las promotoras de salud.

La experiencia de los sujetos al participar en este proceso organizativo no puede comprenderse sino a través de su involucramiento en una colectividad. El aprendizaje es posibilitado por la experiencia colectiva, en la que unas aprenden de las otras y en la puesta en práctica cotidiana, a través de prestar servicios de salud que están a cargo de la colectividad, en la que sus distintos miembros realizan funciones diferenciadas y complementarias.

Cuando las promotoras comentan que “ha sido un espacio donde he crecido mucho” o “me he visto crecer mucho a mí misma”, aluden a su participación en un proceso colectivo como un ámbito de encuentro con otras mujeres y consigo mismas, al interactuar con la colectividad van planteándose preguntas sobre cuáles son sus motivos para y qué representa ésta para ellas. Al participar en la colectividad redescubren sus propias capacidades y potencialidades, mismas que también comienzan a ser reconocidas por otras colectividades como son sus propias familias o las escuelas donde realizan sus actividades.

El balance que las promotoras hacen de sus propios aprendizajes, así como de la manera como consideran que han crecido al participar en esta experiencia colectiva, muestra la

manera como distintos sujetos se apropian, dan sentido y redefinen sus expectativas sobre sí mismas y de la organización.

La permanencia temporal en el proyecto de Cocomi, a través de distintos espacios de debate y toma de decisiones, posibilita la definición de lo que desean ser como colectivo al tiempo que redefine la manera como ellas se conciben a sí mismas y sus distintas relaciones.

Sin embargo, esta creación de nuevos sentidos no puede dejar de estar en tensión con aquellos que ya están instituidos. Es a partir de lo aceptado, como algo dado o como parte del sentido común, que se hace posible el conferir nuevos sentidos al proceso. Ejemplo de ello son los conflictos y redefiniciones, no exentas de incongruencias ni de reproducción de relaciones de subordinación, en los campos de la relación con los varones, con los pasantes o con los dirigentes. Asimismo, la posibilidad de pensar en nuevas formas de relacionarse con los miembros de la colonia a quienes ya no sólo se ofrecen servicios a bajo costo, sino que se les demanda involucrarse en espacios de reflexión y acción conjunta; o bien, una forma distinta de concebir la relación con las autoridades locales al sustituir el papel de beneficiarios de ciertos servicios, por la exigencia de derechos y la demanda de participación en cuestiones públicas como el presupuesto delegacional o las políticas educativas locales.

Se trata, entonces, de una creación de nuevos sentidos que tal vez no hubiesen sido posibles sin su participación en el proceso colectivo. En este caso, la autogestión, como perspectiva presente desde los orígenes de la organización, funge como una práctica que a su vez genera nuevos sentidos, que brinda la posibilidad de pensarse como sujetos autónomos. La

autogestión crea condiciones para un ejercicio real de autonomía tanto en la posibilidad de redefinir permanentemente su propio proyecto, como en el replanteamiento de las relaciones cotidianas de la organización con otros actores locales, entre los que destacan las autoridades delegacionales. Esta relación que busca construir autonomía, sin asumir que así sucede siempre y totalmente, adquiere sentido y se refuerza a través de la apropiación por parte de las promotoras de salud de distintos saberes que desde otras lógicas estarían reservados a los especialistas y que les permiten prestar servicios concretos a la población local, tales como el manejo de medicamentos, el suturar una herida o el coordinar un grupo de reflexión, por citar algunos ejemplos.

Si bien este ámbito de construcción subjetiva se expresa a través del apropiarse y conferir significados particulares a la experiencia colectiva misma y a los procesos que involucran a la sociedad en su conjunto, adquiere una de sus expresiones más apasionantes cuando se enfoca desde la creación colectiva de sentido. Retomando la noción de Castoriadis (1992) de autonomía como creación incesante, como recreación permanente de lo instituyente, puede señalarse que la experiencia de organización colectiva analizada en este trabajo, expresa de manera permanente, la manera como las promotoras imaginan a su organización, su colonia y su sociedad de manera distinta, cómo llevan a cabo prácticas que prefiguran la sociedad que desearían, cómo confieren nuevos sentidos a su situación, a su condición de género, a su potencialidad para brindar servicios a otros integrantes de la colonia.

La Cocomi transita por una ruta que no puede ser preconcebida, sino que es fruto de la creación y las decisiones de una colectividad en la que los conflictos, son a su vez, un

ámbito de relación de poder y de creación de nuevos significados, que no necesariamente constituyen la continuidad del proyecto común inicial.

Andar hacia la autonomía

Reflexiones finales

Este trabajo ha tenido como propósito analizar una experiencia organizativa en el contexto de la Ciudad de México, considerándola como un ámbito de creación de autonomía y subjetividad. A inicios del siglo XXI su vigencia parece incrementarse, no sólo porque el éxodo de población rural hacia las metrópolis va en aumento como tendencia global y las ciudades continúan una escandalosa inequidad en el acceso a condiciones de empleo y vida dignas, sino también porque movimientos y organizaciones sociales continúan considerando el impulso de espacios colectivos autónomos y autogestivos, como una alternativa viable para hacer política en un contexto de franco desprestigio de la clase política y la acción partidista. A medida que las lógicas de acumulación del capital ganan terreno, movimientos y organizaciones sociales continúan desarrollando estrategias enfocadas a la articulación de luchas populares y la construcción de sujetos sociales con capacidad de impulsar los cambios que se vislumbran como imprescindibles.

A partir de las preguntas iniciales de investigación, se exponen a continuación algunas reflexiones finales a partir de los siguientes ejes: los aportes de esta experiencia para la mejor comprensión de procesos que pretenden construir autonomía y su relación con la autogestión, la problematización de lo político y los conflictos a partir de los procesos de

organización colectiva, así como el abordaje de la subjetividad y el sujeto desde la lógica de la autonomía.

La experiencia de organización colectiva que se ha analizado en este trabajo pone de manifiesto la necesidad de considerar la autogestión no sólo como una forma de autoadministración, sino como un proyecto político. Aunque el sentido común podría llevarnos a preguntar sobre si, a final de cuentas, puede afirmarse que la organización analizada es autónoma o no, la problematización de este proceso nos hace caer en la cuenta de la necesidad de vincular la reflexión sobre la autonomía al debate sobre el sujeto social que la impulsa o la pone en práctica.

Más útil que juzgar si la organización efectivamente llegó a ser autónoma, o en qué medida lo logró, resulta reflexionar sobre cuál es el sujeto que es potencialmente autónomo, perspectiva que nos lleva a plantear que la autonomía es un proceso de articulación del sujeto popular, una autonomía social generalizada (Almeyra, 2003), sin la cual, la autonomía de un colectivo o de un individuo pierde sus referentes y su repercusión pública.

He aquí la potencialidad y, al mismo tiempo, el límite de los procesos que se reivindican como autónomos, ya que éstos no dependen solamente de la claridad de visión o del esfuerzo de una colectividad, organización o movimiento social, sino que requieren un proceso de articulación popular que remite al campo de lo político, y con ello, a los procesos de antagonismo social.

Al considerar la autonomía como una práctica social, ésta remite necesariamente a considerar las condiciones materiales que en un momento histórico pueden propiciarla u

obstaculizarla. Los proyectos de organizaciones y movimientos sociales que se asumen como autónomos, responden a un momento histórico de crisis del capitalismo, de una lógica de acumulación del capital expresado en los procesos de industrialización, que obliga a una proporción importante de población rural a migrar a las metrópolis en condiciones de empleo precario y acceso sumamente limitado a condiciones de vida digna. Los procesos de construcción de autonomía requieren ser pensados como un ámbito de creación de sentido que tienen un anclaje imprescindible en la base material de los sujetos que llevan a cabo dicho acto creativo. Si bien el debate en torno a la manera como la base material “determina” las formas de pensar, concepciones, imaginarios o ideologías, la inequitativa distribución de la riqueza en el “sur” global, esto es, en los países del tercer mundo distribuidos en los distintos continentes, nos impide dejar de considerar la enorme influencia de la base material de los sujetos como elemento central para comprender su acción social y política.

Una práctica hacia la autonomía – tal vez uno de los aportes de este trabajo en tanto se trata de un proceso concreto y “sucedido” a partir del cual se reflexiona – se expresa a través de una construcción constante, a través de prácticas autogestivas que posibilitan la autonomía en tanto que hacen posible la constitución de un sujeto social concreto con un poder – aunque limitado - que funge como contrapeso frente a autoridades y otros polos de poder, frente a los cuales logra, en cierto modo, imponer una relación de respeto a su propio proyecto, a partir de la cual cuenta con mejores condiciones para su autodefinición.

Una autonomía que no es posible comprender sino como una práctica de cara al futuro, un accionar presente que conlleva y crea futuro, que prefigura en sus prácticas cotidianas a una

sociedad y determinadas formas de relación que desearía estuvieran presentes y generalizadas en el mundo que se habita. En esta perspectiva, adquiere centralidad el impulso de procesos colectivos que articulan la resolución de necesidades inmediatas con un accionar en el ámbito público; una forma específica de organizar la espontaneidad del descontento y la necesidad inmediata que logra ampliar la mirada para buscar incidir políticamente y replantear de esa forma la relación entre la ciudadanía y el Estado.

La discusión que sobre autonomía ha sido posible generar a partir de este trabajo, no pretende agotar, ni mucho menos sustituir, otras perspectivas que han conceptualizado sobre esta noción, ya sea desde el campo educativo (Freire, 1998; Giroux, 1997), de la relación entre pueblos indígenas y Estado Nacional (Díaz Polanco, 2002, Cerda, 2010) o desde el feminismo y las toma de decisiones sobre el propio cuerpo y la sexualidad (Rubio, 2007), por mencionar algunos ejemplos. Si bien existen correpondencias entre estas distintas teorizaciones, cada una de ellas ha venido construyendo sus propios debates y problematizaciones que deben ser distinguidos y abordados en su especificidad.

Ahora bien, la posibilidad de conceptualizar la autonomía requiere considerar el debate en torno a la acción política y el conflicto. El análisis de la trayectoria de procesos colectivos, que implican formas de organización autónoma, requieren ser analizados desde una perspectiva que considere “lo político” como un ámbito de permanente antagonismo, no sólo porque el conflicto es una constante en la trayectoria de cualquier proceso organizativo, sino porque estos conflictos reflejan, son moldeados y a su vez posibilitan la acción frente a problemáticas sociales y públicas en las que se insertan los procesos colectivos particulares.

Desde la lógica de los antagonismos sociales (Laclau y Mouffe, 2004), las sociedades no pueden sino pensarse a través de su incompletud, su contingencia, la imposibilidad de dar cuenta de manera cabal y final de su condición, así como de las lógicas articuladoras que, con un gran énfasis en la dimensión discursiva, buscan recrear permanentemente los procesos de construcción de lo hegemónico y posibilitan fisuras que potencialmente crean espacio para la construcción de significaciones contrahegemónicas.

Los procesos de articulación de colectividades, organizaciones o movimientos sociales que se autoadscriben como autónomos dista mucho de ser un proceso sencillo o mecánico, sino que requiere el desarrollo de alianzas que hagan sentido, para los distintos actores sociales, de una acción conjunta en vistas de transformar el orden vigente.

Pero ¿cómo se juega lo subjetivo en una colectividad que se pretende autónoma? En primer término, al observar el proceso de esta organización suburbana, se constata que la colectividad confiere formas particulares de significación a las diversas problemáticas sociales, a partir de las cuales se plantea una determinada forma de acción y relación. En este sentido, el proceso colectivo funge como un ámbito que genera, a partir de la interacción de sus integrantes, procesos de subjetivación a partir de las problemáticas estructurales que le afectan, esto es, de apropiación y resignificación de procesos sociales que tienen que ver con formaciones políticas y económicas cuya eventual modificación está más allá de su voluntad. Simultáneamente, la participación en el proceso colectivo se expresa también en la potencia de creación de los sujetos, en la posibilidad de imaginar y crear formas distintas de significación a las dominantes en la sociedad en la que pertenecen,

y de esa forma, los posibilitan para generar lo que puede considerarse un accionar instituyente.

La comprensión del sujeto que se reivindica como autónomo no remite solamente a que éste se piense de esa manera o que se imagine en tal condición, sino que su comprensión ha de tener como punto de partida el considerarlo como un “sujeto situado”. Es desde una condición particular en la estratificación social, en las relaciones de género, su edad y pertenencia generacional, entre otros atributos, que el sujeto toma posición, desarrolla su práctica política, y derivado de ello, hace parte de relaciones de antagonismo y de los procesos de construcción de hegemonía.

La participación en un espacio colectivo coadyuva a que estas mujeres puedan reconstruirse como tales, repensarse de manera distinta al tiempo que actúan ejerciendo su ser mujer de manera diferenciada, situación que las lleva a expresar: “mi familia me ve como alguien valioso, con conocimientos para dar algunos servicios médicos”.

Vistos desde esta lógica, los procesos autonómicos implican también procesos de construcción de autonomía personal. Si bien el análisis detallado de la dimensión individual de la autonomía requeriría otras categorías y otro tipo de información de campo – tal vez enfatizando las historias de vida de las participantes – lo que puede observarse en el orden de los propósitos de este trabajo, es que las mujeres participantes, aunque no de manera indistinta ni mecánica, se van conformando como personas con mayor autonomía individual. Esta dimensión de la autonomía puede observarse, por ejemplo, en el caso de alguna de las mujeres participantes que al ingresar cuenta con una baja escolaridad, muestra cierta inseguridad en su persona y parece que podría abandonar la organización en

cualquier momento al no contar con apoyo familiar para participar, ya que su familia vislumbra como una amenaza el que ella tenga un espacio de intercambio y desarrollo personal. Esa promotora de salud, al paso de los años, llegó a ser representante legal de la organización, llevar su administración y al momento de realizar este trabajo forma parte del Comité de Vigilancia de la Asamblea Vecinal de Miravalle que tiene como función velar por la buena administración de recursos recibidos por parte del Gobierno del Distrito Federal y el Deutsche Bank. La participación en un proceso colectivo de esta naturaleza se convierte en una oportunidad para formarse e influye en el tipo de relación que las participantes establecen con sus propias familias y con otras personas. Estas mujeres van logrando ser personas más autónomas en el ámbito individual, proceso sin el cual tampoco sería posible construir autonomía colectiva y social.

La dimensión subjetiva del proceso colectivo se expresa en la manera como, en el camino de la organización, se construyen nuevas formas de relación con sus pares, pero también con pasantes y dirigentes. Si bien estas formas de relación adquieren formas novedosas que reflejan una mayor horizontalidad, también deben ser problematizadas ya que continuamente reproducen formas de subordinación y son fruto de inercias que caracterizaron sus anteriores formas de relación.

La participación en este tipo de procesos colectivos adquiere vigencia y pertinencia en tanto que permiten constatar que la acción colectiva autónoma no es espontánea sino resultado de procesos a partir de los cuales los sujetos pueden plantearse la posibilidad de un futuro distinto y fortalecen sus esfuerzos para concretizarlo; permiten que los sujetos se apropien y construyan sus propios proyectos, evitando así que estos les sean impuestos.

Al mirar de manera conjunta este trabajo llegamos a la conclusión de tener una mirada esperanzadora sobre los procesos colectivos. Los resultados o los buenos finales nunca podrían estar garantizados, pero si las colectividades siguieran ese criterio, nunca veríamos procesos organizativos en acción. Las colectividades, a través de los procesos que emprenden, parecen sugerir que vale la pena seguir intentando. La recapitulación elaborada en este trabajo podría contribuir a que los involucrados en esta y otras experiencias sopesen y valoren sus aprendizajes sin que su experiencia quede en el olvido.

Para pensar los procesos colectivos como una base para que la gente se piense de otra manera, para que esté en condiciones de generar sus propios proyectos. La posibilidad de impulsar este tipo de procesos colectivos puede ir en un sentido inverso al clientelismo tan característico de la actual cultura política, ya que cuestionan en su misma razón de ser y operar, lo desarman, al impedir que la gente responda por favores y comience a regirse por sus propios proyectos.

En contraparte, y dejando a un lado cierto optimismo en torno a las potencialidades de los procesos colectivos, podemos también preguntarnos en torno a su verdadero alcance para modificar las condiciones de vida de las personas que se involucran en ellos. En el caso de la colonia suburbana en la que se desarrolla el proceso aquí analizado, puede decirse que, a final de cuentas, ésta no logra librarse del deterioro que caracteriza las zonas suburbanas de una de las metrópolis más pobladas del mundo, capital de uno de los países con mayor desigualdad social. Los procesos colectivos que buscan la autonomía no pueden, entonces, idealizarse. Es necesario reconocer y exigir al Estado su responsabilidad social. A inicios

del siglo XXI, la violencia aparece como una problemática creciente y constante en México, panorama en el cual el ámbito suburbano parece llevar la delantera.

Desde una perspectiva pesimista, podría decirse: a final de cuentas los vecinos de esta colonia están igual o peor que antes. Sin embargo, como hemos tratado de mostrar, un juicio de esta naturaleza constituiría un reduccionismo ya que es posible documentar una serie de cambios, aprendizajes y herencias en los sujetos que se involucraron a fondo en la experiencia.

Este trabajo pretende ser una reflexión, abarcando un periodo de 10 años aproximadamente, del proceso organizativo que da origen y continuidad a la Cocomi, reconociendo que es un estudio temporal, en el que se decide tomar una mirada como el lente para la aproximación a la comprensión del proceso, de los conflictos, del poder y de los procesos de subjetivación que se dan a partir de la construcción de la autonomía, teniendo como base las prácticas autogestivas. Lo que no quiere decir que es la única forma de aproximación a un proceso colectivo, sino que, por el contrario, la riqueza y complejidad que hemos encontrado en esta experiencia, nos lleva a plantear la necesidad de la reflexión y análisis desde distintas miradas, a fin de contribuir a la construcción de procesos autonómicos.

El análisis aquí presentado encuentra como una de sus limitaciones, la distancia y escasa relación que ahora existe entre el investigador y las promotoras de salud, así como el no seguir participando activamente en la organización y tal vez la distancia en tiempo del periodo que es objeto de estudio en este trabajo.

Otra dificultad fue el análisis del taller de “Los pollitos viejos y los pollitos nuevos”, ya que, aunque fue el eje que motivó esta investigación, al encontrar gran riqueza de tensiones en el discurso de las promotoras, sumado a la relación cercana que tenía con algunas de ellas, cada vez que leía y me aproximaba a él, surgían inquietudes de completar el momento, de haber hecho más eficiente mi intervención, así como de retomar otros aspectos de las vidas de las promotoras, alejándome del planteamiento de la investigación.

Asimismo, podemos decir que, esta riqueza y complejidad, que ahora se nos presenta, abre o pone sobre la mesa diversos aspectos y conflictos que resultan ser de gran interés para la comprensión y desarrollo de la Cocomi, pero que, por pertinencia al tema de interés, así como por el tiempo para concluirla, no son retomados con la profundidad que merecen. Tal es el caso de:

- Las tensiones que se viven en la posibilidad de pensarse y posicionarse de otra manera como mujeres ante la tendencia de la reproducción de lo instituido en cuanto a la construcción de género.
- Los vínculos, prácticas, tensiones y posturas antagónicas, que se viven cuando una organización recibe un financiamiento y tiene que cumplir con los requisitos de la agencia financiadora, así como vincular sus proyectos con los que las instituciones consideran de relevancia en ese momento.
- La relación y tensiones que surgen en el vínculo con la institución médica, y de manera especial, con un grupo de promotoras de salud.

- Cómo vive la familia de las promotoras de salud su participación en la Cocomi, aunado con la relación que establecen con los dirigentes y pasantes.
- La gran riqueza que nos presenta acercarnos a las historias de vida de cada una de las promotoras, en la intención de reflexionar sobre su construcción como sujetos activos, participantes y a la vez en su cumplimiento de madres de familia, esposas, así como el ser mujeres voluntarias que en otros espacios no encuentran lugar en el campo laboral.
- La posibilidad de la participación e incidencia de la organización en políticas públicas, tal vez, de manera particular en el ámbito de la salud.
- La influencia de la teología de la liberación en el origen, desarrollo y planteamiento de este proceso de organización colectiva, que busca la autonomía.
- Las tensiones, refuerzo o redefinición de las relaciones ante el cambio del priísmo al perredismo en iztapalapa y la institucionalidad de nuevos proyectos -tal vez asistenciales- de cumplimiento de derechos sociales.

Todo esto nos invita a la necesidad del diálogo y reflexión de este trabajo con las promotoras de salud.

Ahora bien, ¿qué significa esta experiencia para quienes nos involucramos en ella desde el doble papel de asesores y académicos? Además de contar con elementos para comprender con mayor profundidad un proceso colectivo como el descrito, este trabajo permite reflexionar sobre si es posible, hasta qué punto y de qué forma un “agente externo” puede contribuir a un proceso organizativo que busca su autonomía. Nuestra respuesta es que este

tipo de aporte si es posible, pero implica reflexionar y problematizar permanentemente nuestra actuación, además de que suele ser un vínculo muy absorbente y que requiere una continuidad en el tiempo que rara vez corresponde con criterios de efectividad académica.

Ciertamente, una experiencia de este tipo no puede dejar iguales a los que se involucran en ella, entre quienes hay que incluir a quienes asesoran o hacen un trabajo académico para analizar el proceso. Hay en esta experiencia una riqueza enorme, que llega a marcar la propia trayectoria de vida, y que es más compleja de lo que se ha podido señalar en este trabajo. Sobre todo por la posibilidad de acompañar el proceso de una organización que surge desde abajo y desde cero, un proceso en el que nadie sabíamos cómo organizarnos ni lo que iba a resultar si es que lográbamos organizar algo.

A partir de este breve balance, se abren nuevas preguntas: ¿por qué sobrevive el grupo de promotoras de salud? ¿Por su capacidad de desarrollar autogestión, porque se ubica en el campo de la salud como preocupación humana central, por el tipo de personas que se involucran? ¿Porque su dinámica cotidiana no estaba tan centrado en los dirigentes, porque desde un inicio se buscó que las mujeres que se involucraban fungieran como representantes, que ellas generaran y gestionaran sus proyectos de financiamiento?

Por otro lado, ¿sólo se puede hablar de una autonomía real cuando se distorsiona el proyecto inicial, ya que de lo contrario nunca pierde su condición de ser impuesto, al menos en gran parte? La decisión de los dirigentes de respetar las decisiones de la colectividad aunque no las consideraban las más apropiadas ¿ayudó en este proceso? El hacer caso omiso a ciertas orientaciones de los dirigentes, por parte de las mujeres participantes, a

través de guardar silencio, sin oponerse abiertamente, pero sin llevarlas a cabo ¿podría también ser pensado como una forma de ejercicio de autonomía?

Si hablamos de que en este proceso se ha dado la creación de nuevos sentidos, de nuevas relaciones, de poder pensarse de otra manera, de vivir en su cotidianidad las prácticas autogestivas, de vivir los conflictos y las tensiones en las que se encuentra inmersa la organización, se puede decir que, todos estos factores influyen o son determinantes en el andar hacia la autonomía?

Con más preguntas que respuestas, hemos tratado de exponer no una experiencia modelo o una ruta que haya que replicar, sino más bien, un pretexto para reflexionar y comprender con mayor profundidad este tipo de procesos, esto es, para contar con mayores elementos para pensar la pregunta que permanece en el aire ¿cómo propiciar procesos de autonomía?

Bibliografía

- Adorno, Theodor W. (1998). *Educación para la emancipación: conferencia y conversaciones con Hellmut Becker (1959-1969)*. España: Ed. Morata.
- Almeyra, Guillermo. (2003). *Las fábricas recuperadas y la autogestión*. Tres entregas, diciembre. México: Diario La Jornada.
- Alvarez, Alejandra y Brenda García (1995) *El proyecto educativo de la Escuela Miravalles como una experiencia de educación popular y democrática*. Tesis de licenciatura en Educación Primaria. México: ULSA.
- Anzieu, Didier. (1993). *El grupo y el inconsciente. Lo imaginario grupal*. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva.
- Baz, Margarita. (1996). *Intervención grupal e investigación*. Cuadernos del TIPI 4. México: UAM-X .
- Baz, Margarita. (1998). “La dimensión de lo colectivo: reflexiones en torno a la noción de subjetividad en la psicología social”, en: Jaidar, Isabel y cols. *Tras las huellas de la subjetividad*. Cuadernos del TIPI 6. México: UAM-X.
- Bojalil, Luis Felipe (2001) *El sistema modular: 25 años de experiencias educativas en la UAM-Xochimilco*. México: UAM-X.

- Bouchier, Josiane. (1991). "La paradoja de la unidad. Movimiento urbano popular y Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular". En Zermeño, Sergio y Aurelio Cuevas (comps.). *Movimientos sociales en México durante la década de los 80*. México: CEIICH-UNAM.
- Bourdieu, P., Passeron, C. y Chamboredon, P. (1984). *El oficio de sociólogo*. México: Siglo XXI Editores.
- Castells, Manuel. (1974). *Movimientos sociales urbanos*. España: Siglo XXI Editores.
- Castoriadis, Cornelius. (1986). *Los dominios del hombre*. Barcelona: Gedisa.
- Castoriadis, Cornelius. (2000). *Ciudadanos sin brújula*. México: Ediciones Coyoacán.
- Castoriadis, Cornelius. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad, vol. 2: El imaginario social y la institución*, Barcelona: Tusquets.
- Cerda, A.; Barroso, AL. y Segura, AM. (2005). *Incidencia Ciudadana en la Ciudad de México: experiencias de participación local para el ejercicio de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales*. México: Convergencia de Organismos Civiles, A.C. – Terre des Hommes France.
- Cerda, Alejandro. (2010). *Imaginando zapatismo. Multiculturalidad y autonomía indígena en Chiapas desde un Municipio Autónomo*. México: M.A. Porrúa/UAM-X.
- Cerda, Alejandro, Ma. Consuelo Chapela y Edgar Jarillo. (2009). "Acontecimiento, sentido y referencia: claves para comprender la experiencia de los sujetos en procesos

- globales.” En: *Revista Argumentos. Estudios Críticos de la Sociedad*. No. 61, Año 22. México: UAM-X.
- Cerda, Alejandro, Miguel Angel Paz y Cristina Larrea. (2004). *Para comprender las autonomías: una aproximación desde tres experiencias de autonomía en Chiapas*. México: Enlace, Comunicación y Capacitación, A.C.
- Chapela, M. C. y A. Cerda. (2010). *Promoción de la salud y poder: reformulaciones desde el cuerpo-territorio y la exigibilidad de derechos*. México: UAM-X.
- Coordinadora Comunitaria Miravalle (Cocomi, A.C.) (1994) Acta constitutiva. Fotocopia.
- Deleuze, Gilles. (1994). *Lógica del sentido*. Barcelona: Planeta Agostini.
- Díaz Polanco, Héctor y Consuelo Sánchez. (2002). *México diverso. El debate por la autonomía*. México: Siglo XXI.
- Espinosa, Gisela. (2009). *Cuatro vertientes del feminismo en México*. México: UAM-X.
- Fernández, Lidia. (1995). “Aproximaciones a la relación subjetividad y poder”. En: *Revista Tramas 8, diciembre*. México: UAM-X.
- Foucault, Michel (1979) *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Freire, Pablo (1998) *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. México: Siglo XXI Editores.
- Freire, Paulo. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI, México.
- García C., María Inés. (2002). *Foucault y el poder*. México: UAM-X.

- Giroux, Henry A. (1997). *Teoría y resistencia en educación: una pedagogía para la oposición*. México: Siglo XXI.
- Gramsci, Antonio (1972). *Literatura y vida nacional*, Buenos Aires: Lautaro.
- Gupta, Akhil. (1995). "Blurred Boundaries: The Discourse of Corruption, the Culture of Politics, and the Imagined State", *American Ethnologist*, 22(2), pp.375-402.
- Hale, Charles R. (2004). *Reflexiones hacia la práctica de una Investigación Descolonizada*. Documento borrador para discusión. Universidad de Texas en Austin.
- Hansen, Thomas Blom y Finn Stepputat. (2005). *Sovereign Bodies. Citizens, Migrants and States in the Postcolonial World*. Princeton University Press. Princeton y Oxford, pp.1-36.
- Haraway, Donna. (1998). "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privelege of Partial Perspectiva". En: *Feminist Studies* 14, no.3, 575-99
- Haro, Jesús Armando y Beno de Keijzer (1998) *Participación comunitaria en salud: evaluación de experiencias y tareas para el futuro*. México: El Colegio de Sonora.
- Hartsock, Nancy. (1983). "The Feminist Standpoint" en S. Harding y M. B. Hintikka eds., *Discovering Reality* Boston y Londres: D. Riedel Publishing Company. pp.283-310
- Hernández Castillo, Rosalva Aída. (2003). "¿Conocimiento para qué? La antropología crítica: entre las resistencias locales y los poderes globales." Ponencia presentada en LASA, Texas.

- Jaidar, Isabel (comp) (1998) *Encrucijadas metodológicas en ciencias sociales*. México: UAM-X.
- Jaidar, Isabel. (1998). "Por los senderos de la subjetividad". En: Jaidar, Isabel y cols. *Tras las huellas de la subjetividad*. Cuadernos del TIPI 6. México: UAM-X.
- Jara, Oscar. (1994). *Para sistematizar experiencias*. Nicaragua: Editorial Alforja.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Argentina: FCE.
- Lapassade, Georges. (1986). *Autogestión pedagógica: un sistema en el cual los educandos deciden en qué consiste su formación y la dirigen*. Barcelona: Ed. Garnica.
- Laurell, Asa Cristina. (1992). *Estado y políticas sociales en el neoliberalismo*. México: Fundación Friedrich Ebert.
- López Arellano, Oliva y José Blanco (2007) "Políticas de salud en México: la reestructuración neoliberal en México". En: Jarillo, Edgar y Enrique Guinsberg. *Salud colectiva en México: temas y desafíos*. Argentina: Lugar editorial. Pp. 21-48.
- Manero, Roberto. (1999). "Grupos e instituciones, subjetividades y colectivos". En: *Caleidoscopio de subjetividades*, Cuadernos del TIPI. México: UAM-X.
- Manero, Roberto. (1990). "Introducción al análisis institucional". En: *Revista Tramas 1*, diciembre. México: UAM-X.
- Mariátegui, José Carlos, Antonio Gramsci y Paul Langevin. (1973). *Problemas teóricos de la educación*. México: Ed. Movimiento.

- Martí-Baró, Ignacio. (1985). *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*. El Salvador: UCA Editores.
- Massolo, Alejandra. (1992). *Por amor y coraje: mujeres en movimientos urbanos en la Ciudad de México*. México: El Colegio de México.
- Menéndez, Eduardo (1992) “La enfermedad y la curación ¿Qué es la medicina tradicional?” En: *Revista Alteridades*, 4 (7).
- Mesinas, Samuel. (2010). *Ecotecnia Urbana Miravalle, ¿modelo de construcción, ocupación y apropiación del espacio público del siglo XXI?*. México: publicación en línea disponible en: <http://clon.uam.mx/spip.php?article1253>. Fecha de consulta: diciembre 2010.
- Moctezuma Barragán, Pedro. (1999). *Despertares: comunidad y organización urbano popular en México 1979-1984*. México: U. Iberoamericana/UAM-I.
- Modonessi, Massimo. (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismos y subjetivación política*. Argentina: UBA, CLACSO, Prometeo.
- Núñez, Carlos. (1986). *Educación para transformar. Transformar para educar*. México: IMDEC.
- Osorio, Jaime. (2010). “Nuevo patrón de legitimidad y la excepcionalidad mexicana” En: *Revista América Latina. PROSPAL. No. 9, octubre*. Chile: Universidad Arcis.
- Pérez, Jorge, Lola Abiega, Margarita Zarco y Daniel Schugurensky (1999) *Nezahualpilli. Educación preescolar comunitaria*. México: CEE, Nezahualpilli, PyV.

- Pichon-Rivière, Enrique. (2006). *Teoría del vínculo*. Argentina: Nueva Visión.
- Reygadas, Rafael. (1998). "Escribir historia de las organizaciones civiles". En: *Encrucijadas metodológicas en ciencias sociales*. México: UAM-X.
- Reygadas, Rafael.(1998). "Imaginación irreverente y sociedad civil" En: *Anuario de Investigación*, Vol. II, Psicología. México: UAM-X.
- Rosaldo, Renato. (2000). "La pertenencia no es un lujo: procesos de ciudadanía cultural dentro de una sociedad multicultural". En: *Revista Desacatos*, Número 3, Primavera 2000. México: Ciesas.
- Rosaldo, Renato. (2000). *Cultura y verdad: la reconstrucción del análisis social*, Ecuador: Abya-Yala.
- Rubio, Ana. (2007). *Feminismo y ciudadanía*. México: UNAM.
- Sánchez Estévez, Reyna. (2004). *Los símbolos en los movimientos sociales: el caso de Superbarrio*. México: UAM.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. (2003). *Filosofía de la praxis*. México: Siglo XXI Editores.
- Sánchez, Alma. (2006). *El feminismo mexicano frente al movimiento urbano popular*. México: UNAM-PyV Editores.
- Scott, James. (2000). *Los Dominados y el Arte de la Resistencia*. México: Ediciones Era.

- Scott, Joan W. (1999). "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En: Navarro, Marysa y Catharine R. Stimpson (Comps.) *Sexualidad, género y roles sexuales*. México: FCE.
- Segura Torres, Angélica María. (2004). *Evaluación del modelo de prevención de riesgos psicosociales para niños "Aprender Jugando"*. Tesis. Licenciatura en Psicología Social. México: UAM-I.
- Soto Martínez, Adriana. (2002). "Apuntes sobre psicología social y grupal" En: *Anuario de Investigación 2002*, Vol. II. México: UAM-X.
- Soto Martínez, Adriana. (2002). "Procesos de intervención comunitaria" En: *Revista Tramas*, 18/19, Junio, 2002. México: UAM-X.
- Stolkiner, Alicia. (2001). "Subjetividades de época y prácticas en salud mental" En: *Actualidad Psicológica*. Año XXVI. N° 293. Buenos Aires.
- Suárez Navaz, Liliana y Rosalva Aída Hernández (eds.). (2008). *Descolonizando el feminismo*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Thompson, E.P. (1977). *La formación histórica de la clase obrera en Inglaterra (1780-1832)*. Barcelona: Laia.
- Ulloa, Fernando. (1969). "Psicología de las Instituciones. Una aproximación psicoanalítica". En: *Revista Psicoanálisis*, Enero-marzo, no. 1, Tomo XXVI, Buenos Aires.

Vargas, Laura y Graciela Bustillos (1985) *Técnicas participativas para la educación popular*. México: IMDEC.

Vargas, Lilia E. (1998). “¿La subjetividad del sujeto o el sujeto de la subjetividad?”, en: Jaidar, Isabel y cols. *Tras las huellas de la subjetividad*. México: UAM-X.

Vivienne, Bennett. (1993). “Orígenes del movimiento urbano popular mexicano: pensamiento político y organizaciones político clandestinas, 1960-1980”. *Revista Mexicana de Sociología*. México: UNAM.

Williams, Raymond. (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.

Zemelman, Hugo. (1998). *Sujeto: existencia y potencia*. México: Anthropos – CRIM-UNAM.

Sitios web

www.iztapalapa.df.gob.mx

www.inegi.gob.mx

<http://comunidadmiravalle.blogspot.com/>